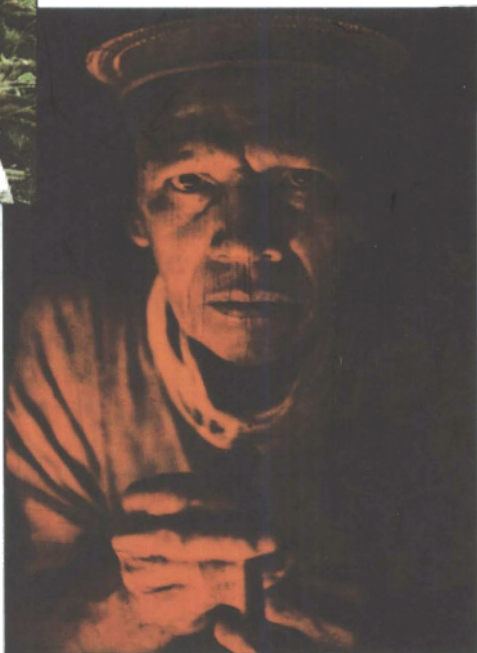


# EL BEBEDOR DE YAJE

Fernando Payaguaje



CICAME

# **EL BEBEDOR DE YAJE**

Fernando Payaguaje

---

VICARIATO APOSTOLICO DE AGUARICO  
Shushufindi - Rio Aguarico

Edición realizada con la ayuda de  
CEBEMO-Holanda

Investigación y  
traducción castellana: Alfredo Payaguaje  
Marcelino Lucitande  
Jorge Lucitande

Dibujos originales: Alfredo Payaguaje  
Alberto López

Transcripción: Santos Dea

Fotografías: Karl Gartelmann  
(Portada y contraportada)  
Sres. Johnson  
Archivos de Vicariato

Redacción de texto y notas: Miguel Angel Cabodevilla



1990  
Vicariato Apostólico de Aguarico  
Ediciones CICAME  
Shushufindi - Río Aguarico  
1ra. Edición 1.000 ejemplares  
Levantamiento de texto: Patricia Torres  
Diagramación: Leonel Lindao  
Impresión: FEPP - Quito

## PRESENTACION

### LA NOSTALGIA DEL SOBREVIVIENTE

*Fernando Payaguaje tiene en la actualidad entre 70 y 75 años, no podemos precisar más. En el tiempo del conflicto fronterizo con el Perú sobre el río Napo (1941) huyó de la hacienda peruana de Mauricio Leví a tierras del Cuyabeno; para ese entonces habían nacido dos de sus hijos, Delfín y Mariuja, y él contaría algo más de veinte años. Justo en ese mismo tiempo Fernando se preparaba intensamente para poder alcanzar lo que los secoyas consideran la máxima realización personal y social; esto es, el grado de curandero, bebedor de yajé y jefe. Las páginas que siguen nos contarán con qué constancia, valentía y sufrimiento consiguió acceder a esos logros, de tal forma que su vida quedó marcada por la experiencia de entonces.*

*Ahora ha transcurrido casi medio siglo y el bebedor revisa el largo río de su edad sin apenas comprender por qué o cómo quedó solo. Se ve a sí mismo como el último de los grandes sabios de un pueblo indígena que fue famoso por el poder de sus jefes religiosos. En efecto, entre los secoyas que viven en Ecuador es el representante final de una saga de dirigentes que atesoraban los profundos secretos de la auténtica vida: contacto con los espíritus celestes, dominio sobre las fuerzas del mal, memoria de las tradiciones más antiguas, potencia para las curaciones... No queda sino él y, además, ya hace más de veinte años que dejó de ejercer la mayoría de sus funciones, comenzando por la más básica de todas ellas, el rito del yajé.*

*Para cualquier viajero poco advertido que llegue hasta él, quizá hasta para los mismos jóvenes de su grupo, este enjuto*

*anciano puede parecer uno más entre los secoyas; nada más falso que esa sensación. Pues si bien Fernando dice con aparente manse-dumbre, "ahora vivo tranquilo, silencioso, como si no supiera nada; vivo como uno cualquiera", el brillo de sus ojos desmiente las pala-bras. O mejor, sus propias palabras están diciendo en el sentido más hondo la verdad escondida; pues vive "silencioso" el verdadero depositario de la memoria colectiva; "tranquilo" el único capaz de realizar obras transformadoras de la realidad, "como un ignorante" aquél que ha conocido la cara oculta de la verdad y, en fin, "como uno cualquiera" precisamente quien se esforzó arduamente para su-perar las barreras de la mediocridad, quien entró en el más estrecho contacto con lo divino y tiene asegurado un poder actual y futuro sobre la vida.*

*Fernando pertenece al grupo secoya, llamado así por su procedencia geográfica de las riberas del Sicoya; proviene a su vez de una antigua y numerosa nacionalidad que extendió sus dominios entre los espacios interfluviales del Caquetá y Napo, más tarde denominada por los lingüistas-antropólogos rama Tucano Occiden-tal. El está también emparentado con gentes de otro subgrupo, los sionas, con quienes conviven hoy en tierras ecuatorianas; aquí, unos y otros no alcanzan en total más de 500 personas. Si añadimos a estos los epígonos restantes de lo que los misioneros del XVI lla-maron "gran Nación de los Encabellados", es decir los grupos seco-yas, sionas, coreguajes, macaguajes, orejones, tamas, corijona (los tetetes se dan por desaparecidos) residentes en territorio peruano-colombiano, su cifra final superará apenas los 2.500 individuos. Se trata, además, de grupos a quienes sus respectivos "gobiernos na-cionales" consideran de forma tácita como prestos a extinguirse y rehusan considerar sus derechos naturales territoriales, culturales, como no sea de manera testimonial. La pérdida de espacio vital, el ahogo a que les ha sometido la presión colonizadora, petrolera, mili-tar, etc., la entrada de misioneros y estudiosos poco respetuosos o ignorantes de sus más auténticas tradiciones, han quebrantado en buena parte las pautas de vida.*

*Y, sin embargo, estamos en presencia de una antigua cultura amazónica, maravilla de integración en su medio, muy respetada entre sus vecinos por la alta especialización y sabiduría de los dirigentes religiosos. No es este el lugar para describir la estructura social, pero algo hay que decir de la figura central, nucleadora de sus clanes o extensos grupos familiares, el bebedor de yajé.*

*La importancia de la profesión es tal que Fernando cuenta su vida en función de ese polo imantado de su personalidad; él es un*

*experto religioso, por tanto, curandero y, según las tradiciones de su pueblo, jefe del grupo familiar. Por lo cual describirá su infancia y juventud con brevedad, casi como un simple soporte para la fascinación sentida desde el inicio y alimentada por su padre: llegar a ser un experto conocedor -"el más alto", dice él- del verdadero envés de las apariencias materiales, el mundo de los espíritus. Pues ha de saberse que la vida, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, aparece, ante los avezados ojos del bebedor, como un teatro de títeres cuyos hilos están ocultamente manejados por una legión cuasi infinita de espíritus y, al fin, por algunas potentes deidades. Quienes quedan ajenos al conocimiento de ese mundo son gentes sujetas al capricho de los espíritus o, peor, a las asechanzas de los brujos dominadores de las fuerzas ocultas; por tanto se constituyen en víctimas indefensas e ignorantes. Por el contrario, el secoya versado accederá a la visión espiritual, al contacto, trato y amistad con los espíritus protectores, con los dueños de la vida animal, en suma, con las mismas deidades y, desde ese momento, aparecerá para todo su grupo como el verdadero mediador con el mundo trascendente, al mismo tiempo que guía y protector. Luego, la capacidad curativa, el poder de convocatoria para la caza, la defensa contra las brujerías, en fin, las distintas acciones portentosas del bebedor, le vendrán dadas en exclusiva por su destreza contemplativa.*

*Ahora bien, ¿cómo puede conseguirse virtud semejante? Ahí están las detalladas narraciones de Fernando para describir unas prácticas que ahora, muy esquemáticamente, resumo siguiendo sus pasos progresivos: un largo y sufrido aprendizaje bajo la sabia guía del maestro donde no escasearán la accesión física, el dominio de sí mismo, la memorización de las tradiciones orales, la experimentación personal con las plantas curativas, etc.; simultáneamente y de forma progresiva el aspirante se iniciará en la toma y misterios de los narcóticos, verdaderos agentes de la comunicación espiritual, con todo cuanto esas tomas acarrearán: purificación corporal, dominio de la mente, escenificación ritual...; finalmente quedan las pruebas de fuego a realizarse frente al juicio de su grupo: habilidad ritual, narrativa, interpretativa, poder curativo, conducta limpia y ejemplar, energía convocadora de las fuerzas vitales propicias para los suyos.*

*Estos indígenas, libérrimos andadores, que no necesitaron otra organización que la de sus propias familias, se nuclearon siempre alrededor de alguien a quien llamaron "yajé **ucucuë** -bebedor de jayé- o también "iti pa **iquë** -jefe-. Tales personajes han sido la piedra angular de su vida, de forma que si prescindieramos de ellos*

*aquella no podría explicarse; este hecho fue tan notorio que todos quienes se acercaron a ellos, bien sea con propósitos de conquista, intercambio o conocimiento, tuvieron que habérselas con la emblemática figura del bebedor. Por ello cuando Fernando narre acá su vida está contando al mismo tiempo la de su grupo y al lamentar su actual soledad -postrer sabio sin discípulos-, deja en el aire la duda de si este será el momento terminal de todo el pueblo.*

*No se trata de la nostalgia de la vejez, propiciada por vivir sistemáticamente con el rostro vuelto hacia el pasado; leyéndole con atención nadie negará la considerable apertura de este anciano hacia nuevas formas de adaptación cultural por más encontradas que parezcan con su mismas prerrogativas tradicionales; véanse a este respecto sus comentarios acerca de la escuela, la organización indígena o la medicina. Lo que echa en falta es algo más esencial, se trata de la ruptura de la misma integridad de la vida secoya o, en otras palabras, de la fragmentación actual de una existencia integrativa donde todos los elementos, humanos y cósmicos, aparecían como religados -en su sentido de estrechamente ceñidos-, referidos, relacionados, con la realidad espiritual de fondo. Discontinuados los ritos del yajé, los secoyas actuales se niegan a sí mismos la posibilidad misma del conocimiento; de ahora en adelante corren peligro de ser "unos cualquiera" a decir del bebedor, gente corriente que va a confundirse con la marea creciente que los cerca. Sin espacio aquí para analizar las múltiples sugerencias de esta advertencia, no puede pasarse por alto la gravedad de la misma.*

*En todo caso, Fernando no se detiene pormenorizando la última evolución de su gente (como ya hiciera, con alto sentido crítico, un sobrino suyo: ECORASA. Autobiografía de un secoya. CICAME, 1990), más bien pone su interés en describir con apasionado recuerdo aquello que fue la razón de su vivir y que tanto estamos reiterando: el ímprobo esfuerzo del hombre en conocer las fuerzas ocultas de la realidad y, gracias a ello, proteger la vida de su grupo además de la suya propia. Sólo la ignorancia ajena ha podido motejar de no civilizadas a estas gentes; hoy como ayer la ignorancia que no cesa está siempre tentada de menospreciar la admirable construcción humano-religiosa secoya reduciéndola, todo lo más, a objeto de curiosidad. En ese aspecto parece bueno que sean los propios indígenas quienes se den a conocer a las culturas que los menosprecian y, sobre todo, robustezcan en su interior las tradiciones que mantuvieron su vida hasta hoy. La presente publicación quisiera contribuir modestamente a todo ello.*

## NUEVOS RITOS

*Estas historias del bebedor pueden constituir, a su modo, una biografía; recuerdan pasajes de la vida indígena que pertenecen al pasado, muy lejano en varios aspectos como se verá. En ese sentido las podríamos considerar memorias; la escritura intenta retener o reflejar un tiempo irremediamente ido. Pero a mí me gusta pensar que más bien son el resultado de un rito, ojalá un nuevo rito dentro de los secoyas.*

*Ya comenté más arriba la disolución de algunas de las más fundamentales costumbres vigentes en la persona del bebedor; insistía en la incertidumbre que ese hecho proyecta de cara a la misma identidad del grupo. Una de las carencias más notables puede resultar el olvido de buena parte de la tradición oral conservada principalmente en la memoria y prácticas del *iti pa'iquë*. Desde los mitos de creación hasta las enseñanzas morales, toda una sabiduría antigua como su misma existencia, elaborada en grupo y aquilatada por la experiencia cambiante del tiempo, podría desvanecerse con rapidez. Sin ese legado, ¿lograrán conservar estas gentes las señas de identidad suficientes para no sentirse diluidos en el indigenismo genérico que, además del acoso mestizo, les amenaza?*

*Fernando ha lamentado más de una vez el hecho de que únicamente algunos extranjeros vengan a preguntarle interesados en su sabiduría; en las páginas siguientes repetirá palabras semejantes. No obstante él conoce cuál será el destino final de sus relatos para gringos: primero la curiosidad, muy pronto el olvido. Pues la memoria oral indígena queda reducida a meras palabras para un extraño, como deshuesada de su armazón que será secoya o no será nada. Parece evidente que las tradiciones se conservan fundamentalmente en las acciones vitales, en los concretos modos de adaptación que cada grupo conserva; al mismo tiempo, los relatos, ritos o símbolos actúan dentro de ese sistema como sustrato creador de sentido. De ahí que resulte artificioso y a la postre estéril querer ingresar como un cuerpo extraño al medio, incluso si se tiene la mejor voluntad de ayudar así a la conservación de las enseñanzas indígenas.*

*Con alguna frecuencia tuve oportunidad de conversar en torno a este tema desde mi primera visita a S. Pablo de Cantesiyá (por el año 1984) hasta la fecha; de igual manera comentaba con los jóvenes secoyas en el transcurso de encuentros, cursos o visitas esporádicas, el aparente desinterés de su generación por aquello que había constituido lo más propio del existir secoya. Bien es cierto que ellos*

han crecido presionados y adiestrados por otra cultura ante la cual la figura del bebedor era tenida en nada; incluso fueron muy severamente advertidos frente a ella. Ahora alguno de los muchachos comenzó a interesarse en completar su información referente a los conocimientos ancestrales, a los que por supuesto no eran del todo ajenos. No se trata de regresar a prácticas ya en desuso; la enseñanza de las madrugadas en torno al yocó, el mismo rito del yajé, por no decir la estructura de la casa grupal y otras muchas, tal vez desaparecieron para no volver.

En cambio surgen otras posibilidades: la escritura, las escuelas con sus profesores indígenas, la organización de poblados o la recuperación y defensa de lo más propio secoya. Estas técnicas bien asimiladas, ¿podrán servir para la revitalización de una cultura tan minoritaria? Por de pronto los muchachos lo están intentando. Tres de ellos, Alfredo Payaguaje y los hermanos Marcelino y Jorge Lucitande, todos nietos del bebedor de la historia, de alguna manera han querido renovar el rito del aprendizaje. Fueron en busca de Fernando y le oyeron durante largas horas la historia interminable de su saber; más tarde la vertieron al castellano, iniciando así los primeros pasos para pasar de informantes a informados, de sujetos pasivos de investigación a curiosos elaboradores de su propia cultura.

Así pues, este librito es una narración de un abuelo, bebedor de yajé, a sus nietos, indígenas letrados. Estos recogieron las historias a lo ancho de tres años; las tradujeron, a veces repetidamente, hasta dar con la expresión más apropiada; regresaron en no pocas ocasiones a consultar de nuevo el oráculo del bebedor y hasta dibujaron, bajo la atenta mirada del abuelo, algunas de las visiones del yajé o el itinerario de ciertos viajes remotos. De esa forma recogieron decenas de grabaciones y cientos de páginas aunque ahora sólo vean la luz aquellos relatos ceñidos a la biografía del autor, entendiéndolo por tal las peripecias vitales más que el conjunto de sus conocimientos. Se reserva para otra ocasión todo el cuerpo principal de sus narraciones míticas o sapienciales, si bien muchas de ellas ya fueron publicadas como podrá observarse en la bibliografía.

Con esta publicación se cumple tan sólo un primer aspecto de los nuevos ritos o más bien se trata de la iniciación en los mismos. Está por renacer todavía entre los jóvenes secoyas la valoración, respeto e interés por el saber ancestral conservado en sus ancianos; al hilo viene la decisiva distinción que Fernando establece al referirse a los dirigentes actuales: "los de ahora no pueden llamarse *iti pa'iquë* sino, todo lo más, *pa'i ëjaohui*", lo cual traducido a nuestros usos viene a decir, los auténticos jefes lo son por haber

*alcanzado el conocimiento total del mundo material y espiritual, dominaban los dos aspectos y, por tanto, estaban capacitados para proteger a su pueblo; sin ese saber, uno puede dar órdenes a las personas, tal como hacen los políticos, pero al no dominar el mundo de los espíritus, su pueblo quedará desprotegido; incluso ellos no saben de dónde vienen o a dónde van. Parece necesario que los dirigentes, maestros, investigadores secoyas creen nuevos espacios de aprendizaje, debate y práctica donde las tradiciones seculares se confronten con las mudanzas actuales; serán, repito, una suerte de nuevos rituales para mantener ceñida estrechamente su cambiante identidad.*

*Por mi parte, con más osadía que conocimiento, me limité a acompañarles en este proceso; más en concreto di la forma definitiva al castellano de sus traducciones y, como es obvio, cualquier error de interpretación será de mi exclusivo mérito.*

*Isla de Pompeya, 11 de mayo de 1990.*

*Miguel Angel Cabodevilla*

## FICHA DE TRABAJO

*Narrador:* Fernando Payaguaje  
Nacido hacia 1915 en Siecoya (Perú).  
Indígena secoya residente en el centio S. Pablo de  
Cantesiayá, río Aguarico, prov. Sucumbíos, Ecua-  
dor.

*Pueblo:* Los secoyas, junto a los sionas, pertenecen a la rama  
lingüística de los Tucanos Occidentales. Los residen-  
tes en Ecuador están distribuídos en los centros de  
Orahuëaya, Biaña o Campoeno, S. Pablo de Cante-  
siayá, Siecoya y Puerto Bolívar.

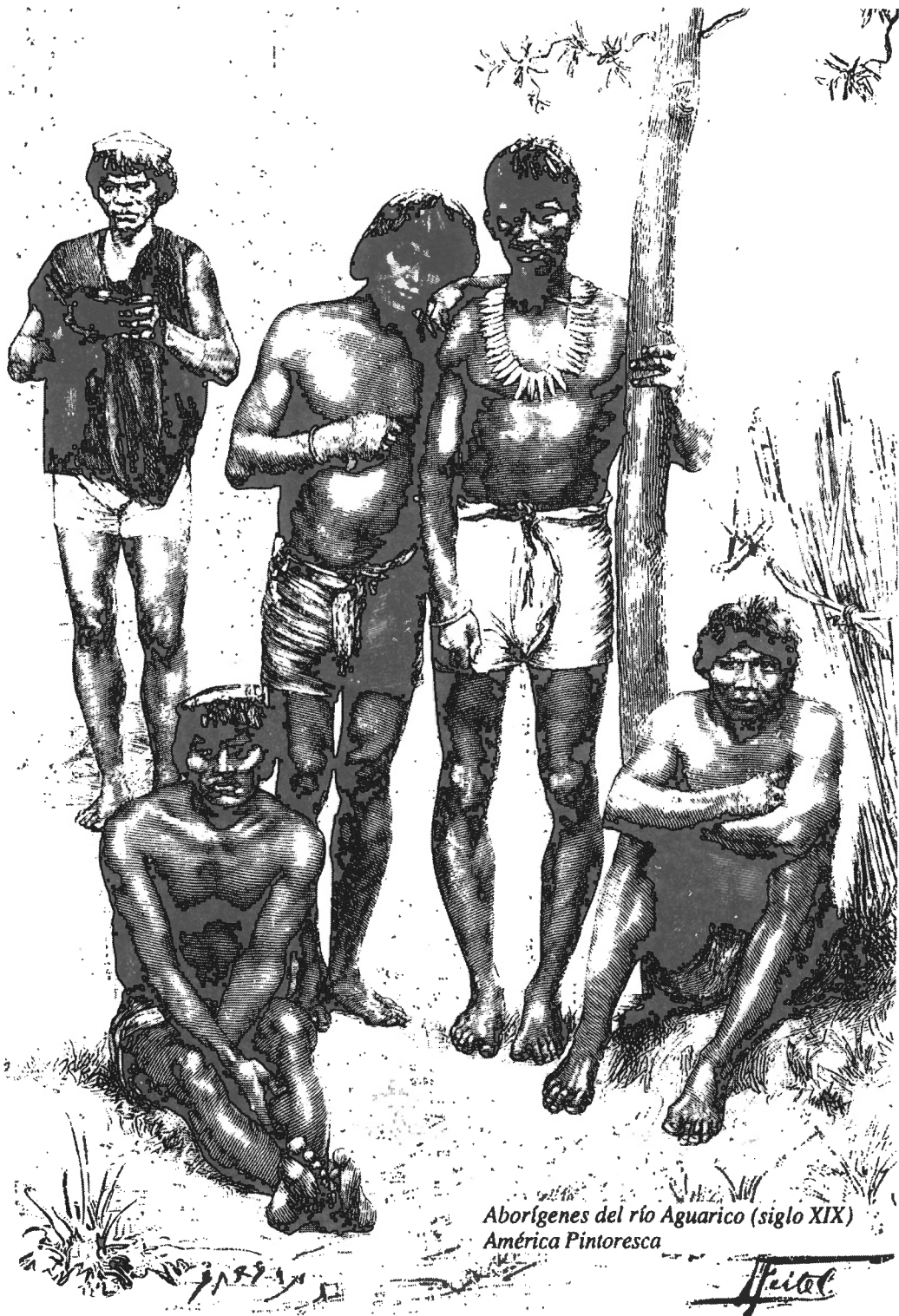
*Bibliografía:* En las notas al pie de página de esta publicación se  
citarán casi exclusivamente los textos siguientes:

ECORASA, Autobiografía de un secoya, CICAME,  
Quito, 1990.

MEMORIAS DE FRONTERA, CICAME, Quito,  
1989.

LOS SIONAS y SECOYAS, su adaptación al  
ambiente amazónico, W.T. Vickers, Ed. Abya-Yala,  
Quito, 1989.

AIPE COCA, M.S. Cipolletti, Ed. Abya-Yala,  
Quito, 1988.



Aborígenes del río Aguarico (siglo XIX)  
América Pintoresca

*Heitel*

## EL TIEMPO ANTERIOR<sup>(1)</sup>

### La tribu del cielo<sup>(2)</sup>

El río Huajoya, entre el Napo y el Aguarico, tenía una quebrada; los Piaguaje la llamaron Aguas Negras. Un día encontraron allí a unos personajes que vestían túnicas con rayas multicolores; había también en ese sitio caña brava con rayas de arco iris, de esas plantas salían pájaros azules. O sea nacían en esas plantas.

Los Piaguaje les preguntaron:

-¿Quiénes son ustedes?, ¿a qué grupo pertenecen?

-Somos **Nañë siecopai**-dijeron ellos (que quiere decir: tribu del cielo con túnicas multicolores).

-¿Nos permiten quedarnos aquí?

-Sí.

Los Piaguaje se quedaron una noche y un día, socolaron y tumbaron para hacer chacras a su lado. Más tarde regresaron al mis-

---

(1) Llamamos tiempo anterior al perteneciente a los antepasados más o menos inmediatos del personaje; tiempo, por otra parte, difícilmente mensurable y que zigzaguea entre el mítico y el biográfico. A este respecto, advertimos sobre la ambigüedad que para nuestra concepción temporal lineal, histórica, tienen los términos secoyas.

(2) Hemos mantenido este bello episodio por las múltiples connotaciones que guarda con el conjunto de la biografía; de ellas dos, sobre todo, nos interesan ahora: el interés del narrador por mostrar su procedencia del lugar sagrado y, junto a ello, la evidencia de que sus antepasados mantenían ya estrechas relaciones con los espíritus celestes. El bebedor, especialista religioso, tiene buen cuidado en resaltar la importancia de su estirpe; en cambio no es significativo que se refiera aquí a los Piaguaje, su diferenciación histórica o geográfica con los Payaguaje nos llevaría lejos. Digamos también brevemente que el mismo término "secoya" con el que ahora se les conoce, procede del nombre del río Secoya.

**Nañë siecopai** (Nañë, Dios; sieco, de colores; pai, gente).

mo lugar para seguir sus trabajos, incluso invitaron a otros hablándoles de estos personajes. Los **Nañë siecopaj** les advirtieron que no hicieran chacras tan cerca pues esa era su área. Sucedió además que las menstruaciones de las mujeres Piaguaje les molestaban ya que las suyas, como gente del cielo, no las sufrían. Por ese motivo les prohibían acercarse. Los Piaguaje regresaron a sus casas hasta que sus mujeres menstruaran y también para aprovisionarse de víveres y poder permanecer más tiempo en aquel lugar.

Pero al regresar vieron que la gente del cielo había abandonado sus viviendas, las plantas de adorno, las cañas de caña brava de donde nacían los azulejos, sus guadúas para hacer lanzas y flautas también multicolores. Igualmente el maíz y la caña de azúcar que eran de muy lindos colores. Además, los Piaguaje encontraron solamente dos plantas guadúa para hacer flautas y apenas una de caña brava. Nadie supo qué sucedió o a dónde se habían ido. Supusieron que volverían al cielo.

De todas formas, los Piaguaje ocuparon aquel sitio abandonado, mas al querer adueñarse de las plantas de colores, todas murieron según contaban los abuelos. En ese preciso lugar vivieron los míos, era la desembocadura del Aguas Negras en el Huajoya, pero desde entonces a esa quebrada le llamaban **Siecoya**, quebrada multicolor.

### Visitando Jupó<sup>(3)</sup>

El lugar llamado Jupó está en una quebrada junto al río Huajoya; quien lo visitó primero fue un curaca, él se convirtió en tigre y fue hasta allí. Al regreso dijo en su casa:

-Vi al Jupó.

-Nosotros también queremos verlo.

-Entonces iremos pasado mañana.

Cuando organizaban al grupo para el viaje, dijo el curaca:

-Yo hice ese viaje rápido porque me convertí en tigre, ahora viajando como personas tardaremos unos días.

Eso les advirtió. Salieron hacia el lugar donde vivía el Dios, habló el curaca de nuevo:

-Cuando lleguemos, si suena el ruido de la cáscara de Jupó

---

(3) Jupó (caída de agua o cascada) está situado entre la quebrada Siecoya y el Huajoya. Forma parte de la geografía mítica de este grupo pues desde ese lugar se inició la recreación del mundo tal como ahora lo conocemos.

(Jupó es la corteza de un árbol) no digan, ese es el ruido de la corteza.

Ocurrió así. Llegaron, escucharon el ruido, pero se mantuvieron silenciosos. Se acercaron al Jupó, vieron los lugares donde vivía el Dios. Había un saladero de danta, esperaron un ratito y mataron al animal. La pedacearon, trajeron una parte de ella detrás del Jupó para pasar ahí la noche ahumando la carne; querían llevar la cabeza al día siguiente. Pero con las primeras luces no la encontraron porque el caimán que vivía en la cáscara la había llevado.

Con la carne ahumada regresaron a sus casas.

### Huajoya, el río de la guerra<sup>(4)</sup>

Antiguamente se llamó Sotoya (río de arcillas), porque tenía un lecho blanco, arcilloso. Después de las peleas le llamaron Huajoya (río de la guerra).

Ese río desemboca en el Napo por su ribera izquierda; pues bien, frente a él, en la otra margen, vivía un señor llamado Siosgé. Era una buena persona, pero cuando comenzó a dominar el idioma castellano se hizo orgulloso y llamaba a los blancos para matar a las tribus del Sotoya. Por tal motivo, las gentes buscaron una loma sobre la orilla de ese río para construir sus casas, alrededor hicieron una cerca con plantas espinosas.

Además, desde el río a la casa, en toda la pendiente, formaron como una rampa donde acumularon troncos de pambil; los atacantes llegaban en canoa y ellos les soltaban por la loma los palos de pambil para matarlos. Así se defendían.

### Muerte de Siosgé

Un señor del río Ahuisiri vino a visitar a los de Huajoya; las gentes de allí se parapetaron tras los troncos, pero ese hombre les gritó:

-¡Vengo a visitarlos en plan de amistad, no quiero hacerles ningún daño!

-Entonces, suba no más.

Ya en la casa aquel hombre estuvo conversando:

---

(4) Compárese este episodio con el que fue narrado en una biografía ya publicada (ECORASA, p. 19-25) en un marco histórico que pudiera referirse a las escaramuzas con los primeros conquistadores blancos. Para la posible identificación de este señor de Ahuisiri, téngase en cuenta la nota N<sup>o</sup> 7.

-Estas peleas están provocadas por **Siose'e**, él encabeza a los atacantes; si queremos vivir en paz hemos de matar a ese hombre. Emplearemos con él la hechicería del **Añapëquë**.<sup>(5)</sup>

Al atardecer le acompañaron varios hasta la casa de **Siose'e** y llegaron a su puerto de noche. Allí, agarrados a una rama, escuchaba lo que aquél conversaba. El hombre del **Ahuisiri** conocía algo el castellano e interpretaba para los del Huajoya:

-Está diciendo que volverá a Huajoya a matarles.

Cuando el hombre del **Ahuisiri** pasaba a visitar a los secoyas había entrado también en la casa de **Siose'e**, la conocía bien y sabía dónde guardaba la olla de chicha. Ahora observó cómo el dueño se retiraba a descansar en su hamaca; al fin le vio dormirse. Ellos subieron en ese momento a la casa; uno se colocó en la cabecera de la hamaca, el otro en los pies; estando así le echaron la brujería; otro hechizó la olla de chicha. De inmediato se escondieron de nuevo para escuchar cuanto sucedía:

-¡Por favor, traiga un poco de agua! -**Siose'e** había despertado y llamaba a su señora-. La trajo y tomó. Enseguida le pidió otra vez; bebió. Tenía una sed abrasadora, pidió más y más, la sed no se calmaba. La señora fue al río a traer otra olla de agua; terminó también esa olla. Le ordenó traer otra y otra... Tragó siete ollas de agua antes de quedar satisfecho; tenía la barriga hinchada, a punto de reventar. Lentamente llegó hasta la hamaca, pero en el momento de acostarse su estómago estalló... El agua corría hasta el río, la gente de la casa quedó maravillada.

-No volveremos a tener problemas- dijeron los que observaban escondidos y regresaron a sus casas.

## Huajocqné<sup>(6)</sup>

Este hombre era un guerrero; en una batalla capturó a tres varones y una mujer secoyas, los hizo vivir junto a él. Dos hermanos secoyas habían bajado a Iquitos a comprar; **Huajocqné** esperaba su llegada en una playa donde fue a dormir junto a los jóvenes capturados.

---

(5) Se trata de la hechicería propia de un animal, **añapëquë**, descrito como un enorme bagre con cola de bufeo o de vaca marina.

(6) **Huajocqné** (**Huajo**, guerra; **qné**, pájaro carpintero) es descrito como hombre cruel y **huajosa'ra** (**sa'ra**, hormiga arriera no comestible) como un formidable guerrero en defensa del pueblo secoya; ambos forman parte de su galería de personajes históricos.

Al día siguiente los dos hermanos pasaban por la otra orilla:

-¡Vengan a visitarnos! -llamaba **Huajocqné**.

-No vamos a ir, -decía el hermano menor- él acostumbraba a matar a las personas que pasan a su lado.

-Nosotros nunca le hicimos nada para que nos mate -contestó el mayor.

-Bueno, vamos y moriremos en sus manos.

Cruzaron hacia la playa; al llegar donde él, **Huajocqné** los mató y enterró en la arena. A la mañana siguiente la señora robada en la guerra preguntó:

-¿Subieron ya los parientes?

Entonces el menor de los robados explicó a su mamá lo sucedido; lloró la mamá y dijo con iras:

-¡A usted sólo le gusta matar!

**Huajocqné** estuvo a punto de asesinarla ahí mismo, pero al fin no lo hizo. Se puso a preparar yajé; quería matar a todos los prisioneros; los hermanos lo sabían y estaban alerta. Junto a **Huajocqné** tomaban su yerno y su papá. En un momento dado los secoyas se abalanzaron sobre ellos matando a **Huajocqné** y a su yerno. En cambio su papá que no veía salió diciendo:

-¡Qué bueno, ya los mataaron!

Creía que su hijo había matado a los secoyas; **Huajocqné** era quien había muerto.

## El Huitoto

Guerreando, los antiguos capturaron a dos huitotos. Uno era vago, se cagaba en la hamaca; al observar eso lo mataron. En cambio el otro era buen cazador y pescador, creció con ellos. Un día les pidió:

-Limpian bien la orilla del río para que pueda pescar por la noche.

Así lo hicieron, el joven huitoto pescó muchas veces. Una noche oyó a otros huitotos que venían a matarlos; el joven avisó al jefe que le había capturado. Al amanecer le propuso:

-Sigámosles la pista para acabarlos.

Les pareció bien. Llegaron hasta la casa de los huitotos y la incendiaron, las familias huían a la carrera y ellos los mataban. En plena pelea le alcanzaron al curaca con una lanza, por eso tuvieron que retirarse.

Regresaron a su casa. La herida era grande, había quedado dentro la punta quebrada de la lanza. El herido ordenó a su señora:

-Prepare chicha fuerte.

Tomó el curaca; en medio de las visiones pudo sacar la punta quebrada y se sanó del todo.

## Peleas con los aucas<sup>(7)</sup>

El papá de Alberto fue un gran tigre. Sucedió que una mujer auca golpeó a la suya con un tuco de tiesto y después huyó. Ese curaca, vuelto tigre, se puso a perseguirlos a fin de darles un castigo.

Por esos días, como era época de verano, estaban pescando con barbasco. Terminaban de amontonar los pescados cogidos en el

---

(7) Hay aquí una serie de relatos referidos a los conflictos que sostuvieron distintos grupos Tucano con sus vecinos: huitotos, záparos, tetetes, aucas... En todas las narraciones el protagonista encuentra alguna referencia personal, sea directa o familiar. Luego, sin querer entrar en el complejo mundo de nombres y apodos (a menudo injuriosos) que los distintos pueblos amazónicos de esta región usaron, vamos a decir unas palabras sobre el término auca. Se trata de un vocablo de origen quichua cuyo significado básico es: salvaje; fue ampliamente utilizado por mestizos y, al fin, por otros pueblos indígenas bajo la influencia castellano-quichua para designar a los indígenas remontados o sin posibilidad de contacto pacífico, por tanto sin "civilizar".

Pero dejemos que el mismo Fernando precise mejor de quiénes habían aquí: "Mis parientes llamaban **Ahuísiri** al río donde vivían los aucas, frente al **Huajoya**; en realidad es el nombre de unos árboles que crecían en las lomas de las orillas. Pero a esas gentes les llamábamos propiamente con dos nombres: **campeo** (desnudos) y **alhué** (salvajes). Se trataba de diferentes grupos aucas, aunque todos se pintaban con achiote; en **Huatacocha**, más abajo del **Huajoya** vivía otro grupo; ahora bien, los más bravos eran los de arriba (les decíamos **matsasealhué**; **ma**, rojo; **sase**, pelo levantado). Estos se untaban su largo pelo con achiote cocinado dibujándose con él una cresta roja, como las plumas alzadas en la cabeza de una águila brava.

Yo he conocido a unos de Huatacocha trabajando en la hacienda de Mauricio Levi, los mestizos los habían hecho presos tras alguna pelea. Trabajaban como peones junto a los quichuas y secoyas. Pero había un quichua que les odiaba porque había matado a sus parientes; como él era curaca preparaba una trampa para matarlos. Cierta día, mientras tumbaban para hacer potrero, llegó una fuerte tempestad y, aunque todos se retiraban, uno de los aucas quedó sentado junto a un árbol que estaba a medio cortar; en ese momento el curaca hizo llegar un golpe de viento y el palo cayó aplastando al auca. Al regresar todos al trabajo lo vieron y uno dijo a los hijos del muerto: ya mataron a su papá".

¿Son estos **ahuísiri**, **avishiri**, **ablijiras**, **aucas**, **alhué**, etc., los antecesores de los actuales huaorani?, ¿estarán imitando, con su altiva cresta roja, al ave que todavía hoy los huaorani tienen como emblemática: el águila blanca, la harpía, la más grande y fuerte de América? Sin duda en la memoria oral de estos ancianos quedan datos que pudieran completar ese intrincado mosaico de los restos indígenas sobrevivientes hasta hoy.

remanso; otros fueron a buscar leña para ahumarlos.

En ese momento, el curandero sintió la comunicación del tigre:

-Los aucas están cerca queriendo rodear a este grupo que barbasquea; esta noche les atacarán.

Por eso la gente amaneció vigilando para evitar el ataque. A media tarde el curandero, hecho tigre, se fue a devorar a los aucas, los atacó y dispersó. Aunque ellos se reagruparon atacando de nuevo, el tigre venció al segundo y al tercer grupo. En eso llegó del otro lado del Napo otro grupo mucho mayor y más bravos, el hechicero comprendió que debía invocar a un espíritu más poderoso. Así lo hizo, se transformó en **Namase** (especie de venado)<sup>(8)</sup> y saltó al medio de la multitud de atacantes contagiándoles de inmediato una terrible epilepsia. De esa forma acabó con todo el grupo.

Vivía yo en **Pjsimoayá** (río de bejucos), ese hechicero estaba a dos días de camino. Había invitado a mi papá a acompañarlo en el combate con los aucas; tu abuelo aceptó y fue a devorarlos. Pero también ellos dominan el arte de los espíritus, tienen visiones donde observan quién les va a atacar y qué curandero dirige el ataque. Ahora ya sabían dónde vivía otro curaca y, persiguiéndolo, llegaron hasta nuestra casa. Los aucas tienen como costumbre cruzar unos palos secos o ramas quebradas en los caminos por donde andan, por eso al ver esas señales, dijimos:

-Los aucas llegaron hasta aquí.

Pasaron del otro lado haciendo balsas, ocho balsas habían venido desde enfrente de Huajoya; aquella orilla del Napo era selva virgen, estaba deshabitada. En este ataque nuestros curacas los acabaron, además les pusieron brujerías para que no pudieran venir más del otro lado. Los aucas molestaban mucho, por eso los combatieron; ahora viven por el río Curaray.

Por ese tiempo el grupo mayor de los secoyas vivía en la desembocadura del Aguarico. Un secoya bajaba con su hermano y su cuñado por el Napo para ir donde otros parientes, de camino aún les cogió la tarde cuando navegaban por la otra orilla, cerca de la bocana del **Neacoya** (aguas negras). Había allí una rastrojera y el cuñado quiso quedarse dentro de una casa abandonada.

-Tengo todo el cuerpo dolorido, me voy a ortigar con esas plantas domésticas que veo por aquí.

-No nos quedemos aquí, -le decía el otro- vayamos siquiera a

---

(8) Para los diferentes pueblos indios del sector, el venado ha sido hasta hace muy poco un animal que no se cazaba por ser encarnación de diablos.

la playa para dormir. Aquí pueden atacarnos los aucas.

Pero el cuñado, de puro necio, respondió:

-No quiero, me quedo aquí para estar más cerca de las ortigas.

Como ya se había puesto bravo, el otro no insistió:

-Bueno. Yo voy a pescar.

Dejó la cerbatana junto a un árbol y utilizó sólo el anzuelo; cogió algunos pescados y regresó. Vio que la cerbatana había sido movida, estaba como mordida, se notaban las señales de los dientes, estaba mojada; todas las flechas que tenía preparadas con algodón habían desaparecido. Fue a la casa a conversar con su hermana.

-Los aucas andan haciendo mal, creo que esta noche moriremos. Van a atacar.

La hermana preparó los pescados, los cocinó y comieron. Pasada la medianoche, el cuñado estaba durmiendo tan tranquilo; de pronto aparecieron los aucas clavándolo con sus lanzas; otro tanto hicieron con la hermana. El saltó de la hamaca en ese momento y las lanzas sólo se clavaron en ella, escapó hasta la canoa y remó un poquito, esperando. Estando ahí amaneció.

Había unos diablos queriéndole despertar, le mandaron una culebra para que la agarrase y poder traer la canoa que se había agarrado en una palizada. Pero él pudo matar a la culebra y salir. De mañana regresó a la casa, los cuerpos de su hermana y del cuñado estaban clavados por las lanzas y tapados por matas de ortiga.

-Este quiso ortigarse, pues ya le pusieron como quería, ahora está tapado de ortigas.

Embarcó de nuevo y se fue donde los parientes. Como había pasado la noche sin dormir, nada más llegar se acostó en la hamaca, quedando, sin sentirlo, profundamente dormido. Sus parientes, ansiosos por saber lo que había pasado, querían despertarlo, pero él no salía del cansancio. Tanto le molestaban que por un momento volvió en sí y tan sólo dijo:

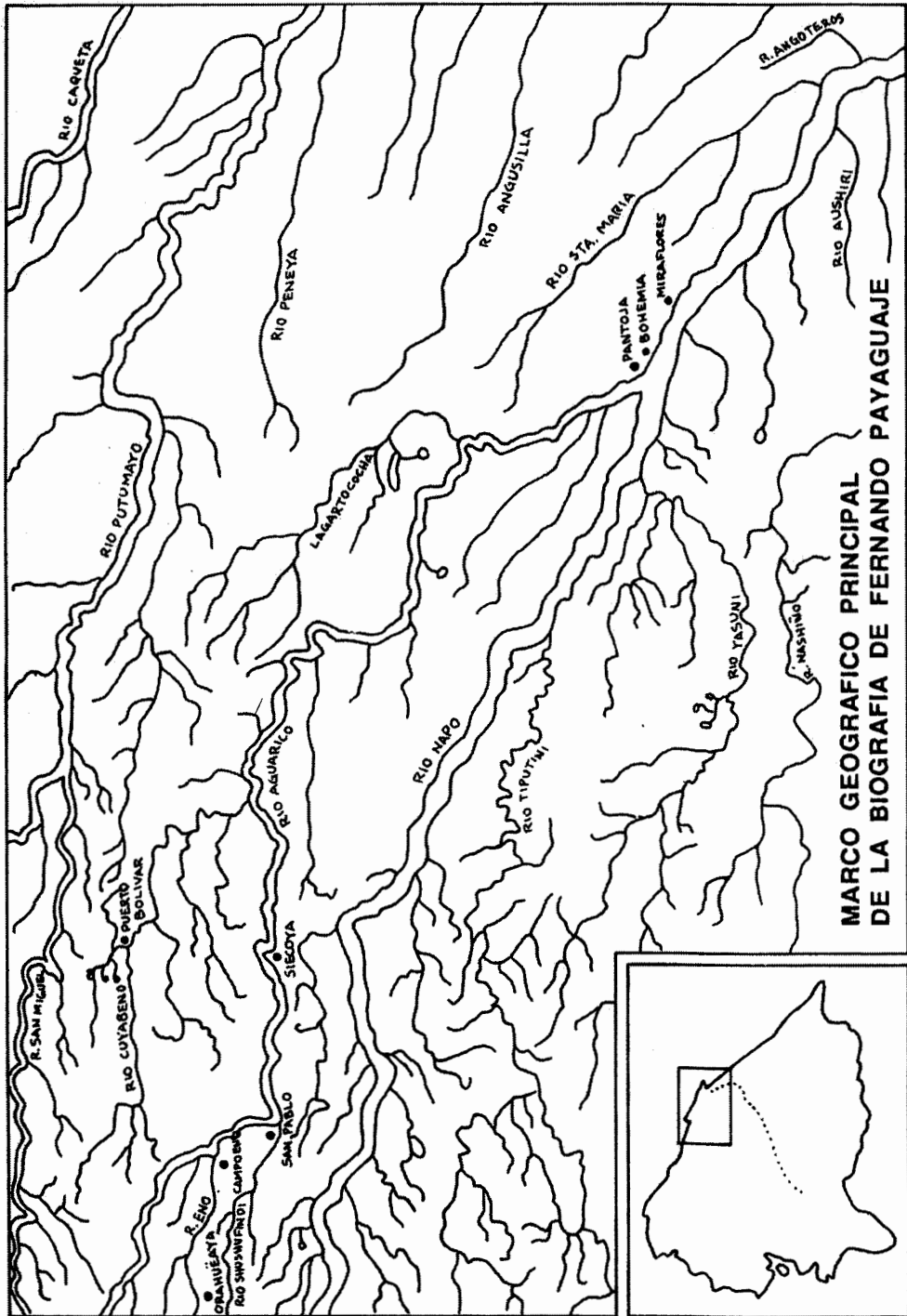
-¡Han sido los aucas!

Solamente esas palabras y volvió a dormir. Siguieron molestando, más curiosos todavía, pero no abrían los ojos. Hacia las tres de la tarde se despertó.

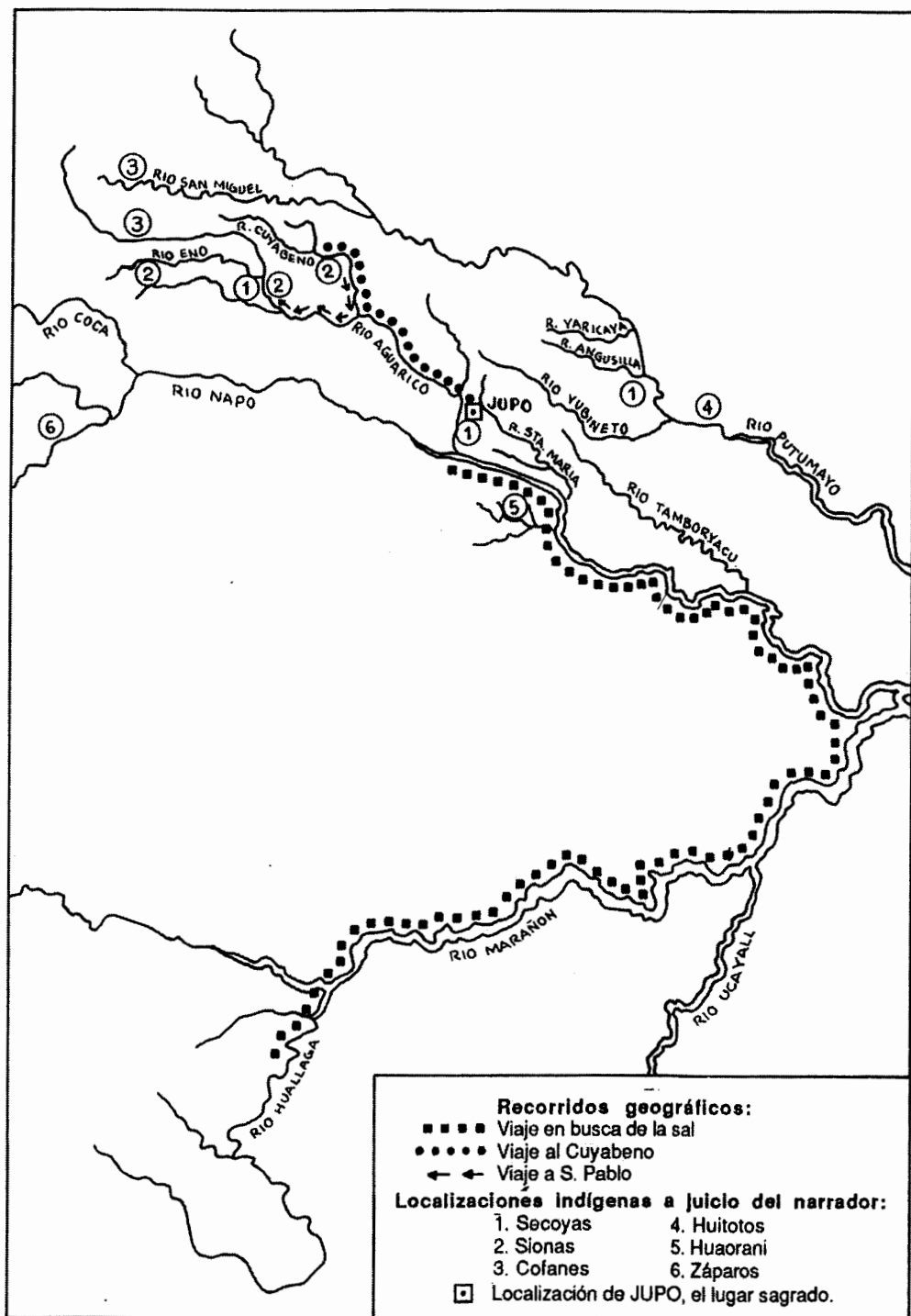
-¿Qué ha pasado?, ¿qué les ocurrió? -le preguntaban.

-Los aucas mataron a mi hermana y su esposo en el rastrojo del otro lado. Ahí quedaron los cuerpos.

Oyendo eso, los hombres cogieron sus lanzas y fueron aguas arriba, vieron los cadáveres llenos de lanzas; habían dejado los cuerpos algo sentados, los dos de la misma forma. Llevaron los muertos a la casa de abajo y los enterraron.



**MARCO GEOGRAFICO PRINCIPAL  
DE LA BIOGRAFIA DE FERNANDO PAYAGUAJE**



En el mismo lugar, **Neacoya**, habitaba un záparo; en ese tiempo todavía quedaban de esa gente. El záparo se encontraba en una playa secando el veneno de los dardos en la candela. Dijo a su mujer:

-Vaya a vigilar la orilla de la selva para ver si los aucas vienen donde nosotros.

Al poco tiempo la mujer vio asomar entre los árboles un niño auca que miró un poco y se ocultó de nuevo en la selva. Enseguida apareció un jovencito, vio y se escondió. Cosa de media hora después asomaron cantidad de aucas. El záparo continuó secando su veneno, pero advirtió a su esposa:

-Vaya hacia la canoa, si se aproximan mucho éntrese un poquito en el río donde no puedan lancearla.

Por su parte siguió en lo mismo, bien tranquilo; tenía sus lanzas al alcance de la mano. Los aucas se fueron acercando; cerca ya, le tiraron sus lanzas. Como el záparo sabía defenderse las esquivaba saltando, las lanzas se clavaban en la arena; si se acercaban mucho el záparo les picaba con la suya. Aunque los aucas se amontonaban, el otro se defendía, esquivaba y les picaba, saltaba y les hería; así mató a muchos, era muy hábil esquivando. Es que estaba muy entrenado, así podía quitarles cantidad de lanzas, se iban quedando sin armas. Pero seguían acudiendo y el záparo se cansó.

-¡Acerque la canoa! -gritó a la mujer.

Corrió hacia el río perseguido por los aucas, pero antes les lanzó su arma y embarcó llevando la canoa al medio del río. El záparo fue muy valiente y hábil; no consiguieron matarle mientras él dejaba cadáveres y heridos en la playa, al otro lado del Napo, casi frente por frente con Siecoya.

Desde allí remó hacia arriba para llegar a la desembocadura del Aguarico donde vivían los secoyas. Cuando iba así remando se le hincharon los brazos; ¿por qué?, porque al defenderse de los lanzazos, al esquivarlos, recibió muchos golpes en los brazos. Por eso le pidió a la mujer:

-Reme usted en la popa.

De forma que él fue acostado en la canoa; al llegar arriba notificó:

-Los aucas estuvieron a punto de matarme.

Los secoyas llamaban a ese záparo **Nunifutqui**, tenía también otro hermano. Ese día, mientras contaba de los aucas, había allí un negro que tenía escopeta y dijo a los záparos:

-Vayamos a pelear contra los aucas, matémoslos.

-Está bien -respondió el záparo.

Fueron aguas abajo hasta dar con el camino de los aucas, se metieron por él, y no habían caminado 50 metros, cuando los vieron venir de frente. Ahí mismo les disparó el negro y enseguida corrió a refugiarse en la canoa. Entretanto los dos záparos enfrentaron a los aucas, luchando bravamente desde esas horas de la mañana hasta el atardecer. Esos pobres záparos pelearon con gran valentía, dos contra cuatro grupos de aucas que los asaltaron. Al final estaban demasiado cansados para seguir esquivando las lanzas que les arrojaban y retrocedieron corriendo. El mayor de ellos se enredó en un bejuco y cayó mientras los aucas aprovechaban para lancearlo; pero aún se defendió rodando como un palo y pudo levantarse. A todo esto el negro se había metido con la canoa en medio del río.

-¡Traiga la canoa! -tuvieron que gritarle.

Pudieron embarcarse cuando ya los alcanzaban los aucas.

-¡Usted es un cobarde y huyó como perro!, ¿no decía que quería matar a los aucas?, ¿cómo piensa hacerlo escondido en la canoa?, ¡dispádeles al menos ahora!

Con esas voces el pobre negro se puso a disparar de nuevo sin acertar a nadie; los aucas corrieron del puro ruido. Ese moreno era ecuátoriano y tuvo que soportar los regaños y burlas de los dos hermanos záparos por haber sido tan miedoso que los había abandonado. Le dieron una insultada. Las palabras de los záparos suenan así, un sonido como: tu, tu, tu, así pronuncian. Debe significar algo. Creo que todavía viven, he oído que habitan por Archidona, arriba del Coca, seguramente se habrán unido a los quichuas. Siguen siendo ellos mismos, pero han cambiado totalmente de vida.<sup>(9)</sup>

## Las guerras con los Tetetes

Durante muchísimo tiempo los Tetetes vivieron en Zancudococha junto a los Sionas. Una noche cuando estaban tomando yajé se formó de pronto una laguna; la mitad de los Tetetes se hundieron en el agua, los demás huyeron.

Este grupo de fugitivos se instaló en la bocana de Cuyabeno,

---

(9) Los záparos, hoy casi desaparecidos, fueron un pueblo de gran arrojo y habilidad para la guerra. En muchas ocasiones Fernando mostró su admiración por ellos. La última frase de esta historia, cuando dice que los postreros záparos están viviendo entre los quichuas, es sorprendentemente exacta. Hay que observar que el nombre secoya para los záparos es **airohë**, cuya traducción literal sería: viejo pambil; algunos también lo interpretan como "antepasados de los quichuas", a estos los llaman a veces **airipain** o **doretu**.

allí hicieron casas y chacras permaneciendo algún tiempo. Los sionas se fueron dos vueltas más arriba en el Aguarico, se visitaban mutuamente. Un día, cuatro tetetes llegaron a casa de los sionas a saludar, llevaban sus lanzas porque nunca las abandonaban, ni siquiera para hacer visitas. Sucedió que sólo había un siona en la casa, los demás estaban de cacería o en las chacras. Cuando llegaron, el dueño de la casa quiso brindarles siquiera un tabaco y comenzó a prepararlo, lo envolvió en una hoja de plátano y luego fue a prenderlo con un fósforo en vez de usar candela. Pero cuando prendió el fósforo ellos comenzaron a gritar:

-¡Nos vas a enfermar con el paludismo!

Se enojaron mucho y trataron de matarlo pero escapó. Entonces los tetetes llevaron todas las cosas de la casa: machetes, hachas, hamacas, anzuelos... todo lo que tenían. Embarcaron en sus canoas -eran bien gruesas, las he visto en el Aguas Negras- y se fueron.

Cuando regresaron los otros sionas se enfadaron con quien había huido.

-¿Por qué les brindó tabaco?, ¿acaso no sabe que ellos nunca fuman?

Al día siguiente tumbaron chontas para preparar lanzas; una vez terminadas bajaron para matar a los tetetes. Estos les vieron cuando llegaban y les gritaron:

-¡No hace falta que lleguen acá, en la playa mismo nos vamos a encontrar!

Sobre la arena ambos bandos hicieron dos largas filas, frente a frente, armados con sus lanzas y comenzaron a pelear. Al poco los sionas se imponían, unos tetetes escaparon, otros perecieron, otros quedaban heridos. Uno de ellos, viendo que le manaba mucha sangre se puso como a rezar, metió el dedo en la herida y la sangre dejó de salir.

Algunos se escapaban por el monte, también corrían las mujeres y niños porque a ellos no les mataban. Entre los que huían iba una joven con un canasto lleno de loras, al verla un siona le rogó:

-¿Por qué no se queda a vivir conmigo?

-No -dijo ella-. Ustedes están matando a mi familia.

En las casas quedaron abandonadas todas las cosas que habían robado a los sionas; éstos pudieron recogerlas tranquilamente y regresar a sus casas.

Los tetetes vivieron en el río Aguarico por el punto que llamamos **Huira**; después de la pelea subieron más arriba de la bocana del Aguas Negras, allí tuvieron sus casas. Un día ellos estaban tomando chicha de fiesta cuando llegó un siona; le recibieron

bien, lo saludaron e hicieron sentarse, le daban chicha y hacían chistes con él. Al emborracharse todos, quisieron entregarle una chica, a lo que él respondió:

-No puedo recibir sin conocimiento de mi mamá, mejor le aviso y vengo más tarde a llevármela.

Como la familia de la chica insistía, a él le entró un poco de miedo.

-No, así no puedo. Me voy para mi casa.

Embarcó en su canoa; la chica quería ir y quedó llorando cuando él se fue. Al contar a su mamá lo sucedido, ella respondió:

-¿Por qué vas allí? Cuidado te vayan a matar.

Cogieron sus cosas y bajaron a otra casa.

Un siona llegó un día a pescar en la laguna de Cuyabeno, allí estaban los tetetes. Le recibieron bien.

-Suba, -le decían- tenemos carne, pescados; venga.

Viendo eso, subieron a visitar; en la casa había un niño de unos cuatro meses.

-Cure al niño - pidió el tetete.

-No le den de comer pescado hasta que sea más grande -les dijo el siona después de curarle.

Estaba hablando cuando vieron llegar a otro siona, éste traía puesto un sombrero de paja hecho por él mismo; por el sombrero le reconocieron que eran gentes del Aguarico, se enojaron mucho.

-¡Usted también será de éstos! -gritaron al visitante.

El quiso escapar, mas ellos le garrotearon aunque sin alcanzarle la cabeza; el siona se tiró al agua, salió a poca distancia y volvió a hundirse. Los tetetes lo lancearon desde la orilla alcanzándolo en un brazo; el nadador se revolvía en el agua y los tetetes refan, pero no era grave. La señora se había embarcado en la canoa y recogió al herido. Al otro que llegaba también lo lancearon alcanzándolo un poco en la espalda.

Más tarde las familias de los heridos fueron a vengarse de los tetetes, que huyeron más adentro; en la fuga abandonaron montones de arcilla para hacer ollas; en ese barro dejaron gripes para contagiar a sus perseguidores. Desde ese entonces ya no se volvieron a ver los tetetes, aunque mi compadre Vitoriano vio a tres de ellos en las cabeceras del Pacayacu.

Antes había habido un tiempo en que sionas y tetetes vivieron juntos en la laguna de Zancudo; esa cocha es grande y se cruzaba navegando en silencio, de otra forma se levantaba un fuerte viento

que podía hundir las canoas.<sup>(10)</sup>

## Záparos y Secoyas

Los záparos era muy diestros con las armas, grandes guerreros; pelearon largo tiempo contra los aucas y, a veces por orgullosos, llegaron a atacar a los grupos secoyas. Eso sucedió antiguamente y los secoyas se defendieron con sus lanzas hiriendo gravemente a los asaltantes.

Tal hecho ocurrió en **Puequiya**, río Lagarto, donde se enfrentaron záparos y secoyas. Como las lanzas secoyas tienen filo por los dos lados, los záparos no podían defenderse según su costumbre apartándolas con los brazos, tal como hacían con las aucas; los filos de guadúa de nuestras lanzas les cortaban como cuchillos. Además, los secoyas de la bocana del Aguarico dijeron a los záparos:

-No ataquen a esa gente que son familia nuestra, es mejor ser buenos amigos de ellos.

Después de eso nunca volvieron a pelear.

---

(10) Sobre los tetetes el protagonista habla con palabras de otros, en este caso de los sionas con quienes convivió en Cuyabeno; sin embargo, se trata de hechos suficientemente recientes como para sentirlos como propios. En la actualidad se da por inexistentes a los tetetes; CICAME prepara un próximo trabajo sobre los últimos tetetes en tierras ecuatorianas. También puede leerse sobre el tema: MEMORIAS DE FRONTERA, pgs. 22-25, 189-205.

## UN MUNDO DE VIDAS CORTAS

### Desciendo de grandes curanderos

Antiguamente los grupos secoyas vivían por la bocana del Aguarico frente al río Napo. En ese tiempo no había mestizos. Vivía ya mi familia, un grupo con grandes curacas, curanderos que conocían a los animales. Mi familia tomaba mucho yajé.

Un día el curandero de la familia observó que su hija estaba preparando un collar con cocos de monte, le dijo:

-Espere, no haga eso, yo le voy a conseguir unas buenas pepas porque esas no sirven para nada.

Se fue a bañar, después tomó su yocó<sup>(11)</sup> sentado en la banca de pambil y comenzó a transformarse en una huangana; también le imitaba los gruñidos. Al momento tenía en la mano un racimo de cocos que entregó a su hija. Como había allí más familiares, les repartió asimismo a los más cercanos cinco pepas y tres a los lejanos. A su hija le dio suficientes para hacerse su collar. Esas son pepas desconocidas para la gente y sólo las huanganas las consiguen.

---

(11) Yocó le denominan a un bejuco muy utilizado entre los Tucano occidentales. Despojado de la parte más superficial de la corteza para privarle del mayor amargor, raspan la restante; esas fibras las exprimen en agua dando lugar a una bebida rojiza. Habitualmente la utilizaban todas las madrugadas para soportar el sueño, de forma que pudieran hilar hasta el amanecer; también antes de algún esfuerzo prolongado: caminata, remada, tumba de chacra, etc, pues aplaca el hambre manteniendo la energía. En una solución muy concentrada, los grandes curanderos la empleaban a veces en ciertos ritos curativos o incluso como fuente de unión con los espíritus, como ocurre en este caso.

Adviértase, al paso, que entre estos indígenas las palabras son veraces si están respaldadas por los hechos; en ese caso la palabra se transforma en poder, obra lo que dice. Eso ocurre con los sabios, pues los grandes curanderos reciben su potencia del habitual contacto con los diferentes espíritus. En el caso que nos ocupa, Fernando, muy en el estilo secoya, no sólo narra sino escenifica, demuestra, las virtudes de sus antepasados.

Quien hizo esto era un familiar mío que vivía en la bocana del Aguarico; sus hermanos menores eran también curanderos e incluso las mujeres del grupo secoya tenían visiones y sabían curar. Desde el poblado de la bocana del Aguarico el grupo secoya se extendía por todo el Napo hasta Limoncocha.

Teníamos sembrados de toda clase: chontaduro, yuca, maíz, caña, plátano y otras frutas comestibles. Contábamos con perros que cazaban la danta y éstas estaban gordas porque no eran del monte,<sup>(12)</sup> sino que el curandero las llamaba al tomar el yajé.

En cierta ocasión el curaca llamó a la danta dentro de las visiones del yajé y, al terminar el rito, salió la familia a buscarla. A los 500 metros el perro ya cogió el rastro, después la danta se tiró a una quebrada y la mataron. Regresaron para avisar al curaca y toda la familia fue a verla. La danta tenía achiote en la frente porque, cuando el curandero la llamó en la visión, el animal había pasado ante él que estaba pintado así. La destriparon y repartieron; al curaca le daban más grasa, mejor trozo, porque él la había llamado.

Todo eso he visto yo siendo pequeño. Recuerdo otra cosa que sucedió mientras acompañaba a mi papá en la toma de yajé. Yo estaba junto a él, acostado en la hamaca, cuando comenzó a tomar; toma y toma. En el momento en que amanecía se transformó en danta, le vi comiendo hojas y silbando como esos animales. Era como una flauta muy fina. Yo estaba presente, viendo todo eso; después desapareció la danta. Esas cosas hacía mi papá.

## Cómo consiguieron la sal

Los grupos secoyas no conocían la sal, hacían la comida simple: cocinaban la carne en agua y le ponían ají. Así vivieron muchos años. Más tarde llegaron unos señores de la parte del Perú y otro llegó del Ecuador (no conocíamos entonces esos países porque no había límites, ni existían blancos, sólo gente;<sup>(13)</sup> la nación secoya era extensa, comenzaban sus pueblos desde la bocana del Coca y abarcaba hasta la del Huajoya)...Esos hombres que llegaron eran

---

(12) Durante la toma del yajé un hechicero poderoso podía llegar hasta el espíritu-jefe de las dantas (más adelante: "Los reinos animales") solicitándole que enviara alguno de los animales que pacían en sus potreros legendarios.

(13) Cada grupo amazónico se designó a sí mismo con una palabra donde expresaban la propia dignidad humana; así los secoyas se autodenominaban *paí*-persona, gente. A su vez apodaban a sus rivales de manera despectiva o degradante para diferenciarse y conservar su preeminencia. En estas historias habrá abundantes ejemplos de todo ello.

nativos quichuas y traían sal de granos. Ellos se admiraban al vernos comer sin sal.

-Amigos, ¿ustedes comen sin sal?

-Nunca comimos eso, no la conocemos.

El oír esto, uno que llegaba de abajo les regaló trozos de sal; después se puso a contar a la gente que por la zona de Iquitos existen cerros de sal.

-Vengan conmigo, les llevo y ustedes pueden traer.

Se pusieron de acuerdo y viajaron cuatro canoas; el sitio de partida era la desembocadura del Aguarico. Salieron muy de mañana y les alcanzó la noche llegando al río Huajoya; fueron así viajando y en una semana llegaron a Iquitos. Allí encontraron a unos mestizos que hacían preguntas al hombre que guiaba a los secoyas; él les respondió:

-Traigo a los señores para que lleven sal para su consumo, les invité porque comían sin sal.

Al oír eso les prestaron una hacha para partir la sal y les dejaron ir aguas arriba durante tres días; en esa zona existe un río caliente. Llegando al lugar donde se encuentra la sal hay cascadas en el río; dejaron las canoas allí, algunos incluso regresaron, pero los más siguieron por tierra hasta llegar al lugar. La primera cascada es pequeña, la segunda imponente.

Para bajar construyeron grandes balsas, amarraban fuertemente los pedazos de sal a los palos. Por todo ese lugar se veía a los nativos quichuas en gran número, como gallinazos, recogiendo la sal. Al día siguiente bajaron dos balsas llenas; cuando se acercaban a la caída del agua la gente se preparó sentándose firmemente de espaldas unos contra otros, bien amarrados con sogas. De esa manera se precipitaron por la cascada clavándose con la balsa dentro del agua... a 20 metros fueron a rebalsar porque la corriente es allí muy violenta. La segunda balsa también se lanzó y salieron vivos. La otra caída la pasaron fácilmente, sin miedo, porque habían superado la más peligrosa.

Llegando a Iquitos embarcaron la sal en sus canoas, y la que sobró la dejaron encargada a un mestizo de allí hasta que otros fueran a traerla. El viaje duró en total tres meses completos; al regresar al poblado contaron que parte de la sal estaba por traer. Para ello viajaron otras tres canoas.

De esa forma encontraron la sal. Los sionas bajaban del Aguarico trayendo rollos de chambira y los cambiaban por sal.

## OTRA VERSION

Un día llegó un mestizo desde Iquitos y preguntó a la gente:

-¿Ustedes tienen sal?

-No, comemos sin eso; usamos el jugo dulce de la yuca.

-Yo les traje un poquito.

Era una sal de grano grueso, de la que regaló un poco a cada familia.

-Por abajo, en Iquitos, hay sal y ustedes podrían ir a traerla. Les acompaño hasta allí.

Hasta entonces no habían necesitado y estaban acostumbrados a comer sin sal, pero ahora les gustó al probarla.

-Pueden viajar con cuatro canoas grandes.

La gente se animó y se fue por sal. Cuando regresaron se enteraron de eso otras familias que vivían más arriba en el Aguarico y vinieron a cambiar por hamacas; otra gente que era de Limoncocha, en el Napo, también traían sus hamacas para cambiar. No necesitaban mucha. En el siguiente viaje que hicieron por sal, casi todos se enfermaron con sarampión y no se atrevían a ir más al no tener vacunas contra esas enfermedades.<sup>(14)</sup>

---

(14) La búsqueda de la sal dio lugar, en el interior de muchos pueblos amazónicos, a relatos épicos y notables transformaciones culturales. Téngase, por ejemplo, en cuenta que la distancia entre la bocana del Aguarico y el depósito salino del Huallaga rondará los 1000 km. Puede observarse la semejanza de esta narración con la recogida en Aipe Koka, p. 175.

Dos puntualizaciones aún: el sarampión, junto a otras enfermedades desconocidas en la amazonía antes de la llegada de los blancos, se constituyó con ellos en una amenaza mortal que diezmó o aniquiló a grupos enteros; no es otra la razón por la cual las alusiones a ese mal salpican los relatos orales. Veamos esta precisión de Fernando: "Lo del sarampión ocurrió así: llegó un mestizo viniendo directo desde Quito y bajando por el río Coca, la gente lo vio pasar por el río pero no supo su nombre. Después llegaron otros mestizos, todos sin enfermedad; el cuarto grupo es el que trajo el sarampión. Las familias de Limoncocha se enfermaron y murieron, aunque algunos secoyas de aquel sector, viendo esa terrible mortandad, escaparon al monte. Como no había vacuna la gente se terminó".

Probablemente se mezclan aquí elementos muy antiguos en su memoria (acaso algunas tradiciones del tiempo de la primera conquista) con otros recientes. Como es el caso de la insistencia de Fernando en que él, siendo muchacho y antes de casarse, conoció secoyas en Limoncocha. Efectivamente, en la obra que el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) realizó para la preparación de su base junto a la laguna, aparecieron diferentes cerámicas secoyas; una de ellas la conserva actualmente el Museo CICAME en Pompeya.

## Fuego y anzuelos

**Hua'itseme**<sup>(15)</sup> es una piedra negra, los antiguos golpeaban dos de ellas para hacer chispas. Lo hacían al lado de hojas bien secas. Con eso prendían candela. Otras veces la conseguían en las grandes tormentas: algunos rayos incendiaban los palos secos y ese fuego llevaban a sus casas.

Los antiguos no tenían anzuelos; usaban para ello un hueso de armadillo al que sacaban punta y otro sin ella para amarrar la pita. De esa forma pescaban sábalo y toda clase de peces. Sin embargo, yo conocí de bien pequeño el anzuelo de los mestizos.

## La casa secoya

Los secoyas vivían en grandes casas con bastantes familias dentro de ellas; sin embargo cada pareja de esposos tenían su propio fuego y cocinaban aparte. El piso era el propio suelo, colgaban las hamacas en los costados alrededor de la vivienda; de esa forma dormían sin acostarse en el suelo. La mitad de la casa era espacio libre que utilizaban cuando hacían fiesta o tomaban yajé. A pesar de los fogones familiares compartían la caza o pesca y se brindaban la chicha de maíz. Vivían en grupo.

Esa construcción la realizaban entre todos; algunas personas que querían vivir solas construían casas individuales de piso alto. Cada casa grande tenía una autoridad o jefe, el curaca; él daba la orden de construir y todos obedecían. El trabajo de las chacras también era conjunto; cuando ya estaban quemadas, listas para sembrar, el jefe dividía una área para que cada familia hiciera su sembrío. Mantenían entre todos las chacras limpias, de ese modo trabajaban sin sufrimiento ni mayor dificultad porque se ayudaban unos a otros.

Hacia las tres de la madrugada, al canto del paujil o del gallo, se levantaban las mujeres, tomaban yocó con sus esposos y se ponían a torcer chambira. (Por eso antes las mujeres y los hombres tenían sus propias hamacas, incluso a veces, si había suficientes, las llevaban a Iquitos para cambiarlas por machetes, hachas, ropas). Poco a poco se levantaban todos y el jefe conversaba y organizaba el trabajo o las actividades del día. También los jóvenes tomaban yocó y aprendían los trabajos junto a los mayores, pero no eran muchas

---

(15) **Hua'itseme**, lit. carne-hígado; hace alusión al color oscuro de la piedra

las mujeres que tomaban yocó.

Así he conocido yo.

Después comenzaron a construir casas individuales, no querían hacerlas grandes. Cuando yo vivía en el río Siecoya, aún teníamos una casa grande con piso en el suelo. Sólo los que salían al río grande, al Napo, imitaban a los quichuas construyendo casas de piso alto; es que a orillas del Napo había mucho zancudo y hacían eso para protegerse. Pero en ese tiempo todavía muy pocos secoyas imitaban a los quichuas. Ahora las cosas son muy diferentes, hacen las casas de madera y zinc. Yo prefiero vivir en las de paja como antiguamente porque las de madera son calurosas en días de sol, en cambio las de paja son muy frescas.

### **Soy huérfano**

Fueron varios los curanderos quienes le hicieron mal a mi papá; se creían superiores y le brujearon, pero el espíritu del muerto les alcanzó en el camino, les cogió. Uno de ellos regresó enfermo a casa, no podía hablar; prepararon yajé para curarlo y un pariente suyo quiso hacerlo, pero no lo consiguió porque el espíritu que estaba a su lado le decía:

-¿Usted lo va a sanar? ¡Si lo hace pagará y morirá con él!

Por eso se alejó sin curarlo. Otro anciano de más categoría tomó yajé fuerte, se emborrachó y quiso reclamar al espíritu, pero el espíritu se volvió contra él y cayó enfermo. Fallecieron los dos.

Había otra persona de apodo Ca'taë (eso significa una especie de arma como un fusil). También él escuchó los chismes de otros enemigos de mi papá y le hizo mal, mi padre se defendió y ése tal también murió. Yo había ido a casa de ese hombre para matarlo, pero él escapó; sin embargo murió muy pronto a causa del mismo espíritu que se llevó a mi papá. Yo le había estado persiguiendo una larga distancia, como de S. Pablo a Puerto Bolívar, pero su hijo lo escondió y no pude acabar con él.

Fue para mí un día difícil cuando falleció mi papá, aunque los espíritus le vengaron. Bueno, yo sé que no es este mundo un lugar para vidas largas, a todos nos sucederá. Yo soy huérfano y tengo pocos días para vivir. Mi mamá murió por Cuyabeno, allá está su sepultura. Ella fue asesinada por curanderos sionas.

### **Eramos muchos**

En los tiempos de mi vida por el río Siecoya hubo entre

nosotros bastantes muertes. Había también muchos curanderos que tomaban yajé; yo comencé el aprendizaje entonces. Al mismo tiempo había brujos que se mantenían en guerra mutua. Pero en nuestra familia vivíamos felices, visitábamos a los familiares de las casas algo alejadas. En ese momento no teníamos enemigos porque los aucas quedaban muy atrás en el Napo. Sólo cuando embrujaban a algún pariente, los familiares iban a matar para vengarlo. Fuimos bastantes los secoyas, numerosos, pero cuando comenzaron a embrujarse entre ellos, se fueron acabando. Eramos un gran grupo viviendo por el Secoya y nos terminamos a causa de los hechiceros.

Más tarde, cuando pasé a Pantoja, conocí otros indígenas: quichuas, macaguajes; trabajamos juntos. Los secoyas no hacíamos problemas con ninguno, tampoco con los mestizos.



*"Simulacro y entrenamiento para el combate entre los záparos" (ilustración de viaje del siglo XIX).*

*"Aguila arpía cuya cresta  
de plumas imitaban los  
indígenas ahiuë".*



*"Ilustraciones del siglo XIX  
correspondientes a indios coreguajes,  
pertenecientes a los Tucano occidental"*

## EL ANDADOR

Yo he sido, como los míos, un andador.

Me crié también con mestizos cuando era niño, entre las fronteras de Ecuador y Perú; ya habían llegado hasta allí los mestizos. Cuando pasábamos la frontera, los militares ecuatorianos querían que nos quedáramos.

-¿Por qué no pasan de una sola acá? Su patrón Mauricio no paga nada.

-¿Dónde nacieron ustedes? -nos preguntaron en otra ocasión.

-Nací en Perú, pero mi papá vivió por el Aguarico y el Napo.

-¿Por qué no se van entonces para allí?

Los militares nos aconsejaban así. Por último, cansados de trabajar, huimos del patrón, pero para entonces ya había caminado mucho.<sup>(16)</sup>

### Primeras casas

Nací junto a la quebrada Siecoya. Recuerdo, de mi niñez, que habitamos en varias casas a lo largo de la quebrada, incluso vivíamos temporadas en esteros cercanos. Los nombres no se borran de mi memoria: **Pisimoaya, Mecopë, Gataya...** en este sitio vi por

---

(16) El biografiado hizo una minuciosa narración de su vida andariega de la que sólo recogimos algunos extractos que conservan, por encima de su apariencia de rememoración caótica, ciertas características significativas: los múltiples motivos de traslado que, en definitiva y según sus palabras se reducen a uno, "somos andantes"; el recuerdo persistente de circunstancias novedosas ligadas a un lugar, fuera enfermedad, servidumbre a un patrón, iniciación shamánica...; finalmente, la constante presencia de lo maravilloso evidenciando así la vocación sapiencial del biografiado. No hay lugar aquí para analizar las motivaciones de estas migraciones sucesivas que desde muy antiguo dieron a los grupos encabellados fama para ser denominados por algún misionero como "república andante".

primera vez a los militares peruanos que iban trazando una trocha y se hospedaron en nuestra casa. Llegaron con gripe y nos contagiaron; nosotros abandonamos el lugar.

Regresamos a **Mecopë** donde pasamos unos años; aburridos del lugar fuimos en busca de otro mejor y nos afincamos en **Catëpo**. Ahí hicimos casa grande y chacras, pero hasta que no cargaron las plantas, nos tocó regresar al lugar anterior; cuando el choclo estaba maduro nos instalamos definitivamente.

Recuerdo que el primer yajé lo tomé siendo niño, en el lugar llamado **Mahua'ira**. Más tarde pasamos de nuevo a **Catëpo**. Cada vez que nos trasladábamos había que trabajar duro para hacer casa y chacras nuevas. Al llegar a joven yo tomaba mucho, solía hacer sembrío de yajé y practicaba los ritos. Ese fue el momento de mi primera visita a Cuyabeno. Allí permanecemos sólo cuatro meses, pues había un mestizo molestándonos de continuo:

-Ustedes son peruanos, vayan a su país.

Hicimos balsas y bajamos hasta Lagartococha; desde ese lugar comencé a caminar solo, los demás venían detrás. La primera noche la pasé cerca de una tumba y, antes de la madrugada escuché un ruido, como el abrir de una puerta. El diablo se había levantado e iba a bañarse al río; le oí cómo se lavaba, después sacudió la túnica y regresó a la tumba.

Nos instalamos en un lugar ya conocido, **Puitëaya** y permanecemos algún tiempo. En el siguiente sitio, **Soasaoya**, embrujaron a mi papá; eso ocurrió durante una fiesta en la que un grupo de chismosos pidieron a un brujo que le hiciera mal. Ya era huérfano cuando fui hasta la orilla del Napo, **Toñajoraya**; trabajaba para un mestizo y además los militares me obligaron a limpiar la trocha que va desde Pantoja a Güepí.<sup>(17)</sup>

## Los tigres de la trocha

Salí con mi cuñado y otros familiares a trabajar en esa trocha; íbamos cruzando esteros y cuando se hizo tarde les dije:

-Me quedo aquí para hacer una casita; esto es un trabajo para días, será mejor hacer un refugio.

Quedaron conmigo mi cuñado y otro familiar, al poco tendi-

---

(17) **Pjsimoaya**, río de bejuco; **Mecopë**, laguna de peces eléctricos; **Gataya**, río de piedra; **Catëpo**, lugar de caña brava; **Mahua'ira**, poza de peces rojos; **Soasaoya**, brazuelo largo; **Puitëaya**, río de palmas para techar; **Toñajoraya**, río de árboles de quina.

mos las hamacas. Era ya tarde, como las cinco y media; aún el sol asomaba sobre los árboles cuando sentí que llegaban los tigres para devorar a uno de los que allí estaban; se llamaba **Oqué**. Era también un curaca, pero tenía ya al tigre muy cerca, a punto de agarrarlo.

-Oiga, -dijo de pronto- está anocheciendo mal y siento algo extraño. ¿Su carabina no está cargada?

-No, está vacía; además es de chimenea.

Salté de la hamaca y me alejé unos veinte metros por la trocha. De pronto los tigres se asomaron, uno de ellos era la mujer de un curaca ya fallecido.

-Venimos para devorar a ese hombre porque cuando se embriagaba con chicha nos golpeaba; lo comeremos. Mi marido nos envió aquí.

-No, no le harán daño -les dije.

-Entonces, ¿dónde hay otras personas?

-Algunos se adelantaron.

-Iremos a devorarlos.

-No les podrán hacer daño, pero pueden ir.

Entonces siguieron a los familiares que se habían adelantado, eran al menos diez los tigres que les persiguieron. Con todo, no pudieron lastimarles porque yo así se lo había ordenado. Aquella gente se asustó y subieron al techo de una choza para disparar desde allí sus escopetas. Los tigres no mostraron ningún miedo. A todo esto, como yo podía ver todo y oír los rugidos, lo iba siguiendo tendido en mi hamaca. A media noche salí convertido en tigre y fui a espantar a esos animales; después se hizo silencio, la gente bajó del techo y se acostaron en sus hamacas. A mí ni me vieron. Al día siguiente, al alcanzarles nos comentaban:

-Esta noche había tigres por ahí, saltaban sobre ese puente y daban vueltas; sin embargo ahora no quedan pisadas ni rastro alguno.

## Ultimos movimientos por Huajoya

Cansados de vivir así bajamos por el río Siecoya a otro lugar, **Pacuropë**, cerca de otros familiares. Ahí sufrí mucho para sembrar, era un terreno todo piedras donde la yuca se daba mal. Por tanto, pronto nos fuimos a **Quëñayoropë**, donde no faltaba la comida y pudimos residir largo tiempo. Más tarde, me aburrí del mismo lugar y pasé al Huajoya, a un lindo sitio, una especie de tolita cercada por dos esteros que desaguaban al río grande.

Vivíamos tranquilos hasta que el patrón vino a exigirnos que sacáramos huansoca (caucho), entonces remontamos el río hasta el lugar **Huatihué** (casa del diablo). Allí había vivido de niño; es decir, después de tantos traslados regresaba al lugar de mi infancia. Pero enseguida iba a cambiar por completo de lugar. Había ya sembrado colinos de plátano y yucas, pero abandoné esas chacras para ir definitivamente al Cuyabeno.

Ya estaba cansado del trabajo del caucho y decidí abandonarlo. Antes de irme les indiqué a algunos conocidos:

-He visto unos veinte árboles de caucho, pueden ustedes cogerlos porque me voy.

Mi mujer preparó casabe para el viaje mientras yo esperaba al patrón por si venía a molestar; estaba preparado para eliminarlo pues ese hombre nos trataba como a esclavos. Como no llegó, nos fuimos. Y fue un viaje trabajoso y largo; yo tenía que caminar adelante, cargando las cosas, después volvía sobre mis pasos para ayudar a mi mujer.<sup>(18)</sup>

## Paco Carmona

En mi juventud sólo teníamos lanzas para cazar puercos, pero si uno es hábil eso es como tener escopeta. Si llevaba dos lanzas mataba dos puercos; con cuatro lanzas, otros tantos animales. Era yo diestro con la lanza y también con la bodoquera a pesar de no saber preparar el curare. El patrón, Paco Carmona, nos lo traía desde Iquitos cuando así se lo encargábamos. Se lo comprábamos con caucho y lo manteníamos en una olla sobre el fuego. Recuerdo lo fuerte que era ese curare, mataba a los monos como si fuera una carabina.

Por ese tiempo vivíamos tres familias en el puesto de **Mecopë**; Paco Carmona era el patrón y Mauricio Leví su entenado. Al patrón le decíamos Taita Carmona; nos ocupaba por entonces en la recogida del caucho. Trabajaba yo en las cabeceras del Sicoya, había otros conmigo; los secoyas iban al Huajoya y hasta el río Lagarto. Carmona nos pagaba bien, podíamos cambiar una arroba de caucho por una carabina. Después el patrón se hizo viejo y Mauricio era ya grande. La mamá de éste se llamaba Rosa y nos trataba como a hijos.

-Ustedes también trátenme como a su mamá. Mientras trabajen

---

(18) **Pacuropë**, ensenada de las palometas; **Quénayoropë**, quebrada pedregosa.

por este sector yo seré su cocinera y tendrán comida.

Un día dijo Paco Carmona a sus trabajadores:

-Me voy a mi tierra, a España, para morir allí. Quiero dejar los huesos en mi tierra.

Y a Mauricio le indicó:

-Tú no trates mal a los trabajadores porque yo no lo hice. Eres aún un muchacho, yo te he criado y ellos te conocen desde que eras niño.

Después se marchó de viaje a su tierra para quedarse; oímos que fue a Europa. Pero a los cuatro años regresó donde vivíamos nosotros; aguantó un poco tiempo y enfermó, un mal que no le dejaba.<sup>(19)</sup> La gente decía:

-Vamos a curarlo.

---

(19) Paco Carmona estuvo aquejado de asma, un mal progresivo y muy molesto que lo llevó al suicidio; la fecha de su entierro, 5 de marzo de 1929, la guarda con precisión un misionero (MEMORIAS DE FRONTERA, p. 18) que registra asimismo la presencia en el entierro de numerosos secoyas. Tal gesto se debió al aprecio que siempre guardaron por su patrón, complaciente y generoso; cualidades tan recordadas por Fernando, como las de arbitrariedad y egoísmo achacadas a su sucesor, Mauricio Leví, a quien con claro desprecio llama entonado o criado de Carmona. Matilde, hermana del nafrador, recuerda con amargura (RELATOS ORALES INEDITOS, Arch. Cicame, Pompeya) los abusos sexuales de los peruanos para con las mujeres secoyas y las presiones de todo tipo que Leví intentaba para conseguir el control completo del gupo secoya: "castigó con látigo a un curandero para que hiciera trabajar a su gente". Estos procedimientos se inscriben en la rivalidad de los hacendados por copar la escasa mano de obra del sector, y, sin duda, afectó de manera muy particular y progresiva a Fernando, pues conociendo el patrón la autoridad cultural de los curacas sobre su propio grupo descargaba mayores presiones sobre ellos; antigua práctica descubierta a poco de la conquista.

Teresa Macanilla, una anciana quichua que se crió en la hacienda de Leví, aporta nuevos datos que pueden clarificar esta época tan importante en la vida del curaca: "Carmona había vivido al ladito de Pantoja, un puesto militar; la finca se llamaba Bohemia. En cambio, Mauricio puso su hacienda más abajo, en una isla, y la llamó Miraflores. Viví allí largos años con algunas familias quichuas y he conocido a esos secoyas. Mauricio tenía una casa enorme, alta; cuando los secoyas llegaban a los trabajos colgaban en su parte baja las hamacas para dormir. A pesar de gustarle demasiado las mujeres de cualquier raza, fue un buen patrón, pero hubo dos causas para que se maleara. Primero, él se puso a vivir con Flora Londoño, una mujer que no trabajaba y nos trataba mal, era muy ambiciosa; después sucedió que los quichuas se fueron escapando con muchas cosas fiadas del patrón, se iban con otros patrones, al Putumayo o a Archidona. Eso le molestó de tal manera que nos quitaba a los hijos pequeños guardándolos encerrados en su casa; yo misma saqué una noche a los míos para poder huir. Después me dijeron que al desaparecer los quichuas, Mauricio se volvió violento y castigaba mucho a quienes permanecían con él" (Comunicación personal, Pompeya 1990).

Le daban remedios pero no mejoraba. Un día llegó a esa frontera un ecuatoriano.

-Yo también tengo un remedio para eso.

Tampoco mejoró. Al final le hizo una preparación venenosa para hacerlo morir; él sabía eso y solía decir a su cocinera, Petrona:

-Ese hombre me preparó una medicina para quitar de una vez todos los males. No tomaré ahora, pero guarda ese veneno sin botarlo.

Carmona no podía apenas estar levantado y así le entraron ganas de morir. Llamó a Petrona:

-Tráigame esa bebida. Me hice ya demasiado viejo, tengo que morir.

Antes de tomar le explicó a la criada:

-Como no hay remedio que me cure, han hecho este veneno para que deje de sufrir.

Cuando vio que tomaba, ella no lo creía; sin embargo el hombre insistió:

-Sólo usted verá el nuevo día.

Sin terminar de tomar se desmayó; la sirvienta, asustada, corrió a avisar a la mujer de Carmona, que vivía al lado en otra casa.

-Tu esposo está bien enfermo. Ayer llegó un señor ecuatoriano, Valdemar, y le preparó un veneno, hoy me lo ha pedido y ahora está como desmayado.

Cuando la mujer llegó donde su marido, el hombre estaba ya muy mal y enseguida falleció. Después avisaron a los militares peruanos de Pantoja. Paco Carmona era como un jefe para ellos; los militares llegaron y dispararon al aire por la muerte del patrón. Más tarde lo envolvieron en cobijas y allí mismo, en Pantoja, lo sepultaron.

Al arreglar la cama del finado encontraron bajo ella un oficio enviado desde Güepf; al parecer lo tenía guardado desde hacía mucho tiempo. Ese papel decía que los angoteros habían matado un misionero por el río Putumayo y se fueron, huidos, al Napo; ordenaba que investigasen a esos señores. Cuando leyeron eso los militares, querían eliminar a los secoyas, que tiempo atrás habían pasado del Putumayo; en ese momento llegó a casa la patrona e insistía al capitán del ejército que no los matara.

-¿Acaso ellos son puercos o animales? ¡Si los matan ustedes se los van a comer! Esta gente de aquí no mató al misionero, y si ustedes los acaban, avisaré a los soldados ecuatorianos para que vengan por ustedes.

Les habló muy brava y los milicos se regresaron sin hacernos

## Los curas peruanos

Al primero de ellos lo vi en la bocana del Aguarico cuando trabajaba con Paco Carmona; yo era todavía pequeño. El cura llegaba de abajo y se hospedaba en casa de Paco, se demoraba allí un solo día y no visitaba nuestras casas. Recuerdo después a otro, yo tenía por ese entonces 15 años; llegó a hospedarse a casa del patrón, no se preocupaba por ayudarnos; hacía misa con los indígenas de la hacienda. Cuando llegaba venía vestido de negro, mas para la misa se ponía un vestido blanco. Todos los mayores debían reunirse para la misa; esa oración se hacía para adorar a Dios.<sup>(21)</sup>

Ese misionero nos apreciaba a los secoyas, nos ponía más cerca de él y a los ribereños los colocaba al otro lado. También la mujer de taita Paco, Rosa, sabía rezar; tenía dibujado a Dios en una tabla y delante de él hacía rezar a la gente. Yo aprendí a rezar siendo niño y recuerdo haber visto también esa tabla de mayor; luego, cuando murió la señora, la botaron en Iquitos. Ella solía rezar cada tarde con las cocineras de la casa; a veces llegaban también otros secoyas que vivían apartados; ella invitada a las mujeres, si otros querían ver

---

(20) Una interpretación crítica del proceso de migración entre grupos secoyas puede verse en el estudio de Jorge Casanova "MIGRACIONES SECOYAS" Iquitos, 10 de Nov. de 1980, ps. 4-5. A partir de testimonios de ancianos secoyas procedentes del Campuya, reconstruye los movimientos de estos indígenas a principios del siglo XX. Según él, algún antiguo grupo del Campuya trabajaba el caucho en el Putumayo para un patrón que les castigaba tan duramente que terminaron asesinandolo; tras eso los indígenas fueron perseguidos y huyeron estableciéndose, por poco tiempo, en el Yubinetó; pronto llegó hasta allí un secoya del Huajoya contando de un patrón bueno a quien ellos servían y que regalaba muchas cosas. No era otro sino Paco Carmona. ¿Puede ser ésta otra versión de la indicada aquí por el expositor según el cual el asesinado fue un misionero?

(21) Son muy escasas las referencias del biografiado respecto a sus contactos con los misioneros. Ello se debería, por un lado, a las muy esporádicas visitas de aquéllos y, por tanto, a su limitada influencia dentro del mundo espiritual secoya. Por otra parte, y sobre todo a partir de su iniciación como curandero, Fernando ha mantenido hasta hoy una señorial independencia respecto a quienes suele llamar también "predicadores". En esas condiciones la enseñanza católica no ha dejado rastros apreciables en él y ni siquiera lo consiguió en Cuyabeno el evangelismo del ILV, a pesar del largo y amigable contacto que tuvo con sus misioneros como luego nos contará. En todo caso resultaría de interés un estudio de los elementos cristianos dentro de su pensamiento religioso, pero dicho análisis excedería los propósitos de estas notas. (Algunos datos complementarios sobre el tema: MEMORIAS DE FRONTERA, ps. 16-33, 129-182; ECORASA, ps. 46-51).

también les dejaba. Yo ya no puedo recordar los cantos o rezos, ha pasado demasiado tiempo.

## Con Mauricio Leví

Después comenzamos a trabajar con Mauricio Leví, el criado de Carmona. Nos obligaba a tumbar grandes fincas para sembrar maíz, arroz; había grupos de secoyas y de quichuas; trabajábamos separados. Recuerdo que tumbamos un enorme manchal de unguaguas; sembramos arroz, lo cosechamos y volvimos a limpiar para hacer potrero. Pero este patrón no pagaba como Carmona, sólo nos daba una túnica y a las mujeres una falda. También me tocó hornar fariña; el encargado me decía:

-Le va a pagar mucho porque es un trabajo duro, le dará una pieza de tela.

Pero tan sólo me dio una túnica. Nos hizo trabajar en el otro lado del Napo, un lugar pantanoso lleno de lagartos que nosotros matábamos para comer. Así pasaron los años, trabajando toda la semana; sólo el domingo teníamos para cazar. En unas grandes islas hicimos sembríos de maíz, luego pusimos caña.

-Cada uno tendrá su ración de miel -nos decía.

Era mentira, nada nos daba: pasábamos sufriendo e igual les sucedía a los quichuas; ellos huían del patrón yéndose a la boca del Huajoya a un punto llamado Cepetá. Mauricio no reaccionaba. Entre los trabajadores había también un Huao, pero nuestros hechiceros lo eliminaron.

Cuando todavía estaba soltero, un compañero me invitó a conocer Archidona; hicimos ese viaje en cuatro semanas y regresé a la casa en la bocana del Aguarico. Con Mauricio hice otro viaje hasta Iquitos; bajamos todo el Napo a remo queriéndonos encontrar con el remolcador que subía a Pantoja y no lo topamos. En Iquitos vivía la mamá de Mauricio; éste le preguntó:

-¿Cuándo va el remolcador o la lancha a Pantoja?

-La próxima semana viaja la "Chinchiroca".<sup>(22)</sup>

Le pedí permiso a Mauricio para mostrar Iquitos y el río salado al secoya que me acompañaba. Fuimos en canoa y pasamos un río bien caliente llegando al Guallaga; el patrón nos advirtió:

-Por ese río se encuentra sal más fina.

Ahí pude ver las blancas montañas de sal. Más tarde regre-

---

(22) Querrá decir "Sinchiroca"; en quichua, sinchi-fuerte.

samos a Pantoja en un lancha que medía 10 metros de largo por 5 de ancho, era muy fuerte (por eso la llaman Chinchirroca), caminaba duro. Todo el viaje fue bonito. Al regresar trabajé unos meses más y me entregaron a mi señora; ya no pude viajar porque tenía que trabajar para mantenerla.

## Huida al Cuyabeno

En los últimos tiempos con Leví yo estaba abriendo una chacra de yuca y plátano, al mismo tiempo recogía huansoca para el patrón; de todas formas a los secoyas no nos gustaba vivir con él. Tenía yo un ranchito que había levantado en pleno camino de las dantas y esos días tumbaba los grandes árboles cercanos para que los vientos no los hicieran caer sobre mi casa. Cierta noche sentí una sombra oscura moviéndose entre los troncos tumbados, le disparé y me sorprendió mucho no oír la huida de la danta.

-¿Qué animal será ese?, no parecía danta.

Mi mujer seguía durmiendo cuando alcancé a oír un quejido de... ¿sería de animal?; parecía más bien un lamento humano o tal vez de venado el que salía de entre los árboles.

-Acaso le disparé a un espíritu -pensé.

Con el alba acudí al lugar y sorprendí a las dantas comiendo; corrieron al verme, pero silbó y se detuvieron, incluso una cría vino hacia mí y la maté. Ahumé esa carne, encontré también un yocó bien amargo y fuerte para poder trabajar, pues quería terminar pronto la recogida de la huansoca. En ese preciso momento llegaron los del Cuyabeno a proponerme :

-¡Vámonos!, vinimos sólo para acompañarte.<sup>(23)</sup>

Inmediatamente me alisté; cargamos la carne ahumada de la danta y le indiqué a un pariente la dirección donde encontraría 10 o 20 árboles de huansoca; también el lugar del yocó. Después de eso esperé en la casa un rato, con la escopeta cargada, porque iba a

---

(23) La huida se da en su primera etapa por tierra, ya que los peruanos controlaban el río y coincidió con las recientes escaramuzas fronterizas entre Ecuador-Perú en 1941. Fernando recuerda algunos episodios de esa guerra tal como han sido registrados por Vickers, op. cit., pp. 70-71. Compárese también con la descripción hecha por el cuñado del relator, Angel Cecilio Piaguaje, en ECORASA, ps. 11-18)

Jorge Casanova, en su trabajo ya citado, p.5, afirma de quienes quedaron en la hacienda de Mauricio que trabajaron allí hasta la muerte del patrón en 1949. De aquellos secoyas sobreviven hoy ocho clanes en el sector peruano. Roque y Nicolás Leví, hijos de Mauricio, continuaron la labor de su padre con grupos secoyas en los ríos Yubinetto y Angusilla respectivamente.

llegar el patrón; estaba decidido a discutir fuertemente o aun a eliminarlo antes de salir definitivamente hacia el Cuyabeno; mas el patrón no apareció. Entre tanto, mi esposa se preparó, molió el maíz mezclándolo luego con yuca e hizo tortillas o casabe. Al día siguiente surcamos en una canoa aguas arriba del Huajoya; el huracán había tumbado muchos árboles sobre el río con lo cual nos hizo el viaje bien pesado. Ya en las cabeceras, cogimos por una quebrada tan angosta, que al final, la canoa no podía ni girar en las vueltas.

-Desembarquemos -dije-; el camino militar a Güepí ha de estar cerca.

En efecto, a medio kilómetro lo encontré y por el seguimos caminando. Para esa época vivían mi hijo y tu mamá,<sup>(24)</sup> además de ellos llevaba mucha carga; demoramos varios días y noches hasta llegar a las lagunas y el río de Lagarto (**Piquëyá**, en nuestro idioma). En ese punto tumbamos un árbol e hicimos una canoa para navegar por un brazuelo, (**Emuña**, el reino de los manatés) y salir al río Aguarico. Al poco, ya en tierra ecuatoriana encontramos un soldado.

-Vamos al Cuyabeno donde nuestra familia.

-Vayan no más, pasen tranquilos.

Esa noche llegamos hasta la bocana del río Lagarto, a la casa de Javier Duque, un mestizo.

-Tengo trabajo para ustedes -nos dijo.

Por tanto, trabajamos unos días; a continuación remontamos el Aguarico hasta el Cañón de los negros; subíamos muy despacio. En Montúfar encontramos una sola persona, a quien los del Cuyabeno llamaban Tambero.

-Venimos a vivir con nuestra familia.

-Está bien, pueden quedarse.

Nos regaló paiche seco antes de subir al sector del Cuyabeno. Llevábamos poco tiempo instalados, cuando llegó Duque con mentiras:

-Vayan a vivir al río S. Miguel, los peruanos los están buscando.

Le creímos y yo me escondí por las lagunas; el resto de mi familia, en unos esteros cercanos a lo que hoy es Puerto Bolívar. Mientras estábamos ocultos, mi tío, con otros familiares, regresaron sin avisarnos a Perú. Al saber eso, construí una balsa de pambil y

---

(24) El bebedor está hablando a su nieto, Marcelino Lucitante, y se refiere a la mamá de éste, Maruja Payaguaje.

decidí bajar; llegando a Montúfar, un cofán de S. Miguel que vivía ahí y era conocido, nos preguntaba extrañado:

-¿No vinieron para vivir aquí, entonces por qué regresan?

-De bravo me voy; alguien nos está molestando diciendo que los peruanos vendrán a capturarnos, por eso me voy.

-No hagan caso a ese pipón.

## La nueva vida

Llegué de Sicoya recién graduado de curandero. Llamaba a las huanganas desde la casa del yajé y acudían a mis palabras; las matábamos cerquita, a pesar de que al comienzo la gente no tenía escopetas, sino flechaban los puercos con bodoquera (en los dardos poníamos un veneno fuerte comprado en Perú). Habíamos construido la casa de yajé un poco alejada de donde vivíamos, en una loma al otro lado del Cuyabeno; tenía piso de tierra; sus dimensiones eran 5 X 5, porque éramos pocos y alcanzaba para reunirnos y beber. No cocinábamos con agua del río, sino la cogíamos de un estero, bien clarita; preparábamos bastante bebida, de forma que yo solía tomar toda la noche sin terminarla hasta la tarde siguiente, hacia las cinco. Regresaba a casa al anochecer.

Ahora puedo recordar que en Cuyabeno tuve la última casa de yajé, pues al venir a S. Pablo ya no hemos tenido; como la gente practica la religión evangélica, hay como un choque entre esa religión y el yajé; sólo pudimos mantenerlo hasta la llegada del evangelismo. ¡Cómo acudían en aquel tiempo las manadas de huanganas o de dantas, casi hasta nosotros, y se dejaban cazar sin aparentar miedo!

Solían venir también hasta mi casa sionas del Putumayo a tomar yajé; recuerdo que en una ocasión practicaron conmigo durante un mes. Fueron lindas aquellas visiones, así como el curar a la gente enferma y convertirnos en diablos **Mahuájo pai** para poder andar lejos. Esos días conseguí sanar a un muchacho loquito; él se había hecho tratar por otros curanderos, pero al darle yajé se puso como loco, se desnudó, huyó al monte y desapareció durante días. Su mamá lo trajo y se lo devolví sano.

En esa época del Cuyabeno, los militares no nos molestaban nada.

-Ustedes pueden vivir en este territorio porque no causan molestias a nadie; sabemos que son nativos de estas tierras.

Al poco de residir allí, un siona me propuso:

-¿Por qué no pide usted un nombramiento para poder ser

Gobernador<sup>(25)</sup> de este puesto?

Lo pensé e inmediatamente me trasladé al Putumayo donde residía el Mayor militar; ese hombre me recibió bien.

-¿Puede usted hacerme el favor de conseguirme el nombramiento para que yo sea el guardia en Cuyabeno?

-Sí, lo puedo hacer.

Con eso regresé a casa y pronto me avisaron de Montúfar:

-Llama el Mayor para que usted viaje al Putumayo pues ya llegó su nombramiento.

Enseguida volví donde el Mayor.

-Aquí tengo su nombramiento -me dijo ante todos sus oficiales a quienes había reunido-, vamos a darle nuestro voto para que usted sea el Gobernador de su caserío.

Todos se pusieron en pie, dieron su voto y me entregaron el diploma.

-Si alguien del Napo llega a molestarles a usted o a sus familiares, muéstreles este nombramiento y le respetarán.

Yo no tenía paga, pero me llevé el papel. Eso sucedía, más o menos, cuando apareció la misionera.<sup>(26)</sup> Desde ese entonces siempre saludaban los militares al llegar a mi casa.

-¿Puedo subir?

-Siga no más.

-¿Nos regalaría un racimo de verde o maduro, yuca...?

-Lleven no más.

Saludaban con educación y se iban llevando las cosas; me respetaban.

---

(25) El título de Gobernador es característico del léxico que se empleó en la zona del Putumayo y proviene de los puestos misionales colombianos. En nuestro caso el curandero persigue, al parecer, dos fines complementarios: por un lado mantener buenas relaciones con los militares, de forma que sigan "sin molestar"; por otro conseguir un reconocimiento legal de su preeminencia como *Itipa Iqué* o jefe secoya.

(26) Orville Johnson y su esposa Mary, lingüistas pertenecientes al ILV, siempre son denominados por los secoyas como misioneros; tuvieron casa permanente entre ellos y vivieron allí largas temporadas, primero en Cuyabeno, 1953-1973, después en S. Pablo, 1973-1981, año durante el cual su institución fue expulsada de Ecuador. Pese a que su presencia y actuación chocaba frontalmente con los fundamentos de la cultura secoya (culto por yajé, medicina por ritos de curación, escuela por enseñanza tradicional, Biblia por mitos, etc) y concretamente con su personificación en el bebedor, éste ha recordado todos esos años sin mayor acritud. Una visión mucho más analítica y dura del enfrentamiento de las dos prácticas religiosas puede leerse en ECORASA.

## Llegan los misioneros

Abrí chacra en un sitio llamado **Tari'cahua**<sup>(27)</sup> donde pasé más de un año; crié también chanchos, unos animales para mantener cerrados, pues de lo contrario ensucian mucho el patio de la casa. Mi cuñado Cecilio había tumbado su chacra más abajo y me mandó a decir:

-Su hermana está aquí solita, venga a acompañarnos. Es un lindo lugar.

Bajé, pues, abrí otra chacra y construí la casa, pasó un largo tiempo para cuando mi cuñado quiso marcharse otra vez.

-Vayamos ahora a la boca del Cuyabeno, estamos ahí un tiempo y regresamos al Siecoya.

-Bueno, habíamos hablado de venir a vivir para siempre, ¿para qué regresar?, yo no siento necesidad de hacerlo. Vine a residir definitivamente y ahora puedo andar por estos ríos Cuyabeno o el Aguarico.

De todas formas fuimos a la boca aprovechando una rastrojera de los militares que había quedado allí. Un día apareció por el aire un hidroavión, daba vueltas, vueltas; volaba bajito y con la ventana abierta desde donde hacían señales con las manos.

-Parece que nos están llamando -dije-, ¿que querrán avisar?

Se fue el aparato, pero enseguida nos advirtieron de la llegada del misionero Johnson y nos pedían que fuéramos a las lagunas. Dije a mi cuñado:

-Siga usted adelante, arreglaré mis cosas y le seguiré.

Porque tenía sobre todo preocupación por la sal guardada en botellas, quería enterrarla para que se conservase bien. Después subí donde el gringo, aunque él apenas sabía castellano; hablé con su señora Mary.

-Venimos para vivir con ustedes -me dijo-; el Gobierno nos envió a este sector. ¡Háganos una casita para poder habitar aquí!

Levantamos una casa de paja y a continuación comenzamos a socolar la pista de aterrizaje siguiendo indicaciones del gringo; teníamos para eso un contrato. Luego tumbamos los árboles y apartamos todo a los costados; sacamos hasta los asientos de los troncos; después nos mandó cortar un pesado tronco, labrado por los cuatro lados; teníamos que arrastrarlo, cogido por los extremos, para nivelar el terreno, al mismo tiempo aplastábamos el suelo con otros palos hasta dejarlo duro. Cuando llegó por primera vez la

---

(27) Tari'cahua, ensenada de charapas.

avioneta no pudo tocar tierra; arrojó víveres desde el aire volando muy bajito, y también herramientas: machetes, palas, picos, azadones... con todo eso trabajábamos mejor.

Un día, mientras estábamos limpiando, le mordió una culebra a mi cuñado.

-Llévenle en brazos hasta su hamaca -pidió el gringo-; si camina, el veneno se le extenderá más rápidamente. Debe estar quieto.

Por su parte se puso a leer un gran libro; después de estudiar le dio las medicinas contra el veneno, por último le brindó café. Mi cuñado estaba quieto.

-Quizá esta medicina me haga morir.

-Puede ser que sepa algo y por eso lo aplique -respondí-; no creo que le suceda nada malo.

Quedó con dolor y luego sanó. Este misionero nos pagó bien y con esa plata yo pude comprar una docena de ollas, una pieza de lienzo y escopeta (hasta hoy conservo la túnica y la escopeta de entonces). Para construir su casa definitiva nos pidió patas de cedro, añadiendo que los militares del Putumayo las aserrarían; como postes le conseguimos palos de bálsamo y huambula. Más tarde el gringo nos pidió:

-En Colombia compré a Londoño planchas de zinc para la casa, vayan hasta el río S. Miguel a traerlas.

Subimos por el Cuyabeno hasta el estero Hormiga, desde ese punto caminamos al San Miguel; por mi parte aproveché la oportunidad para comprar un quintal de sal. El zinc resultó bien pesado para cargar, pero hicimos el trabajo y nos pagó. De ahí en adelante seguí con otros trabajos para el gringo: hacía grabaciones de historias o cuentos y siempre me pagó.

Después de los gringos llegó al Cuyabeno el P. Anastasio; hizo una casa grande donde dio clases a niños y jóvenes. Sin embargo ese Padre tenía envidia a la misionera americana; a veces ni recibía la comida que aquélla le brindaba; era bravo. Además molestó mucho a una muchacha y por eso nos quejamos a las autoridades; ese misionero dijo entonces:

-Me voy a Quito, luego regresaré.

Se quedó un Hermano esperando, pero aquél nunca regresó y

después esa misión se fue definitivamente.<sup>(28)</sup>

Hubo un tiempo en que los gringos llevaron a mi hija, su mamá, a Quito; fue la primera secoya que visitó esa ciudad. Antes de ir me indicaron:

-Si usted desea que regrese rápido, pueden comunicarlo por la radio del Comando Militar de Putumayo-. Todavía no habían instalado ellos su propio aparato en Puerto Bolívar.

Transcurrieron cinco meses antes de enviar a mi hijo mayor, Delfín, para llamar por radio y hacerla venir. Tres días más tarde llegó mi hija con la misionera; cuando bajaban de la avioneta Rogelio Criollo comentó:

-Viene como una señorita, parece mestiza.

-¿Acaso ha vivido con gente como nosotros? Viene de estar con personas extrañas, por eso se la ve diferente.

Maruja contaba que había vivido extrañada en aquel sitio lejano y que oía por la casa unas voces como de lora.

-Nosotros nunca hemos oído cosa igual -comentaba la Sra. Mary-; cuando ella llegó comenzaron las cosas raras.

## La última etapa, San Pablo

Durante el tiempo que vivimos en la bocana del Aguarico, por la quebraja **Guariyá**, trabajábamos para Mauricio Leví, no tuvimos escuela. El patrón pensaría:

-Si estos secoyas aprenden a leer y escribir nos van a ganar, luego no querrán seguir trabajando para mí.

En cambio, en Cuyabeno, la misionera nos enseñó a niños, jóvenes y mayores; yo aprendí a contar hasta sesenta, incluso pude escribir; por el contrario mi señora no pudo.

-No, ella no lo conseguirá -decía la Sra. Mary.

Era bondadosa esa señora. A mi sobrino Celestino y a Simón Piaguaje de Campoeno les llevaron a estudiar a Limoncocha y de allí salieron ya como profesores; por eso saben bastante castellano.

---

(28) La misión capuchina mantuvo su puesto "Natividad del Cuyabeno" entre los años 1959-1962; las numerosas incidencias acaecidas en el mismo pueden seguirse a través de la Crónica publicada, casi en su totalidad, en MEMORIAS DE FRONTERA, pp. 129 - 182. Fernando los ha recordado con la exactitud de los términos por ellos empleados: "Padre", "Hermano" y un laconismo no exento de censura; quizá se deba a episodios como el relatado en primera persona por el P. Anastasio en la crónica del 31 de diciembre de 1961: "tuve una pelea verbal con todos los indios y el curaca al frente que podía haber terminado en tragedia," p. 181.

Ahora veo cómo los niños estudian, ¡eso es bueno!, que tengan sus estudios escolares para saber más y poder entender la lengua de los mestizos y hablarles cuando llegan aquí haciendo mal.

Hubo, por otro lado, otras costumbres que se perdieron: por ejemplo, la casa de yajé. En cuanto supo de ella, la misionera andaba repitiendo:

-Es malo tomar yajé, hace daño.

Con eso algunos se hicieron evangélicos y yo solo no podía construir otra casa; por tanto lo dejamos pese a que yo todavía puedo seguir curando.

Luego de estar mucho tiempo en Cuyabeno, nos fuimos aguas abajo por el Aguarico hasta el lugar llamado Cañón de los negros; sin embargo, no aprovechamos esas chacras porque el misionero vino a invitarnos a tierras mejores. Sucedió de esta manera: esa temporada Johnson andaba entre Limoncocha y su patria, casi no nos visitaba; en una de sus llegadas comprobó que nosotros nos habíamos ido del Cuyabeno; él comentó:

-Aquí no hay suficiente tierra para trabajar, voy a volar con el avión para localizar otra zona mejor.

De forma que voló sobre esa área donde ahora vivimos, observando que no se veían moretales, o sea pantanos, y anunció al regresar:

-He visto una buena tierra, ¡vamos a establecernos allí!

-¿Y cómo voy a desplazarme con todo?

-Le ayudaré a llevar sus cosas.

Algunos corrieron a S. Pablo, mi hija Maruja la primera; otros les siguieron, me iba quedando solito. De mi parte tenía el temor de no encontrar pescado.

-Sí, hay bastante -me aseguró una señora del Aguarico-; se puede sacar del mismo puerto.

Al fin me decidí, pues el misionero llevó mis cosas por avioneta; yo seguí en canoa; siete días me costó llegar al Shushufindi. Vitoriano Criollo me había advertido:

-Allí el río crece bastante, tanto que a veces no deja ni bañarse y escasea la cacería. Yo conozco aquello, compadre; si le parece bien, vaya, yo no me muevo de aquí. ¡Que le vaya bien, compadre!

En ese sector vivían entonces los sionas, pero se fueron poco después de llegar nosotros. Unos mil metros detrás de nuestras casas volvimos a levantar la casa del misionero con las mismas hojas de zinc que tenía en Cuyabeno.

## LOS AÑOS DE APRENDIZAJE

### Escuché siendo niño

Si alguien quiere ser tomador de yajé y graduado, o sea sabio, necesita primero interés, también valentía y capacidad para soportar el sufrimiento.<sup>(29)</sup> A mí me sucedió así: mi papá, que era el curandero o jefe de la familia, me dijo un día:

-Usted debería iniciarse en el yajé para poder, más adelante, ser jefe de su propia gente cuando yo muera.

Escuchándole esas palabras me fui interesando.

-Su obligación como curandero y jefe será la de preocuparse por su gente, sobre todo si están enfermos. Hay hechiceros que toman yajé, pero sólo se cuidan a sí mismos, ni siquiera son capaces de mantener bien a su familia. Usted no debe seguir esos pasos, sino fijarse en cómo hago yo y seguir mi ejemplo.

En ese tiempo yo era un niño, no obstante nunca pude olvidar tales consejos.

---

(29) Los curanderos a quienes he podido escuchar suelen coincidir en estos tres conceptos: interés, valentía y capacidad de sufrimiento, para describir las cualidades exigidas al neófito; las páginas que siguen explicarán en buena parte el por qué. En todo caso, quisiera acentuar, como meras indicaciones, algunos de esos motivos: la iniciación es una rigurosa ascesis (física, psicológica, social) para el iniciado hecha ante los ojos y juicio de todo su grupo y lo continuará siendo en varios aspectos después de la llamada graduación (*eta jalsiqué*, sobresalir, quedar por encima); la toma de los alucinógenos es muy exigente físicamente y en no pocas ocasiones provoca trastornos fisiológicos y, por consiguiente, miedo; por fin, diremos que el hechicero camina siempre por el hiriente filo de la mediación-atracción de los espíritus protectores o malévolos y esa ambivalencia la personifica también ante su gente, para quienes alternativamente puede ser curandero o brujo, protector o vehículo de hechicerías. Oficio, pues, tan lleno de atractivo poder como de peligros.

-Antes que nada usted debe ejercitarse para tomar yajé; cuando haya alcanzado el conocimiento, usted también podrá dar de beber a quien quiera ver, porque ya estará capacitado para instruir a otros curanderos.

En mi familia había un pariente, mucho mayor que yo, de quien dijo mi papá:

-A él no le seguiré enseñando, ni tomará más, pues no tiene suficiente interés por las visiones.

Esa advertencia me hizo desde el comienzo.

## Momentos de iniciación

En el lugar llamado **Mahua'ira**, siendo aún niño, tomé por primera vez **tarayajé**<sup>(30)</sup> una planta milagrosa, pues un curandero la había recibido durante su visión. Me resultó muy fuerte, la borrachera fue larga. Después iba tomando yajé aguado, copita a copita. Más tarde en **Catëpo** comencé de nuevo con el yajé fuerte, espeso; pero sólo tomé de continuo en **Pisimoaya**. Tenía una chacra plantada de yajé y me propuse terminar todos los bejucos. Si se toma continuado es muy bonito, uno se resiste a dejarlo y parece como un vicio; el pensamiento está siempre puesto en volver a tomar. En ese momento del aprendizaje ya era grande, tendría unos 16 años; mi papá preparaba y dirigía dando de tomar a toda la familia.

Enseguida me interesé en todo eso, incluso aumenté mi dosis y aprendí la misma preparación. También mi tío tenía una gran rastrojera de yajé a la que íbamos a traer varios de la familia hasta terminarla. Yo tomaba bastante cantidad, lo bebía generalmente solo, a veces mezclado, mi intención era ser más tarde jefe de la familia y

---

(30) Para excitar sus visiones o ritos de curación los secoyas toman fundamentalmente tres clases de plantas: 1º **Yajé**, las más conocida; utilizada en buena parte de la amazonía y quizá más popularizada entre nosotros por el vocablo quichua de ayahuasca (aunque sería más propio denominarla jayahuasca, bejuco amargo). Vickers ha recogido 16 denominaciones o clases de yajé entre los secoyas, op. cit., pp. 333-335. 2º **Peji**, entre los quichuas guando, comúnmente llamado floripondio o borrachero; Vickers señala cuatro clases, p. 335. 3º **Ujajal**, del secoya *uja*, peticiones para ahuyentar peligros y *jal*, muchos o gran; en quichua *chiri huayusa*, huayusa fría. Vickers reseña 4 variedades, pp. 335-336.

A lo largo de su relato recordará Fernando algunas de las características de tales bebidas de las que se reconoce como un experto; una descripción más detallada de sus cualidades quedaría fuera de las pretensiones de estas páginas.

el mejor curandero, de forma que tomaba semana tras semana. Fue el tiempo durante el cual aumentaron mis visiones: no sólo veía pájaros de lindos colores, incluso percibí ya algunas imágenes del cielo, por ejemplo un **huiñahuai** (ángel) pequeño como un sapito o aún más.<sup>(31)</sup>

Cuando estaba tomando seguido hice mi primer viaje al Cuyabeno, a visitar no más; al regreso probé el pejí. Con una sola toma de eso puede verse toda la realidad, hasta los últimos rincones de la tierra y de los cielos, pues terminan las visiones de la tierra y comienzan las del cielo; se va subiendo, escala a escala, según sea la borrachera. Yo alcancé el máximo, es decir, los últimos rincones del cielo.

Además de mi papá y tíos, tuve otro maestro curandero, se llamó Salmo,<sup>(32)</sup> aunque en nuestro idioma le decíamos **Miaquë** (blanco). Era angotero, buena gente. Primero me invitó a beber chicha y luego fue enseñándome a ver; él era familiar lejano de mi mujer.

## Una de las primeras tomas

Mi tío me ayudó a adornarme para el rito; en la corona utilizaba plumas de azulejo, tucán, etc, también nos colocamos plumas en las orejas. El maestro tenía un collar propio para la ceremonia.

Esperé todo el día y comenzamos a tomar al anochecer: éramos dos para iniciarnos; el otro también hijo de curandero. Estaban allí reunidos todos los adultos del grupo, incluso había mujeres; yo era

---

(31) Conviene distinguir, siquiera de forma somera, dos formas espirituales muy comunes de las visiones secoyas. **Huiñahuai** o ángeles, es un término de traducción poco segura o satisfactoria; en opinión de Fernando "no se puede decir en castellano". No obstante, sus nietos, quizá por la simbología bíblica a la que tienen acceso o por no encontrar término más adecuado, lo traducen por ángeles (muy pocas veces, espíritus), siempre con el sobreentendido de "buenos", esto es, protectores de la vida humana y amigos de los bebedores. En este pasaje se trata de una suerte de diminutas personificaciones, "muñecos" dice el autor, o espíritus protectores de los curanderos.

Por otro lado está otro polifacético término secoya: **Huati**, traducido a menudo como diablo, pero que más propiamente sería espíritu; si bien con frecuencia adopta actitudes nocivas para el hombre, por ejemplo sirviendo de vehículo de las brujerías. En este sentido aparecerá normalmente en el texto como diablo.

(32) Este nombre, **Salmo**, en los recuerdos de la anciana quichua Teresa Macanilla se convierte en Salmón; no es aventurado pensar que sería, en realidad, Salomón. El apelativo "blanco" fue debido a su aspecto, hasta el punto que Teresa lo describe como mestizo.

el más joven pero tenía mucho interés. En la mesa del yajé había dos tazas; el otro joven cogió una de ellas con poco líquido y la llevó donde el maestro -él la cura o arregla-, enseguida el curandero se la devolvió para tomar. Cuando llegó mi turno, tomé todo cuanto me dio sin ningún miedo. La chuma me cogió muy fuerte, violenta, pero no vomité sino que me tendí en la hamaca; a los pocos instantes quedé dormido, ni siquiera me daba cuenta de mi estado y nada sentí hasta el amanecer.

El otro, también borracho, vomitó todo apenas se acostó en su hamaca; mala suerte para él. En cambio yo lo retenía como si fuera alimento sin tirar una sola gota a pesar de que me revolcaba inconsciente y quería levantarme; pero me habían amarrado a la hamaca para que no me cayera. Estando así amaneció, entonces me volteé hacia el suelo, devolví todo y de nuevo me quedé dormido. En estos casos lo mejor es vomitar después de la borrachera y no antes, yo así lo hice; luego de unas horas me levanté ya sin embriaguez, el rito terminaba en ese momento.

Bajé al río a desocuparme, me lavé también la cara y los dientes, todavía estaba un poco mareado. Me encontraba sobre el agua subido en un palo; en ese instante se me aclararon los ojos y alcancé a ver en el cauce como una casa sumergida, el techo aparecía a flor de agua; una casa muy hermosa que creí real. Nunca la he olvidado. Cuando regresé estaban preparando yajé de nuevo.

-Usted tomará esta noche otra vez -dijo mi papá.

-No, ahora tendría miedo, pero la próxima vez sí lo haré.

Lo cumplí, seguía tomando y aprendiendo. Poco después preparaba yo mismo e invitaba a otros para tomar, pero aún no tenía mucho conocimiento. Poco a poco me enseñaba a tomar y a ver dentro de las visiones; llegó a gustarme tanto que participaba no sólo con mi familia, sino que iba para tomar a otras casas de aquel sector.

## **No es fácil graduarse**

Para poder graduarse se requiere tomar yajé al menos 15 veces en un período de varios meses, a partir de ahí uno debe estar capacitado para curar cualquier enfermedad. Pero hasta conseguirlo se pasan muchas privaciones y sufrimientos.

Por ejemplo yo, estando casado, no podía dormir con mi señora; si quería ser el curandero más alto y sabio no podía visitarla. Estaba cerca de ella pero en otra casa, preparando y tomando yajé sin cesar, pues mi obligación era perfeccionarme más y más. Eso

ocurre también más adelante, el curandero muchas veces sufre por no poder cuidar bien a su familia; por momentos le toca estar alejado, pues debe mantenerse bien y preocuparse por su salud. Nunca va a poder utilizar una vasija utilizada por una mujer embarazada e incluso debe mantenerse a distancia de ella; si no cumple estos requisitos tendrá dolor de cabeza y otros males. Igual ocurre si la mujer está con la regla; en ese caso debe estar escondida y mantenerse apartada de su marido hasta que se le pase el mal. Entonces se lavará con agua caliente, hojas de guaba y otras; si hace eso podrá de nuevo dar de comer a su marido. Tampoco deben caminar las mujeres cerca de la casa del yajé cuando están realizando la ceremonia, más bien permanecerán dentro de sus casas; de otra forma los jefes de los peces o de los animales del monte no acudirán a la llamada del yajé. Incluso deben estar recogidas cuando el yajé se esté cocinando. Todas éstas son normas para las mujeres. Sin embargo, ellas pueden tomar o ser curanderas y es bueno que ellas sean capaces de curar picaduras, etc, si sufre su familia.

Mientras se toma el yajé se guarda un severo régimen de alimentos. De los pescados pocos pueden comerse como no sea el singo; de carnes, pocas también. Tampoco ají maduro sino sólo verde, etc; si uno come cualquier cosa no aprende, por lo tanto hay que tener paciencia y aguantar. Muchas veces debes permanecer en tu casa sin salir de visita, de modo que no te brinden comidas prohibidas; además el aprendiz necesita para sí una olla nueva, propia. Su hamaca estará bien guardada, si se va afuera la deja bien alzada y amarrada para que no la usen mujeres o personas que lleguen. De todo esto va advirtiéndole el maestro. De otra forma, pudiera ocurrir que al regresar a su casa, se baña y acuesta en esa hamaca mal usada, en tal caso sufriría dolores, perdiendo al mismo tiempo el poder de las visiones. Por tanto debe protegerse.

Otras veces se siente la envidia que produce en otros nuestro poder de curar; incluso a un familiar le oí decir en una casa:

-¿Hay aquí algún curaca capaz de curar una mordedura de serpiente?

-No -dije yo-, nadie hay aquí que sepa, peor yo.

Al mismo tiempo estaba pensando, "esa mordedura es bien sencilla de sanar"; con todo, no abrí la boca mientras me seguía diciendo a mí mismo "¿acaso sabrá él más que yo?, no, no sabe nada, solamente tiene envidia".

En fin, no sólo la preparación es fuerte, incluso el cultivo es duro; después hay que almacenarlo en cantidades y asimismo es precisa mucha leña para cocinarlo. Dos personas lo preparan a lo largo del día, una el espeso y otra el aguado. En la época de la toma

yo mismo preparaba con mi sobrino, día a día con esa tarea; a veces interrumpíamos una o dos jornadas cuando necesitábamos cacería; de inmediato continuábamos. Se suele iniciar la toma con la luna antes de agosto, es la mejor época para la graduación; se trata del verano con sus cigarras y mariposas. Los espíritus están sobre los árboles, cerca; los ángeles se mueven sobre la faz de la tierra. Mientras se toma yajé, se ven nítidamente a los espíritus en las cigarras y otros insectos del verano; la bebida los muestra tal como son, espíritus celestiales, si bien algunos de ellos resultan también instructores y conductores de brujerías. En cambio a otros se les puede observar, más que como hombres bajitos, como si fueran niños; esa clase de ángeles no se parecen a nosotros, sino más bien semejan muñecos.

Esta toma de yajé suele durar dos o tres meses hasta terminar lo almacenado. Por el contrario, durante el verano de diciembre, los ángeles o espíritus celestiales están en el cielo, por el firmamento, no se acercan; por tanto no es buena época para instruirse en las visiones.

Ahora bien, algunos toman yajé sólo hasta alcanzar el poder para hacer brujerías; con esas artes pueden matar a otros; eso es malo. Se necesita un esfuerzo o toma muy superior para alcanzar el nivel más alto donde se tiene acceso a las visiones y al poder de curar. Ser brujo es fácil, rápido, pero yo no aspiraba a eso sino a ser el más sabio; mi pensamiento era lograr la jefatura de una gran familia o clan, unas 10 o 20 familias, y poder cuidarlos y curarlos a todos. Solamente con ese pensamiento encontré fuerzas para subir al más alto nivel.<sup>(33)</sup>

Cuando uno ha tomado bastante, el maestro que le dirige le suele indicar:

-No tome más, mejor descanse y tome de nuevo dentro de dos o tres semanas.

Así me ocurrió a mí, pues estaba adelantado. Para ese entonces podía ver a las tijeretas, esos pájaros que vuelan planeando, cogéles un hueso de sus alas y hacerlo sonar. Precisamente ese hueso tiene un sonido más fuerte que ningún otro.

---

(33) La dicotomía curandero-brujo es uno de los ejes principales y más apasionantes de esta relación; el bebedor tiene buen cuidado en puntualizar su especialización como curandero y su rechazo a la tentación de la brujería. Sin embargo, puesto que también él posee el poder, y en grado superior, nunca escapa a la sospecha ajena, mucho más si ella viene de los enemigos para quienes de forma automática su potencia es un constante peligro.

## Familia de bebedores

Me acosté en la hamaca y estando ahí comenzó todo a brillar como en un día claro; enseguida llegaron las visiones, después se pasó. Eso sucedió en la casa del yajé, que estaba algo alejada; volví de ahí a mi casa y me tumbé en la hamaca. Pasó mi tío Sebastián y me dijo:

-No puedo quedarme a saludarte, estás aún mareado.

Más tarde llegó mi tío Saulerio y se acostó conmigo en la misma hamaca; me habló de los trabajos que estaba haciendo aunque yo no le respondía, sentía aún la embriaguez.

Al fin, dijo:

-Me voy.

Al anochecer, acostado en la hamaca, sentí un ruido como el de alguien que cae en el río; al poco oí la comunicación de los ángeles y entendí lo que decía:

-Va a llegar un fuerte viento sobre esta zona.

Así sucedió; sin levantarme sentí el huracán, vi caer los árboles alrededor de la casa, después se calmó la tempestad. Al amanecer contemplé los palos caídos en tanto que mi tío preguntaba:

-De madrugada tuvimos un huracán, ¿vio como caían los árboles?

-Sí, -pero no le conté lo que había oído.-

Me levanté y fui donde Mauricio Leví, éste me dice:

-¿Qué has tomado ahora?, ¿te emborrachaste con yajé fuerte?

-No, nada de eso, tomé un poquito no más.

-Te daré la tela para pagar tu trabajo.

Entregó para mí y mi señora; sólo a la mañana siguiente pude regresar donde mi familia. Mi mamá estaba en la hamaca embriagada, había tomado yajé; otros parientes se veían igual.

-¿Por qué no llegaste a tiempo? -habló mi papá-, hubieras tomado con nosotros, pudimos ver muy bonito. Tu mamá hasta tocó flautas con los huesos de un pájaro que se le apareció, hizo sonar a esos huesos de las alas bien lindo: pi, pi, piró...

## La tentación de la violencia

Uno está sentado en la hamaca pero, al mismo tiempo, está en otro mundo, viendo la verdad de todo lo existente; sólo el cuerpo se queda postrado. Los ángeles llegan y te brindan una flauta; tú la haces sonar, pues no es el curandero quien enseña, sino son ellos mismos quienes nos hacen cantar cuando estamos embriagados.

¡Qué lindo es ver la totalidad de los animales, hasta los que viven bajo el agua! ¿Cómo no va a ser hermoso distinguir incluso a las personas que habitan en el interior de la tierra? Uno puede ver todo, por eso es apasionante tomar yajé.

Pero no es sencillo. Al tomar el yajé espeso alcancé a ver el sol, el arco iris... todo; terminó la visión y noté mi corazón caliente, como una olla recién quemada. Sentía el calor adentro, ardiéndome, aun sin trabajar sudaba todo el día. Me asaltaban visiones continuas, sudaba y me bañaba a cada rato. Me sentía capaz de embrujar y dar muerte a otros, aunque nunca lo hice, pues los consejos de mi papá me contuvieron.

-Si usted utiliza ahora ese poder puede matar a la gente, pero nunca pasaría de ser un brujo.

Era la época en que vivía entregado al yajé; vine a visitar Cuyabeno y regresé a casa para escuchar nuevamente parecidas advertencias.

-Cuando te sientas un poco borracho, debes sobreponerte a la ira que te llega; no te harás violento ni dañarás a nadie.

-No, sabré contenerme.

Durante días aguanté dentro ese calor; recuerdo cómo me ahogaba el sudor, ese es un momento peligroso para el que se prepara, ni siquiera se debe mirar con fijeza a la gente, se le escucha no más.

-Ahora traeré otro yajé distinto -dijo mi papá-, es el momento de probarlo.

Lo preparamos bien espeso y al tomarlo me quitó esas flechas<sup>(34)</sup> que tenía; dejé de sudar y quedé como un niño. Así mi papá me arrancó la violencia para que no pudiera embrujar, sino capacitarme para sanar. En ese instante ascendí de grado; ahora podía ver a los brujos como a un sol; los curanderos eran espejos. De forma que al llegar definitivamente al Cuyabeno pude descubrir a un brujo siona del río Aguarico; los brujos no miran a la gente cara a cara, directo, sino que se mantienen como agachados. Esa es la clase de gente que tantas peleas levantaron en la antigüedad.

---

(34) Las brujerías se experimentan y ven como flechas, dardos, espinas, de diferentes materiales que el brujo lanza contra su víctima acarreándole enfermedades o muerte. En el ejercicio descrito aquí, el maestro enseña al iniciado a dominar tanto su ira como el orgullo de sentirse con poder, pues ambos vicios serían peligrosos para su comunidad; por ello el maestro le conduce a un grado superior donde los seres celestiales le purifican de su violencia.

## Costumbres para el rito del yajé

Los antiguos secoyas se adornaban para participar en la casa del yajé, se peinaban, pintaban sus rostros con pepas de achiote recién cogidas, remarcándose alrededor de esos trazos con curí o achiote cocinado y mezclado con otras hierbas aromáticas. Se marcaban de igual manera unas largas rayas. Todos esos dibujos no tenían mayor significado, se trataba de adornos. Untaban sus labios de negro y con achiote cocinado, adornaban pies, pantorrillas, brazos y manos. Vestían cushmas nuevas y adornaban sus hamacas; además se colocaban por el cuerpo flores y hierbas fragantes. Por último se ponían plumas, corona y collares.

Para las cuatro de la tarde ya comenzaban esos preparativos y salían así vestidos de sus casas si vivían cerca de la del yajé; en cambio si venían de lejos, llegaban sin adornarse hasta una corta distancia del lugar de la ceremonia y allí se acicalaban. Ningún participante entraba sin adornarse. Ya dentro, tendían sus hamacas y se mantenían sentados en ellas desde el comienzo de la toma, al atardecer, y hasta que terminaba, sobre el filo de la amanecida. Al día siguiente se les brindaba el desayuno como a invitados y regresaban a sus casas respectivas donde se bañaban para quitarse las pinturas.

Los familiares que tenían algún enfermo lo llevaban a la casa del yajé; éstos durante la ceremonia se mantenían tumbados en sus hamacas en una esquina; luego, en un momento dado, el curaca ofrecía agua curada, les abanicaba con una ramitas y, al fin, decía al papá del enfermo:

-Su hijo va a sanar, no le volverá esta enfermedad.

El papá le agradecía y cuando el hijo sanaba por completo solía pagar al curandero con una hamaca, pues todos son conscientes del sufrimiento por el cual hubo de pasar hasta graduarse. Esa es la razón para pagarle. A veces, si hay un enfermo repentino se le puede curar en su misma casa; el curandero fuma tabaco, sopla sobre el enfermo y si es buen curandero sabe enseguida a qué enfermedad se enfrenta. En alguna ocasión, si no tiene yajé preparado o está de apuro, puede tomar trago aunque la borrachera no es igual. Es necesario tener cuidado con la cantidad; con un vaso no muy grande se puede curar, si se bebe más llega la borrachera y no se puede hacer nada, menos aún tener visiones. El trago es muy diferente.

Hay diversos yajés y variadas formas de utilizarlos. Una habitual es cocinar por un lado yajé y por otro yai (ujajai) este se raspa de un arbolito, se lo envuelve en una hoja y, cuando el yajé propio se cocina, se lo introduce en la olla manteniéndolo largo rato;

después todavía se sigue hirviendo el yajé al menos medio día o más hasta dejarlo bien espeso. Debe quedar amargo, concentrado, pues de esa forma adquieren más potencia las visiones. Se cierne dejándolo enfriar, y se lleva a la casa.

El **ujajai** no debe cocinarse; la corteza sacada con el cuchillo se pone en agua dentro de una olla y se le saca donde da el sol; después de un rato ya puede tomarse porque embriaga. A pesar de ser muy fuerte, el pejí es sencillo de preparar aunque debe demorarse en el fuego; se pone en una olla grande de barro, mucho rato después se lo cierne y vuelve a cocinarse hasta quedar más para comer que como bebida. Su olor, aspecto y sabor son muy desagradables.

A quien está acostumbrado a tomar yajé no le coge la borrachera, lo toma tan tranquilo como si fuera chucula. Quien dirige el canto nunca toma pejí, aunque lo ha tomado antes, en otras ocasiones, para poder cantar, pues suaviza el cuerpo y la voz; después de probarlo, uno ya no duda al cantar porque se ha adquirido todo el conocimiento. Si el graduado es joven, suele tomar en pie, caminando con la taza en la mano por el espacio libre de la casa, orgulloso, bebiendo y cantando, puesto que la borrachera no puede vencerle. Es que ya no es uno quien toma, los que beben son los ángeles.

El yajé se toma en la oscuridad, sin prender la lámpara, sólo alumbran las llamas o brasas de la hoguera.

## **El pejí te reduce a cenizas**

Después de conocer todos los espíritus del yajé, se toma pejí para ver hasta lo más interior de la realidad, también para afinar la voz del graduado de forma que pueda cantar con claridad en la ceremonia.

Para tomar el pejí se le raspa la corteza como el yocó, las raíces se lavan bien y se pelan; ese raspado se horna en los tiestos y luego se pone en una olla para cocinar. Más tarde se deja enfriar, se cuela por el cernidor a otra olla, se tiran los raspados y de nuevo se cocina el resto hasta espesarlo de forma que esté casi para masticar.

Entre tanto, el yajé se está cocinando en otra olla y a cierta distancia; durante la ceremonia su director se abstiene de pejí, pero lo ofrece a quienes quieren ver. La verdad, da miedo tragar ese pejí tan espeso, ya dije que tiene un olor muy desagradable y todavía peor sabor. Además se suele vomitar al momento y eso se hace en el pilche para poder tragarlo otra vez (si se vomita el pejí en la tierra o en el piso ya no se tiene visiones, lo único que puede verse es una

tierra inmensa donde uno queda como enterrado); de tan pastoso no se puede tragar con facilidad, por tanto es necesario empujarlo con los dedos dentro de la garganta. Todo eso da vergüenza, asco y también miedo.

A veces mezclan tarayajé, hua'iyaté,<sup>(35)</sup> y pejí, de esa forma queda bien concentrado. Al beberlo uno se emborracha antes de terminar el pilche, se notan quemaduras como si te golpearan con palos ardiendo, el cuerpo arde y queda reducido a cenizas; cuando la carne se destruye, sólo entonces el alma aparece y comienza a ver. En ese momento se inician las más fabulosas visiones.

Yo tomé pejí de bien jovencito, cuando algunos no aciertan a tomar ni siquiera el menos espeso. Me acompañaban en esa ocasión tres graduados que no tomaban; a mí me dieron un gran pilche, bebí y al instante quedé ciego; también me brindaron agua para quitar el amargor de la boca y me ayudaron a tumbarme en la hamaca; sentía una terrible borrachera y continuaba sin ver. Después me encendieron un tabaco, lo cogí, pero no conseguía fumarlo de modo que lo boté, no veía nada. A pesar de todo, aguanté el miedo sin gritar; estaba inmóvil, esperando las visiones.

Mi compañero de toma tuvo que beber sentado y ni con eso pudo tragar más de cuatro bocados; el pilche todavía estaba lleno cuando él se levantó asustado.

-¡No puedo tomar más, me emborraché!

-Tienes que terminar.

Pero él se puso a llorar y lo dejó; enseguida se acostó permaneciendo así durante horas, más tarde se levantó y andaba como loco por la casa del yajé. Al amanecer salió fuera, diciendo:

-Me voy de visitas.

Sacudía con espasmos todo el cuerpo y así estuvo, como loco, hasta la tarde.

Los jóvenes deben tomar pejí para culminar su iniciación, de otra forma no se alcanzan las visiones celestiales; el yajé no es suficiente. Con el yajé sucede como con la escuela, hasta que no terminan de estudiar no saben todo; sólo quien tomó pejí hasta el final conoce las últimas visiones del mundo. Yo estuve una noche y un día borracho, durante los cuales pude ver todos los diablos que existen; de igual manera conocía la totalidad de los tigres. Incluso alguno de éstos que nadie había visto o me habían descrito; así uno con el estómago bien delgadito, otro con el rabo retorcido... Conocí

---

(35) Hua'l, carne; el nombre de este yajé se debe a su gruesa corteza, yajé de carne.

los tigres subterráneos; éstos devoran a la gente y desaparecen resultando imposible matarlos. Otro, llamado tigre perseguidor de huanganas, a primera vista puede parecer un puerco, pero si se cocina, su carne resulta blanca. Si uno escucha su rugido bajo tierra, debe huir al momento pues ese animal surge del suelo y despedaza a la gente antes de desaparecer. Si alguien consigue verlo dentro de la selva, lo encontrará solo, nunca en manadas; además tiene rabo y el puerco no. Otro animal es el tigre de sajinos; a veces los quichuas lo han matado confundiendo con un sajino. Incluso a mi compadre Gabriel, siona de Campoeno, le sucedió de esa manera; había flechado con bodoquera un animal solitario que había encontrado por el Aguarico, lo llevó a casa y avisó a la gente:

-Maté una huangana que iba sola.

El curandero vivía cerca y pasó a ver.

-Eso es un tigre **sgsetuiyai**, no se come, mejor bótelo al río.<sup>(36)</sup>

Mi compadre había comido ya por no conocer, pero ahora obedeció y arrojó la carne al agua.

## Llegar a sabio

Ya había yo pasado por todo eso cuando, al visitar a unos familiares, me rogó mi tía:

-Mi esposo tiene buenas visiones, incluso sabe curar, pero no aprendió a cantar mientras toma.<sup>(37)</sup>

---

(36) **Sgsetuiyai**, (**sgse**, huangana) tigre perseguidor de huanganas. Además en el texto aparecerán otros muchos nombres de tigres-espíritus: **ya'huituyal**, tigre perseguidor de sajinos, **Jetejequeyal**, tigre gusano, etc.

(37) Junto al poder de curar y al hecho de tener acceso a los espíritus a través de las visiones, la cualidad de cantar bien es imprescindible para un curaca; sin ella no podría dirigir el rito del yajé que es justamente el fundamento de su prestigio. La importancia del canto resulta evidente: en él es donde se expresan las fórmulas de ruego o dominio sobre los espíritus, que a su vez fueron recibidas de alguna visión; además, dado que los cantos, aun siendo sustancialmente iguales entre los curacas, requieren también una cualidad de improvisación, ser o no ser capaces de ello no es cosa baladí. A los ojos de los participantes en el yajé, el canto le viene dictado por los mismos ángeles como signo de su mutua armonía. Pero existe, por cierto, aún otra explicación que refuerza la importancia de ese factor: reside ésta en que las visiones pueden ser dirigidas, conducidas, inspiradas; esto es, la droga amplifica el pensamiento previo del bebedor experimentado. Por eso la importancia de la "concentración previa" y también las frecuentes expresiones de que el curaca "guía", "enseña a ver", "quita las malas visiones", etc. En este sentido el canto confirma la autenticidad del éxtasis del curandero y resulta la única guía segura para el azaroso camino de los sueños.

Es que no le habían enseñado los ángeles. Ella me obligó a preparar yajé y enseñarle; bebimos, yo me levanté y andaba por toda la casa cantando tal como los espíritus me habían enseñado durante las visiones. Aguanté cantando hasta el amanecer.

Si uno es curandero puede enseñar a otros, pero para ello necesita haber alcanzado el último grado. Por ejemplo, yo me preparé junto a mi tío Miguel, teníamos iguales visiones, pero él no se atrevió con el pejí. Además se casó y no se apartaba de su mujer, comía también cualquier pescado. Con todo ello ese hombre mintió al maestro, luego fue quedando pálido, enfermo; ese tipo de alimentos hacen perder las cualidades que los ángeles te dan, por eso te enfermas. Al verlo así mi papá le preguntó:

-¿Por qué está usted tan pálido?, parece como si fuera a morir. -Y entonces le aconsejó:- Usted no debiera dormir junto a la esposa, haga como su sobrino, que duerme aparte. Ese es el motivo de su mal.

Cogió entonces las ramas de un arbusto y se las pasó por todo el cuerpo, luego de curarlo le advirtió:

-Usted ya no podrá ser jefe de familia, ni en adelante podrá cantar en la ceremonia, sino que beberá en silencio como cualquier otro no graduado; tampoco podrá preparar yajé para enseñar a otros. Así vivirá en adelante.

## AL FINAL SE VE A DIOS

Muchos de nuestros jóvenes ya ni siquiera conocen nuestras propias creencias, no saben de los dioses: **Paina, Muju**, que aspiraban a ser como **Ñañë** el Dios del cielo, Dios de todos: aquellos dioses pelearon con **Ñañë** y perdieron. Sin embargo, de tanto como le molestaron esos dioses de la tierra, **Ñañë** quemó el mundo convirtiéndolo en ceniza aunque, más tarde, de nuevo lo transformó en árboles. Al final dijo a los dioses:

-Bueno, les dejo a ustedes porque molestan demasiado, me voy al cielo. - Y a las gentes:- Les dejo a ustedes la tierra donde reina la muerte, allí adonde yo voy no se muere, allí hay vida eterna y esto tanto encima como debajo de la tierra donde también se encuentra otro cielo.

Ahora los jóvenes desconocen nuestras tradiciones, pero ni siquiera los adultos que las oyeron pueden ver a Dios; como es un espíritu no pueden verlo. Solamente los buenos bebedores pueden alcanzar a verlo.

### El mundo verdadero

Ya he dicho que mi preparación fue larga porque he sido valiente para tomar; terminé rastrojos enteros de yajé antes de tener visiones; pero, al fin, conseguí graduarme siendo aún joven.<sup>(38)</sup>

---

(38) La importancia de graduarse de joven no debe pasar desapercibida. En primer lugar ya hablamos de las dificultades experimentadas en ese proceso; puesto que es necesario tener un corazón esforzado para tomar ("Usted fue concebido hombre, pero se comporta como una mujer que va a pescar en lugar de beber yajé"), está indicando la cualidad moral del joven. Pero además los secoyas coinciden en que el temprano hábito del yajé proporciona más y mejores visiones.

Después de beber, lo primero que se nota es la luz, la mente se abre como un día resplandeciente, el sol se apodera de todo y brillan los colores con gran intensidad. Enseguida se ven las mariposas volando en ese aire luminoso; la primera vez al verlas acercarse creí que las mariposas eran personas; pensaba si serían los ángeles de los que hablaban otros, pero no; sólo más tarde se puede contemplar a los mismos ángeles caminando por el aire. Al comienzo se ve sólo eso: mariposas, pájaros lindísimos... pueden escucharse también sonidos resonando, muy hermosos, o el rumor de los seres celestiales... El bebedor podría enorgullecerse "ya he conseguido las visiones", se dice, y es cierto, pero sólo son los primeros grados. Yo no decía nada porque aspiraba a ver más.

Después, si se tiene un buen maestro, se va alcanzando, poco a poco, la verdad y el conocimiento más completo de la realidad.<sup>(39)</sup> El guía debe conducirnos primero hacia los espíritus celestes y después instruir en la multitud de los diablos existentes, ya que el graduado ha de conocer todas las cosas. Pero si el maestro nos introduce primero en el mundo de los diablos, ya no conseguiremos salir de ahí ni alcanzar el cielo, todo se ha terminado; ése ni siquiera está capacitado para dirigir el rito del yajé.

## Los reinos animales

Cuando avanzan las lecciones de graduación se puede ver cualquier clase de animales. En medio de la chuma uno aparece subido a un árbol o rastreando el camino de los animales o tal vez vuelto sajino junto a ellos, comiendo sus mismos cocos.

Siguiendo ese camino se cruza un aguajal lleno de moretes, más allá está el lugar de las huanganas; su jefe dice: "¡Bienvenido!". El que tiene la visión continúa acostado en su hamaca, pero sus compañeros en la casa del yajé notan ya los ruidos de huangana; esa persona comienza a comer los cocos en su propia hamaca, par-

---

(39) Todos los bebedores insistirán en esto: no lo son por vicio, puesto que la toma es desagradable y riesgosa; lo que persigue es ver, controlar el mundo de los espíritus fatales, acceder al reino feliz de los seres celestiales, alcanzar en suma, la sabiduría. O lo que es lo mismo, conocer la verdad, pues cuanto ven nuestros ojos son sólo apariencias. "Si no bebemos no vemos, no soñamos; si no vemos ese otro mundo y no estamos allí eso es malo, nos acabaremos del todo. Sería una desgracia (Testimonio de Cornelio Ocoquaje, en GANTEYA BAIN - EL PUEBLO SIONA, Alvaro Wheeler, Bogotá 1987, p. 274).

tiéndolos con la boca, pues en ese momento tiene dientes de huangana. No puede mover otra parte del cuerpo sino la cabeza y al alzarla tira las hojas secas como hacen las huanganas. Estos animales viven en lugares abundantes en cocos; si comen sobre el río dejan caer en las aguas cabezas de camarones, hojas podridas; ahora sucede la misma cosa con el bebedor, tiene los dientes pintados, sus colmillos teñidos por los cocos igual a las huanganas. Quien consigue esas transformaciones da una muestra de su poder.

Aunque los animales viven en esa pantanera de moretés, descansan en una loma más adelante. En ese lugar las matas de cocos dan frutos muy abajito, casi desde el mismo suelo, y las huanganas ni siquiera pueden terminarlos, tal es la abundancia. Otro tanto les sucede a los sajinos, no pueden acabar esos cocos amarillos, rojos... En ocasiones el hechicero coge esas semillas, ya raspadas, y las trae a casa para hacer un collar; otras veces no tienen tanto poder como para llegar hasta el lugar donde viven, aunque sí pueden llamar a esos animales de modo que acudan cerca de su familia y los cacen.

Los venados viven en lugar propio y comen las pepas del pambil. Más adelante, al llegar al refugio de las huatusas se las oye hablar; sus voces se asemejan al rumor de la caída de los frutos selváticos, algo así. Aparte viven los armadillos, así como las guantas, éstas al mando de un jefe o guardián. Todavía más adelante se llega a la morada de las dantas, un lugar abierto donde puede escucharse el canto de las ranas junto al soplo del viento; de un lado parece oírse una voz y otro dios contesta enfrente con fuerte voz. Alzando los ojos contemplamos una especie de extenso potrero donde innumerables dantas pacen como vacas; se puede observar entre ellas diferentes tipos: coloradas, blancas, rayadas; otras no tienen sino huesos, son las dantas de la muerte. Para ellas existe un comedero, un gran hueco de algunos metros de altura y unos quince de largo, constantemente resuena el silbido de las dantas en esa cueva; hay siempre agua y lodo y puede oírse su constante chapoteo.

Después de conocer todas las cosas que existen sobre la tierra, se pasa a su interior y se puede ver allí a la gente que vive en esas profundidades, realmente gente. Tras conocerlos, uno se interna todavía más por si existe otro mundo habitado, pero ya no se encuentra a nadie, hay tan sólo agua, una especie de océano... Entonces se sumerge bajo las aguas y de una sola mirada puede contemplar las entrañas de los ríos con todos los animales que allí viven: boas, caimanes, tigres de agua, etc.

Allí puede distinguirse a un hombre, Ocomé,<sup>(40)</sup> jefe de todos los peces desde los más chiquitos hasta los mayores que existen. Pero oigan, ustedes, ¡mucho cuidado con ese nombre!; en las orillas del Aguarico solemos ver un pájaro amarillo-café que engaña a los bebedores de yajé.

-¡Soy Ocomé, soy Ocomé! -canta.

No es cierto, su nombre no sirve para llamar a los peces. También hay un diablo, llamado en realidad **Uncuisiquê huatí**, que se hace pasar por **Tsiayaquê**; se trata de otro engaño. Sólo quien pueda ver lo más profundo de las aguas contemplará a **Tsiayaquê**, pues tiene su morada en la mayor hondura; cuando se le conoce y se le convoca, no acude él, pero envía los peces.

Al **Mecoye'yê** se le ve tal como es; no se trata de una persona sino simplemente de una boa; un animal que no suele ir buscando gente para comerla; en cambio ataca a todos quienes lleguen hasta él. Luce largos colmillos de unos veinte centímetros con muescas en las puntas; se asemejan algo a los de las hanganas. Dicen que los de Archidona suelen comer este animal; así me lo contó un hombre de allá llamado Lucucho. Un día me mostró un colmillo.

-¿De qué animal es? -pregunté.

-De **Mecoye'yê**<sup>(41)</sup>

-Contaba que solía encontrar esos animales en una especie de potrero y los cazaba ayudándose con el perro; primero les disparaba, luego los arponeaba y amarraba. Según él, sólo muere la parte del cuerpo donde se le hiere, al jalar de ella se desprende la parte viva y todavía alcanzaba a nadar; por ese motivo seguía cortando y disparando a la parte viva hasta llegar al rabo donde se terminaba la vida.

-Amigo, ¿ustedes no comen ese animal? -me preguntaba.

-No, amigo, no comemos eso, sólo apreciamos los animales de carne sabrosa. Ese animal es feo, sucio, ¿cómo vamos siquiera a probarlo?

-Está equivocado; no es sucio, sino muy sabroso y agradable. Es el preferido de mis familiares, por eso ando buscándolo; pero en estos parajes no se le encuentra.

Esto sucedía debajo de la laguna del río Aguas negras; creo que Lucucho murió sin comer **Mecoye'yê** en ese sector. Ese animal tiene a veces el rabo doble, parecido a una tijera, y largo como de unos dos metros; además está dentado lo mismo que el serrucho;

---

(40) Más adelante aparece otro nombre, **Tsiayaquê**, que se confunde con Ocomé; se trata del mismo personaje mítico, dueño de los seres del río.

(41) **Mecoye'yê** (**meco**, pescado eléctrico; **ye'yê**, boa) de características míticas, aunque acá se presente en relatos realistas.

con esa cola retiene a la gente antes de tragarla. Aparte de eso, suele acostumbrar a agarrar, por ejemplo, a una persona acá en el Aguarico y la pasa por los subterráneos hasta el río Putumayo donde la devora, o a la inversa. Es un animal peligroso, tiene pintas como la boa de tierra, en cambio su cabeza es de tigre, de hecho tasca los huesos y devora las personas completamente.

... De nuevo en tierra, se ven a los diablos tendidos en sus hamacas entre los grandes árboles, porque ellos no tienen vivienda o casa fija sino que habitan en donde quiera, por tanto se los topa en cualquier sitio; puede ser un palo caído o troncos secos, eso es como una ventana para verlos. Tampoco tienen alimentación, todo lo más comen los hongos nacidos en los árboles podridos; ni podría decir cuántos son, pues resultan incontables. Ahora bien, conocemos bastantes por su nombre propio, sabemos que ninguno de ellos ataca de por sí, ni hace daño de no ordenárselo un brujo.

## Las regiones celestiales

Un día mi papá preparó otra clase de yajé, el de flores azules; lo cocinó hasta espesarlo mucho, yo tomé y muy pronto quedé inconsciente. Estuve así muchas horas y antes de despertar pude, al fin, conocer otros aspectos de la realidad. Vi todo el firmamento, el arco iris; después el espíritu me llevó a lo más alto y miré la tierra desde allí; se ve el mundo como una circunferencia de arco iris. Según cómo avanza la borrachera resulta la visión; ahora, ninguna es tan potente como la del pejí. Yo llegué a tener una plantación de pejí de 50 metros de ancho por 20 de largo y terminé casi toda en mis tomas, hasta que un pariente me dijo:

-No tome tanto, usted ya está graduado y no hay que abusar de esa bebida. Ya es suficiente.

De joven yo fui así, interesado en las visiones, valiente, sufrido para beber y siempre deseando más conocimiento; de esa forma pude llegar al cielo. Eso sucedió sobre todo con la toma de pejí espeso (**jaro pejí**),<sup>(42)</sup> bebí tanto, que la borrachera me duró más de un día con su noche; aunque estaba respirando, perdí el conocimiento; por tanto no vi las cosas como lo hago en este momento mientras converso, sino que las contemplé después de haber muerto. Sí, uno muere después de tomar tanto para poder conocer todo; el cuerpo se reduce a polvo y el espíritu queda libre para poder

---

(42) **Jaro pejí**, pejí hornado.

alcanzar la máxima sabiduría, para saber más, para subir en último término hasta Dios.

En las visiones hay una escala por la que se puede ir subiendo con la guía del curaca; ahora el pejí me llevó más allá del firmamento a conocer las cosas de allí y dar una vuelta por el cielo. Se ve al sol como un hombre -el bebedor que llega hasta él tiene ya poder para brujear-; vi la casa del sol así como la del arco iris. Yo he visto todo, más que ningún otro de esos que se tienen por brujos. Junto a la casa del sol hay otras gentes, son los que secan el coco puntiagudo y entregan maleficios a los brujos para que maten a las gentes. Sin embargo, también hasta la misma casa del sol llegan los más altos graduados a comprobar las brujerías y poder tomar yajé adecuado para vencerlas.

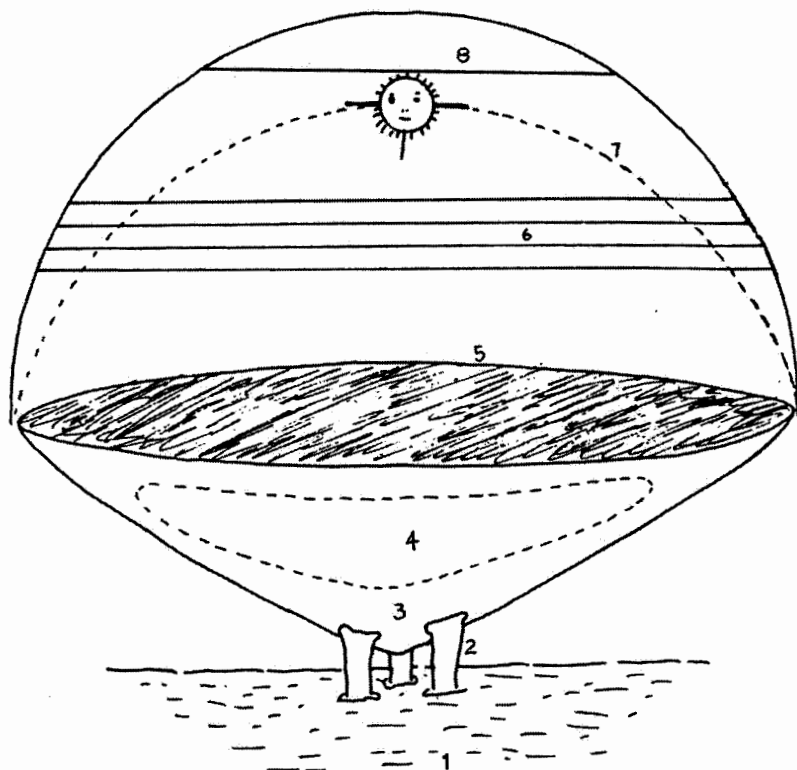
Más allá se llega a un lugar verdaderamente hermoso donde vive la gente del cielo, una especie de tierra aparte para la gente verdadera. En estos tiempos actuales nuestra gente Piaguaje y Payaguaje no los ven, pues abandonamos la casa del yajé y ni siquiera cultivamos la planta; sólo la gente del Putumayo llega a ellos en las visiones, no hay otros sabios en este momento. Mi papá fue adiestrado por un hombre del Putumayo y así me enseñó a mí, veía como él mismo. Ninguno de los otros había contemplado la vida celeste, ni siquiera el más alto hechicero de entonces, llamado Yeitarí, ni siquiera él.<sup>(43)</sup>

---

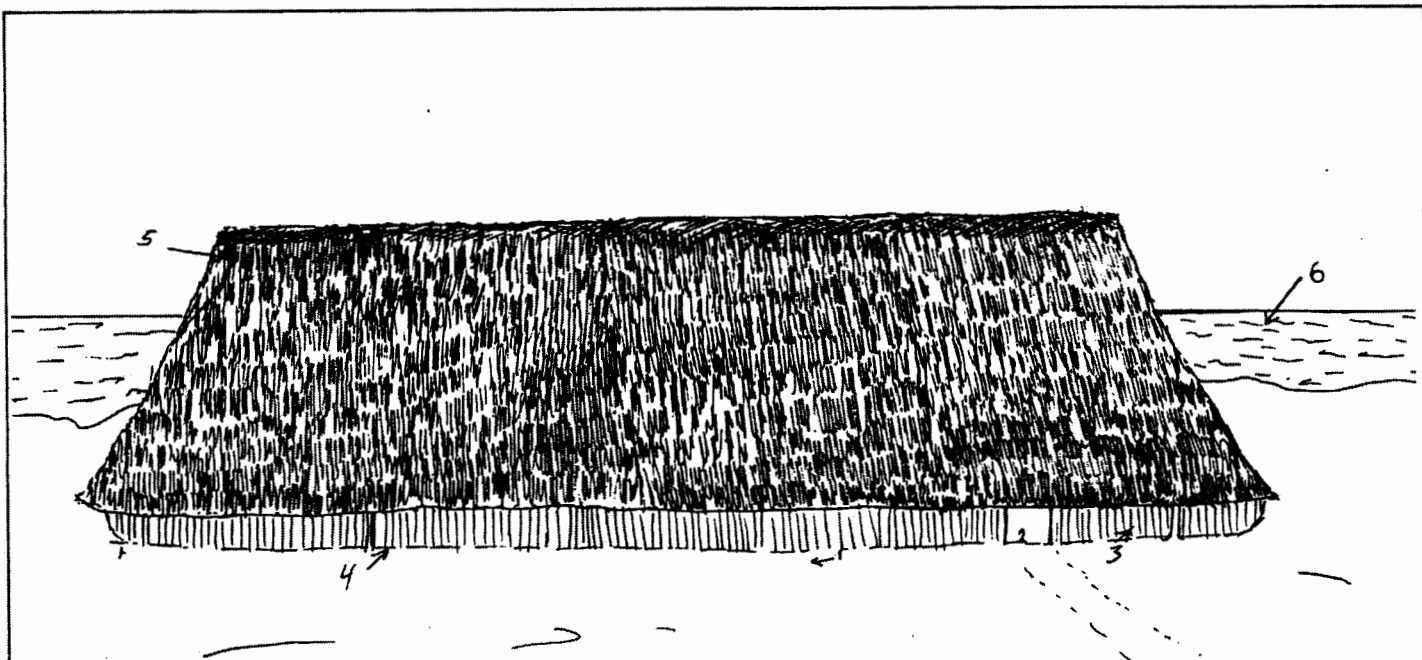
(43) Vickers define el *nuní* de esta forma: clase de plantas sagradas con propiedades medicinales. A continuación especifica cinco clases de tratamientos a base de ellas, op. cit., p. 337. Pero, puesto que estamos dentro del mundo secoya, dejemos que uno de ellos, Celestino Piaguaje, sobrino de Fernando, explique las varias cualidades de la planta.

"El *nuní* es una hierba que nace de un tubérculo; esas pepitas subterráneas son las que recibió el curandero en una de sus visiones de mano de los ángeles. Mi tío Fernando cuida esa planta y nadie más la tiene sino él, tampoco la regala; incluso si alguien se la robase no tendría efecto porque sólo lo adquiere con la voluntad del curandero. Cuando yo era niño le dio algunas de esas raíces a mi mamá, pero ella al hacerse después evangelista las dejó perder. El *nuní* se emplea así: extraen las raíces, se lavan y muelen en un molino hasta hacerlas polvo, después se mezclan con un poco de achote para pintar el cuerpo de los difuntos. El curandero sólo pinta a los parientes finados, lo hace en la cabeza, en los brazos; le vi a Fernando hacer eso en Cuyabeno con mis dos abuelas, les pintaba dos rayitas en la cara, la nariz, también en brazos y pies. A veces pueden pintar a otros no parientes si se lo piden. En otras ocasiones al *nuní* se lo emplea como curativo, entonces se parten las raíces sobre el agua hasta que sueltan su jugo y eso se bebe" (Testimonio personal, Arch. Cicame, Pompeya).

Por su parte, Joaquina, hermana menor de Fernando, contaba sobre el tema a su hijo César: "*Painuní* es la gente del *nuní*, o sea la gente que encontró el camino de la eternidad por medio del *nuní*. Esa planta la consiguió mi papá,



La tierra tal como es contemplada dentro de las visiones del yagé. Destacamos algunos de sus elementos principales: 1. *ocoda'ca*, gran agua u océano; 2. *toasa'huža*, tucos de barro que sostienen la tierra como una de sus ollas en el fogón; 3. *yejapë*, tierra; 4. *yeja huë'ehijetë'te*, lugar subterráneo; 5. *yeja*, superficie terrestre; 6. *de'ohue'ña*, capas de colores en la atmósfera; 7. *ëse ma'a*, camino del sol, recorrido; 8. *ma'tëmo*, cielo.



*La casa de Repao en el cielo tal como puede ser vista por el bebedor.*

*Algunos detalles: 1. ju'isicohuai, camino por el que llegan los muertos; 2. cacasa'ro, puerta de acceso a la vivienda; 3. Repao pa'idu'ru, espacio en el que habita Repao; 4. ju'isicohua'i huehug'na, lugar de residencia temporal de los muertos; 5. huatipē dehug'na, nido de picaflores en el interior de la casa; 6. jaisiaya, río sinorillas, océano celeste.*

camino directo, pero es peligroso ya que en su mitad aparece un gran hueco; a través de ese agujero (tendrá tal vez unos diez metros de diámetro) se puede contemplar la tierra. Hay que atravesarlo si se desea llegar a la casa de Dios. Para ello existe una pasarela de fierro blanco tendida en ese espacio; además hay barandillas para ir agarrándose al cruzar. Yo lo atravesé mirando hacia abajo, por la curiosidad de contemplar el espacio, pese a que los ángeles advertían:

-No mire al fondo sino al lugar donde pone el pie.

Sin atender esa prohibición, yo observé alrededor y pude comprobar que en realidad el espacio es solamente aire. Los ángeles me llevaron desde ahí hacia la casa de Dios; éste da la bienvenida a todos hablando el idioma propio del grupo del recién llegado. Dios vive con su esposa; él tiene un cuarto, es decir la mitad de la casa; la otra mitad es de su esposa donde prepara la comida para el marido. Ese es **Nañë**, el Dios que peleó con el trueno, no hay otro Dios que pueda existir. Y su mujer es aquella hija de la danta **hugquë** que él subió de la tierra, se llama **Repao**.<sup>(44)</sup> De pronto, los ángeles me dijeron:

-Vea hijo, mire al Dios.

Claro, yo no me acerqué, porque donde está Dios uno no se acerca como no sean los ángeles o las personas del cielo que allí viven. Pero oí cómo Dios se dirigía a mí:

-Tú vas a ser curandero, tendrás el poder de curar, para ello debes amar a las personas y hacerles el bien, nunca el mal. -Así dijo Dios, y después:- Tome esto para que pueda curar cualquier enfermedad.

---

(44) En este momento las peripecias vitales del curandero no pueden comprenderse a cabalidad sin algunas nociones propias de su mitología o creencias religiosas. Para quienes quieran una información adecuada remitimos a AIPE COCA; aquí enumeramos tan sólo los rasgos diferenciales de algunos dioses.

**Nañë** (luna) es el Dios principal de su panteón. Durante su vida terrena se llamó preferencialmente **Paina** (**pal**, persona; **Palna**, algo así como "hombre primordial"), recreó el mundo tal como hoy lo vemos y sufrió la incompreensión de las gentes de entonces. Se casó con las hijas de un hombre a quien luego transformó en la primera danta (de ahí su nombre: **Hugquë**, tapir). Otro personaje, **MÜJÜ** (trueno) rivalizó con **Nañë** y quiso robarle sus mujeres, **Repao** y **Rutayo**; tras una sangrienta pelea, **Nañë** lo partió por la mitad. Después las dos mitades quedaron en el cielo, la principal como luna, el otro como trueno-rayo. En cuanto a las mujeres, su suerte resultó asimismo dividida; **Repao**, fiel a **Nañë**, ascendió al cielo junto a su esposo y habita, junto al río sin orillas (mar) **Jaltsiaya**, allí recibe a los muertos y los examina antes de ir a su lugar definitivo. En cuanto a **Rutayo**, que prefirió a **MÜJÜ**, **Nañë** la enclaustró en el centro de la tierra donde sigue resultando una constante amenaza; tanto ella, como la mítica danta encerrada allí pueden socavar o incluso hundir definitivamente la tierra.

Y me entregó como un paquetito de piedras de sal; lo trajeron los ángeles, repitiendo:

-No te acerques.

Pero después me llevaron de la mano y vi a Dios sentado en un trono; no era propiamente una silla; sus vestidos eran blancos, resplandecientes y ¿cómo explicarlo? la casa parecía toda iluminada, no al estilo de las casas de los blancos, sino que cada cosa por sí misma relumbraba. Ese Dios se levantó, me tocó en el brazo diciendo:

-Escupe.

Escupí y esa saliva sonó en el suelo como una música; también sus pisadas era sonidos maravillosos y yo quedé paralizado, admirando a ese Dios de la visión. Luego le volví a oír:

-Nosotros estamos en casa, es hora de que usted regrese a la suya.

En otra ocasión, ya graduado, llegué hasta Dios, que me recibió dándome la bienvenida e incluso me hizo entrar en su casa. Me ofreció una silla blanquísima; más tarde, me dice:

-Ponte en pie y camina.

Entonces di unos pasos que sonaron como campanillas, un tañido encantador, y escuché la bendición de Dios:

-Usted ya se graduó porque fue valiente, ahora debe seguir mis leyes. Algunos entre ustedes viven en malas compañías y peor comportamiento, no obstante presumen diciendo: yo he visto a Dios. Bueno, éstos vieron mis bancas brillando y creyeron que era yo mismo; fueron burlados pues sólo me muestro a la gente de buena conducta, dándoles instrucciones para que aumenten su sabiduría.

Así es. ¿Saben por qué nos hacemos curanderos?, porque el Dios, cuando uno consigue llegar hasta él, lava la boca, se la enjuaga; en ese momento se convierte propiamente en curandero. A mí me lavó con sal, símbolo de curaciones; mi saliva sonó como música y se convirtió en oro refulgente. Y, ¿qué ha pasado ahora?, mi gente se hizo evangélica; bien, no sé cuál será su Dios, el mío tiene zapatos rojos y vive en su propia casa. A mí me dijo al despedirme:

-Hijo, ahora usted también es Dios.

## Dioses y muertos

El trueno (**Müjü**) tiene su casa en el cielo aparte de la de **Ñañë**, parece un joven blanco; en el momento que llega a su casa golpea las paredes con una vara de fierro, ese es el ruido que nosotros oímos, el trueno. Los relámpagos los produce él mismo, cie-

ra y abre los ojos y de sus pestañas salen los rayos.

Distinto es el lugar de los muertos. Estos llegan por el camino que conduce a la casa de Dios y él los envía hasta la de **Repao**, unos cien metros más allá. **Repao** los examina; si llegan de la tierra unguados con **nuni** tienen la misma figura que tuvieron allí y van donde su gente del cielo; por el contrario, los no unguados deben quedarse en la hamaca de **Repao** durante cuatro días; al quinto la mujer los envía al otro lado del río y, aunque para cruzar mueren de nuevo, una vez allí viven para siempre; eso sí, con algunos sufrimientos. Es difícil cruzar al otro lado y ni los mayores curanderos lo consiguen, tan sólo **Numi quëye** logra hacerlo. Para esa travesía los muertos visten **cushma** y corona azules. También ese hombre se desmaya para cruzar, cambia su ropa y, una vez allí, toma la chicha de los muertos. Pero voy a explicar mejor esto.

En la casa de **Repao** hay un enorme nido de avispas que durante cinco días vuelan sobre el muerto; suenan parecido a un avión, un ruido terrible. También está, en la culata de la casa, el **huatipú**, un pájaro igualito al picaflor, del mismo tamaño; bajo su nido cuelgan las hamacas donde al llegar se acomodan los muertos. Quedan ahí, tendidos, mientras el picaflor revolotea sobre ellos; hay también, colgados a los costados de las hamacas, cuatro bejucos llenos de hojas. Con los vuelos del picaflor esas hojas se multiplican prodigiosamente de forma que el muerto se encuentra tendido entre esos bejucos, que alcanzan a una distancia como de cuarenta metros. Después de observar al muerto, el **huatipú** regresa a su nido y en ese momento las hojas quedan de nuevo reducidas a cuatro bejucos. Al quinto día la mujer pide al que está en la hamaca:

-Salga de casa y vaya a la orilla de ese río, grande como el mar,<sup>(45)</sup> al que no se le ven las orillas, espere ahí, llegará un viento fuerte y lo llevará al otro lado.

Al oír eso, la persona sale caminando hacia la orilla, ahí se siente morir de nuevo y se desmaya; luego sopla el primer viento, después un segundo, el tercer ventarrón lo arrastra sobre las aguas al otro lado. Cuando llega a la orilla opuesta ya no es un hombre, más bien parece un niño de tres años, por lo cual los que están allí le interrogan:

-¿Este de quién será hijo?

Le examinan todo el cuerpo, las manos, las uñas, todo: de pronto, uno exclama:

---

(45) Este gran río celeste, tan dilatado que no se ven sus orillas, se llama **jaltslayá** (gran río o también en ocasiones **umeslaya** (río caliente o de playas calientes).

-¡Es tu hijo!

Lo ha reconocido por las manos y lo entregan a una mujer que se hace cargo de él, lo lleva a su casa y le brinda chucula de plátano o chicha negra de maíz. Esas son las bebidas de los muertos. Nuestros antepasados parece que consiguieron visitar ese lugar y aconsejaban no terminar en esa circunstancia la taza de chicha que brindaban, sino probar un bocado, pues todas las mujeres de allí te van a brindar. Por lo demás esa gente no tiene apenas ropa, sólo un trapito que no alcanza a cubrirlos; llevan siglos así, no tienen dónde comprar ni tampoco a quién, por tanto ni siquiera ellos mismos pueden hacerse su vestido. Siempre se les ve sentados.

...Todo esto observé en el cielo y aún quise caminar más allá, pero unos ángeles me advirtieron:

-Hasta aquí no más puede llegar el hombre; si sobrepasa este límite podría morir. Vamos pues a regresar.

Tenía una oropéndola en su mano, la puso en mi hombro, sopló sobre el pájaro y me trajo de regreso a casa, pero no sin antes oír:

-Usted está graduado, ha llegado al límite del conocimiento.

Todo esto puede conseguirse con una sola toma de pejí, no se necesita más; después, incluso tomando yocó se puede tener visiones u oír el ruido de los ángeles, pues el graduado se mantiene siempre unido a los espíritus celestiales.

## CURAR ES MI PROFESION

Nada más mirar a los ojos de una persona pueden verse sus enfermedades, a vista del curandero los males forman como telitas de araña que envuelven a las personas; esos hilos de los diablos causan las distintas enfermedades y si se logra arrancarlas les cura. Yo todavía puedo vencer cualquier enfermedad: picaduras, brujerías, mal viento, etc. Esa es mi profesión y no la olvido; sin embargo no voy por ahí presumiendo delante de la gente repitiendo "¡soy el mejor curandero!", por el contrario vivo tranquilo, silencioso, como una persona cualquiera que no sepa curar.

Detrás de cada mal existe un diablo; si sabes identificarlo y dominas las palabras adecuadas, es decir si tienes poder sobre él, puedes obligarle a abandonar su presa. Entonces la persona queda sana. Claro, también el curandero ha experimentado con todas las plantas de la selva, muchas veces las ha probado y las conoce por sí mismo. Los espíritus del mal son incontables, pero yo voy a decir ahora algunos ejemplos.

### Huihuatí<sup>(46)</sup>

Para curar las picaduras de culebra hay que hablar directamente con el jefe de ellas, **Huihuatí**; después con el diablo propio de la culebra. **Huihuatí** es una persona, un diablo jefe de todas las serpientes que existen en la selva; hay que conocer dónde residen para poder conversar con él y eso no resulta posible sin tomar yajé. En cambio se puede curar una picadura aprendiendo la fórmula precisa, o sea preguntando al curandero; por ejemplo, una

---

(46) **Huihuatí**, diablo que hace brotar la vegetación al instante.

aplicación es tomar dos veces el agua curada con cáscara de bejuco **añayo quí**; también se lava la herida, con eso se calma el dolor y baja la hinchazón.

## **Catête´huero**

Existe otro diablo diferente, dueño de los **Catête´huero**; ése vive dentro de las cuevas y tiene en exclusiva la fórmula de curación. La picadura de ese animal es muy venenosa, la persona vomita sin sangre y puede morir; pero cuando el curandero da con la fórmula, le sopla y le da vida; entonces la sangre se calma, se rebaja la hinchazón, se sana.

Si muerde en el pie, esa parte se va hinchando y sube hasta el tronco; no es como otras serpientes, que se hincha todo; luego el picado llega a escupir sangre negra, señal de que el veneno le llegó al corazón. También otras culebras pueden hacer sangrar, e incluso algunas arañas; pero este animal es diferente a todos, siempre anda con las manos recogidas porque ahí guarda sus venenos; al agarrar a la persona le clava una especie de espinas venenosas. Por el contrario la serpiente tiene el veneno en los colmillos, igual que la araña a la que solemos llamar "cabeza de serpiente"; la picadura de esta última no es difícil de curar si se conoce la fórmula de las serpientes. El curandero sopla y soba con la mano el lugar de la picadura; suele sanarse de inmediato.

Todos estos animales tienen veneno; si atacan en un lugar donde no haya curandero, puede procederse así: coger raíces de sehua; se lavan, machacan y se toman. Ahora bien, si le pica la coral, probablemente ni un curandero podrá sanarle; he oído a los quichuas decir que en esos casos se toma lodo colorado mezclado con agua; no sé. La coral pica con un aguijón escondido en el rabo.

## **Diablo "alma del muerto"**

De vez en cuando se da una enfermedad casi incurable, muy peligrosa para los curanderos mediocres, pero no imposible para los sabios; es la provocada por el ataque del diablo "**alma del muerto**"; este diablo arrebató el corazón de la persona y lo conserva en un plato de hierro tapado con un aventador; si el curandero no consigue localizar a tiempo al diablo, no sabe la fórmula adecuada para exigirle el corazón, se vuelca el plato boca abajo y la persona muere al instante. Entonces el diablo cuelga ese corazón de una sogá

en su propia casa para recordar con gusto al muerto. Ahora bien, si el curandero tiene buen conocimiento, localizará al diablo obligándole a escucharle y consiguiendo la entrega del corazón y, con ello, otra curación.

Este diablo tiene tal poder que puede mirar a una persona desde lejos, incluso de unos 80 metros, y ese hombre cae fulminado, sacando la lengua hasta el pecho; queda así, inconsciente, mordiendo su propia lengua; a pesar de no tener calentura, su corazón suena como si tuviera bronquitis. En tales casos el curandero le aplica con una cuchara cierta bebida ya tratada y esas gotas le hacen soltar la lengua.

-Preparen el yajé para curarlo- dice entonces a la familia.

Esa tarde o noche bebe y le cura; el enfermo se recupera y pide chucula porque siente bastante sed.

### Diablos Mahuajo huatí<sup>(47)</sup>

La brujería consiste en el ataque de este diablo, por medio del cual el brujo daña a una persona causándole fuertes dolores o, incluso, la muerte. Si se quiere sanar al embrujado, hay que encontrar al hombre solitario, **Esëpai**; éste se acerca cuando el curandero está sentado soplando al enfermo, calentando, soplando; el curandero se levanta y, sin tocar el cuerpo, le saca la brujería y se la entrega a **Esëpai** que la guarda en su casa de modo que el brujo no se haga de nuevo con ella. En estos casos el curandero alcanza a ver con toda claridad al brujo que mandó el mal; para ello le basta ascender a la casa del sol y desde allí observar, por medio de los grandes espejos que él tiene; en ellos se refleja enseguida el causante del mal. Ahora bien, si la brujería traspasó el cuerpo, ningún curandero podrá hacer nada y el enfermo morirá sin remedio; si, por el contrario, quedó dentro, se procede como ha indicado, después se le brinda al enfermo -una vez por día, durante tres seguidos- bebida curada con yerba **nuní**; con eso sanará por completo.

En este tipo de curaciones debe intervenir un único curandero porque deben pagarse con una hamaca.

---

(47) **Mahuajo huatí**, un grupo de **huatís** que conducen a los brujos para sus maleficios. En el texto aparece también **Esëpai**, hijo de **Nañé**, quemado y convertido en sol.

## Yajé: salud y abundancia

Esto que voy a contar sucedió en Huajoya y fue mi segunda curación. Estábamos en la casa del yajé; desde allí me dirigí a la del enfermo, cerca del río; le encontré en el ribera defecando con mucha diarrea.

-¡Mi primo ensucia a buena distancia! -se reía un joven.

-No hagan chistes, estamos en la borrachera del yajé. Un poco de silencio, por favor.

En ese momento oí el lloro de la mamá del enfermo y aquellos gritos me asustaron porque estaba mareado; a sus ruegos cogí un pilche de agua, lo soplé y curé con palabras precisas para ese mal, entregándoselo después. Al día siguiente el enfermo amaneció inmóvil, tranquilo en su hamaca. Me acerqué:

-¿Cómo se siente?, ¿todavía enfermo?

-No; estoy más alentado, voy a curarme.

-Así está bien.

Más tarde se levantó y caminó sin molestias.

Cuando estaba recién llegado al Perú yo acostumbraba a tomar bastante yajé, pero en Cuyabeno no tenía plantaciones y el yajé era simple, apenas emborrachaba. Por esos días enfermó mi señora y pude ver, en la lucidez del yajé, que era el diablo de un antiguo muerto quien le estaba perjudicando; dentro de la visión amonesté al diablo y le hice huir. Poco después encontré en el monte un yajé mejor e hice una plantación; resultó bien fuerte y con su ayuda solía llamar yo a las huanganas que acudían a manadas. La gente no necesitaba caminar lejos y podía matar puercos con cerbatana cerca de la casa (todavía no habían llegado las escopetas, aunque yo tenía una de chimenea). A veces, cansados de comer puerco, íbamos a pescar, pues los peces abundaban en Cuyabeno. La gente vivía feliz; cuando cazaban me traían una parte.

-Esto no es mío, sino de usted, Fernando -me decían.

## Otras normas para la salud

Hay que tener mucho cuidado con las mujeres que están con el primer embarazo. Su marido no debe hacer en esos meses construcciones, ni amarrar nada. Tampoco consumirá carne de sajino si ha sido encuevado por los perros, si eso ocurre en los primeros días o meses del embarazo; debe pescar con anzuelo sin gancho, etc. Del mismo modo, prescindirá de otras carnes no recomendables en ese

tiempo: mono aullador, coto, tampoco el armadillo. Quien tenga la mujer preñada no se bañará en el río contra la corriente, sino a favor; lo mismo hará la mujer; ni se demorarán largo rato en el baño. Es mala costumbre desnudarse quedándose así un largo rato por pereza al agua o por frío, debe bañarse de inmediato. Si cumplen estos requisitos facilitarán el parto.

En la hamaca se acuesta de un solo lado, para ello se le pone como cabecera unos cascabeles o un collarcito. Luego, cuando el niño está todavía tierno, el papá comerá peces pequeños, sardinas, no bocachicos o viejas; de otro modo, le aparecerán al pequeño granos en la boca o en la cabeza. Es mejor precaverse que hacer morir a los niños. Porque los animales terrestres o acuáticos tienen diferentes propiedades: por ejemplo, un papá trae a la espalda un sajino muerto en el monte; si tiene un niño tierno, la piel erizada del puerco puede contagiarle. Así le sucedió a tu mamá cuando era chiquita y yo comí guanta: se enfermó, lloraba, saltaba y no quería dormir; tuve que tomar una olla de yajé y curarla.

El sábalo, otro ejemplo, se alimenta de las larvas que caen de los árboles, de grillos o diferentes insectos; si uno lo come, le contagia al niño la enfermedad de las larvas. Por eso, lo mejor es acudir donde el curandero, que puede dar un agua de prevención; después de tomarla puede comerse sin peligro.

## LOS BRUJOS FLECHAN LAS VIDAS

### Brujos y curanderos

Antiguamente los brujos alardeaban de conocer todo y con sus artes mataban a la gente; entonces otros secoyas asesinaban a ese brujo. Mucha gente acabó brujeadada y numerosos brujos fueron perseguidos y muertos por esa razón. Quien ha sido buen maestro de enseñanza está atento para curarle de brujerías al recién graduado, le hace tomar más yajé para que sea tolerante y no brujee a la gente. De esa forma le saca las brujerías más fuertes, llamadas machos, y deja las femeninas en su cuerpo puesto que esas son válidas para realizar curaciones. Este es el motivo por el que el graduado no vuelve a tomar yajé fuerte; en el caso de hacerlo, las brujerías machos pueden regresar de nuevo.

Los brujos sólo han conocido las capas inferiores del mundo: la de la selva, otra que está debajo, la de las nubes, sobre ella la casa de los brujos; conocen el cielo sólo hasta la casa del sol, nunca vieron a la gente celeste, a quienes viven bien, a la gente que ama. Tomaron contacto más bien con las personas inferiores y los espíritus de brujerías.

Por su parte, los curanderos no se detienen en esos grados de conocimiento, sino beben más y más, no por el gusto de hacerlo, pues resulta muy sacrificado, sino deseando mayor sabiduría. Prueban yajé de cualquier clase, bien reducido, hasta lograr conocer a los espíritus curadores o a la gente celeste; el contacto con ellos les hace rechazar cualquier brujería y quedar para siempre en su amistad. Con eso adquieren el poder de curar. Una vez capacitado el curandero, no es que adivine la identidad del brujo, sino que la misma brujería le informa: tal persona me envió. Para curar apela a ciertos espíritus uniéndose a ellos para localizar las flechas causantes del mal; una vez arrancadas, las entrega al espíritu guardián, que no

dejará que regresen al brujo.

Al falso curandero, que presumía de ser el más sabio, a los orgullosos que se jactaban de visiones sin haberlas tenido, los auténticos curacas les sometían a una prueba: hacían preparar yajé y se lo brindaban durante toda la noche para ver si se emborrachaban. Si sucedía eso, ahí mismo quedaba probada su mentira, pues el verdadero graduado puede tomar sin cesar y cantar hasta el amanecer. Esos curacas falsos solían traer flautas preparadas desde sus casas, las escondían bajo las bancas donde se sentaban en la casa del yajé y, durante la toma, simulaban cogerlas del aire recibéndolas de la visión; después las hacían sonar. Antiguamente había muchos bebedores, pero muy pocos de entre ellos alcanzaban el grado más alto.

## Mañas de brujos

Existen distintas técnicas utilizadas por los brujos. Ellos suelen tomar unas plantas fuertes que les vuelven invisibles; por la noche se acercan a quienes duermen y les dejan brujerías en la cabecera de la hamaca o en el pecho. Al despertar, esa persona se siente enferma con calentura, más tarde se agrava y en dos días más puede morir.

Otras veces los brujos se ponen en contacto con unos diablos que andan por el aire (**mahuajo pai**), se unen a ellos y vuelan; esos diablos son cuatro. Los espíritus silban para engañar, atraer o asustar a la persona escogida; cuando ésta aparece, el brujo le manda sus flechas. Si uno es curandero, distingue a esos diablos silbando por el aire y puede defenderse. De todas formas, ese vuelo sucede en un instante; el brujo puede estar en su casa fumando; el tabaco se consume mientras hace el vuelo con los diablos y regresa sin que nadie note nada. Quienes se acostumbran a brujear no pueden dejar de hacerlo, porque después de haber traspasado a una persona, la brujería asciende hasta el sol y desde allí regresa a su dueño, pasando por debajo de su nariz mientras éste la olfatea. Ellos se han aficionado a ese olor de persona traspasada, un perfume muy agradable que da placer.

La brujería, pues, nunca queda en el cuerpo, sino que, tras matarle, le traspasa el corazón cortándoselo; es que tiene como dos filos de guadúa, ambos bien finos. A veces, si el brujo no quiere matarlo sino tan sólo dejarlo enfermo, le manda la brujería con un filo. Hay también flechas que pueden hacer daño aun sin acertar, el aire mismo de su paso produce enfermedad; en cambio si acertó directamente al corazón, ni el curandero más experto podrá salvarle.

Existe otra brujería, llamada **Nequërahui**;<sup>(48)</sup> ésta mata y, además, pudre la carne; muchas veces quedan para el entierro los puros huesos.

Se dice de los brujos que a veces tienen como una cerbatana de un solo caño para hacer mal a una persona; en cambio otros tienen como dos caños y pueden terminar con dos personas en un mismo día. Pero, en realidad, los brujos no necesitan siquiera cerbatana para flechar sus males; sus dedos sirven para ello y aun su mera vista; les basta una mirada.

Por fin, hay ocasiones en que el brujo puede convertirse en tigre; para ese animal no hay distancias; por tanto, como si fuera bajarse de un palo, el brujo-tigre llega hasta la casa de su enemigo y lo devora. En esa condición, podrá recorrer la selva en el tiempo que empleamos para rodear un árbol; suele matar pero sin comer la carne humana; pero si lo hace, se envicia y no podrá dejar de matar.

Les contaré unas historias sobre todo esto...

## El tigre-brujo del Yubineto

Ocurrió en el Yubineto, cuando dos hermanos estaban tumbando una chacra nueva; en un momento dado, el mayor se fue a coger achioté.

-Quedan sólo unos árboles pequeños, termine usted.

Estaba cogiendo el primer racimo y oyó gritar a su hermano.

-¿Se habrá cortado con el hacha? -se dijo-; voy a ver.

Corrió, pero al llegar ve que el tigre ha matado ya a su hermano y estaba arrancándole el corazón.

-¡Va a devorar a mi pobre hermano!

A su grito, el tigre se le enfrentó echándose encima, pero él sabía defenderse, se tiró a un lado y el tigre falló su salto; después, puesto que era curaca, se convirtió también en tigre enfrentándose al otro. Entonces el tigre asesino huyó perseguido por el curaca.

-Voy a cortar su cola, -pensó.

Pero no podía alcanzarle; el otro huía hacia el Putumayo; de pronto dio la vuelta y regresó al sur; no dejaba de correr y él persiguiéndole. Llegó al río Huajoya, se puso a nadar y él detrás. Al fin llegó a una chacra donde una señora sacaba yuca; al entrar en la chacra el tigre se puso en pie, dio media vuelta y quedó convertido en hombre; estaba con el machete en la mano cortando un gurahua. Su señora le gritó:

---

(48) Nequërahui, animal que produce una infección parecida a los hongos.

-Le pedí a usted que fuera a cortar ungurahua y, en vez de eso, se va a comer gente, con razón he oído comentarios que le culpan.

En ese momento el tigre perseguidor iba a contestar, pero pensó: "si digo algo conocerá que lo seguí y huirá de nuevo"; se quedó, pues, calladito, para poder vengarse.<sup>(49)</sup>

### Los tigres devoraban a los aucas<sup>(50)</sup>

Ya conté algunas peleas de las que nuestros antepasados mantuvieron con los grupos aucas que vivían frente al Huajoya, en un lugar llamado **Neacocoya**; tenían en ese sector un camino por el que llegaban a las playas del Napo a sacar huevos de charapa. Por su parte, los secoyas se cuidaban de pasar bien lejos de ese punto para no ser atacados, hasta que los aucas cruzaban el Napo y en ese caso no podían sino atacarlos y eliminarlos. Por cierto, contaban los antiguos de los primeros aucas que no sabían lancear y eso lo aprendieron de los secoyas; de todas maneras, pese a las derrotas, esos grupos nunca desmayaban y, como en ciertas temporadas sus ataques eran continuos, los secoyas recurrían al auxilio de sus brujos y éstos a su vez llamaban a los tigres de pelea.

Se conocen muy diferentes clases de tigres en cuanto a ferocidad, tamaño y lo mismo respecto a la forma de su madriguera. Para atacar seres humanos los curanderos prefieren a los tigres **Söomeayai**, pequeños y feroces, nunca a los **Paiyai** porque esos grandes tigres más bien se atemorizan ante los hombres; les sucede como a los perros, encogen la cola y se esconden. Cuando querían atacar a los aucas, solían convocar a los **Puñuyai**, son bravísimos y sin respeto alguno para la gente; el brujo enardece a esas fieras y puede reunir hasta una manada de ellas para atacar. Más aún, a veces los mismos hechiceros se transformaban en tigres; cuando se cansaban de pelear escapaban trepando a un árbol y los aucas no podían alcanzarlos; una vez descansados, se lanzaban de nuevo a devorarlos. Si los aucas eran demasiado numerosos y la pelea se tornaba más peligrosa, el curaca llamaba a otro tigre-diablo llamado **Sequëyahuiri**.

Bueno, ya os digo que hay una variedad de ellos. Otro feroz

---

(49) Fernando contó otras versiones mucho más extensas y complejas de este episodio que, por lo demás, pertenece a un género de historias muy flexibles en cuanto a los detalles ante la capacidad fabuladora del curandero.

(50) **Neacocoya**, aguas negras. Entre las clases de tigres enunciados: **Söomeayai**, tigre hambriento; **Paiyai**, tigre pacífico; **Puñuyai**, tigre piraña; **Sequëyahuiri**, diablo de los árboles.

animal del cual se hacían ayudar era **Periyaic**, o sea el **tigre cucaracha**. Esa fiera despedaza a los aucas y, al fatigarse, se vuelve cucaracha, desapareciendo en el suelo; después de un lapso de tiempo se levanta y vuelve al ataque. De estos trucos los sabios antiguos se valían para derrotar a los enemigos.

Terminada la batalla, esas fieras a órdenes del curandero amontonan en una fila los cadáveres de los rivales e invitan a otros tigres. Primero les comen los órganos genitales: los tigres machos las vaginas, las hembras quieren los penes y testículos; después devoran las mejillas y por fin todo el cuerpo. Tras el banquete los tigres-espíritus hacen retoñar al instante la selva en el lugar de la pelea y no queda ningún rastro de la carnicería. En ciertas ocasiones, los antiguos brujos invitaban también a otra clase de tigres del cielo y a otros muy fuertes, que únicamente gustaban sorber los cerebros de las víctimas. Ahora bien, también los curacas aucas tienen sus artes mágicas y, por tanto, resultan inmunes a esos ataques. Tan sólo hay una fiera muy especial, capaz de cazar incluso a esos jefes; para derrotarles, ese tigre da primero un fortísimo rugido, dejándolos sordos, paralizados; en ese momento, les clava sus colmillos.

## CUANDO EL ESPIRITU ANDA MATANDO

Las brujerías pueden alcanzarle hasta al más alto curandero; sin embargo éste sabe quién le hizo mal y puede vengarse.

-Yo he tomado mucho yajé para tener poder, ahora no voy a morir solito.

Su espíritu va entonces en busca del brujo y le hace morir cuando todavía él está vivo, tendido en su hamaca; en ocasiones mueren ambos. Todo aquél que murmuró, hizo daño o se negó a ayudar al curandero enfermo, puede morir de repente o con lentitud porque su espíritu anda matando. Eso ocurrió con mi papá, como enseguida les voy a contar. Y si a mí me sucediera otro tanto, podría hacer como él, porque tengo su misma sabiduría. Si muero a causa de una gripe o de cualquier otra enfermedad, me podrán enterrar tranquilos sin que nada suceda, pero si quedo brujeado podría acabar con todos. Al confesarme mi papá que él tenía ese poder, creí que se trataba de una fantasía o exageración, pero después se cumplió. No obstante, no es bueno todo eso; es preferible vivir con tranquilidad, amando a la gente y sin hacer mal.

### Muerte de un brujo

Había un joven que no hacía sino repetir a mi tío:

-Vamos a matar a ese hombre, se trata de un brujo que hace daño a todos.

Tanto le molestó que, al fin, resolvió:

-¡Está bien!, te acompañaré. ¿Pero acaso cree que se trata de un animal para cazarlo y comerlo? Es un cristiano. No me gusta que hable usted tanto de ir a matar; pero si hay que hacerlo se hace sin repetirlo tantas veces. -Se había puesto ya bravo, cogió una escopeta de chimenea y gritó:- ¡Vamos!

Con él fueron el joven con su escopeta de dos caños y otras personas; cuando llegaban a la chacra del brujo, cerca ya de su casa, el joven susurró sin atreverse a levantar la voz:

-Tengo una hija pequeña, no puedo ir a matarlo.<sup>(51)</sup>

-¿Acaso es un tigre para temerle ahora tanto? -gritó bravísimo mi tío.

En ese momento le arrancó la escopeta de las manos cambiándosela por la suya de chimenea y siguió hacia la casa. La familia del brujo estaba plantando yuca; mientras, el brujo había ido a bañarse; después subió hacia su casa a colgar la hamaca. Era una casa grande; mi tío entró cuando el brujo amarraba su hamaca al segundo palo, quiso disparar de inmediato desde el otro extremo de la casa, pero la escopeta reventó, quemándole la cara de pólvora y partiendo el caño. El tiro se fue al techo.

-¿Qué sucede, qué han venido a hacerme? -decía el pobre brujo.

Pero ya había disparado uno de los acompañantes de mi tío; el tiro entró por la boca del hechicero tumbándolo; se acercó mi tío y vio que respiraba.

-Este hombre se va a recuperar, se levantará todavía.

De todas formas, huyeron al instante; cuando llegaban casi a la chacra sintieron los tiros que les venían desde la casa del brujo.

-De gana disparan, ya no pueden alcanzarnos.

Llegando a su casa se bañaron y acostaron. Por la noche uno de la familia estaba vigilando el puente sobre el Huajoya, esperando por si venían las gentes del brujo y preparado para eliminarlos.

-Ya no llegan -se dijo al cabo-, mejor me regreso.

Volvió a la casa; estaban preparando yocó cuando aparece de nuevo el joven que había invitado a mi tío.

-¿No dijimos que íbamos a matarle?; ahora habrá resucitado otra vez. Deberíamos haberle acabado de una sola.

-¡Cállese de una vez y no diga otra palabra! -se puso mi tío tan furioso que a punto estuvo de matarle a él.

Mientras tanto, la familia del brujo había huido de la casa donde recibió la herida a otra un poco aparte; el brujo quedó solo.

---

(51) Cuando se acerca el momento decisivo, el joven piensa sin duda en el inmortal, vengador, espíritu del brujo y siente temor. Todo este episodio ilustra con fatal dramatismo los contradictorios sentimientos provocados, hasta en su círculo más cercano, por el hombre sabio: necesidad-temor; agradecimiento-odio; respeto-resentimiento. Tiene también otro interés suplementario, es el de observar las relaciones mutuas secoyas-patrón-militares, que el bebedor expone con detalles plenos de observación y realismo.

Cuando pudo levantarse, acudió donde su mujer; toda la familia estaba allí; llegó y dijo:

-¿Dónde tengo colgada mi hamaca?

-Aquí está.

Se acostó y siguió hablando:

-Me están embrujando.

-No -le dijo su yerno-, no es brujería; vinieron a matarlo porque usted les hizo mal con sus malas artes; por eso quieren terminar con usted.

Descansaron por la noche y al amanecer dijo el yerno:

-Volvamos a nuestra casa.

Cogieron sus hamacas y regresaron. Algunos de la familia conversaban a espaldas del brujo con temor, al fin decidieron:

-Vaya a buscar de nuevo a los que dispararon para que vengan a rematarlo.

El yerno llegó donde mi tío y éste regresó con él; cuando llegaron, el brujo estaba sentado en su banquito de pambil; mi tío le disparó y cayó muerto; después se acercó hasta él cortándole el cuello con un machete.

-Ahora arreglen y entierren a este hombre, ya pueden vivir tranquilos -dijo eso y regresó.

Por ese tiempo vivía en nuestra casa un nativo del Napo, de raza macaguaje, que vio también la acción y regresó donde su patrona para avisarle.

-Han matado a Miguel -así se llamaba el brujo.

La patrona acudió hasta la casa a comprobarlo y encontró todavía rastros de sangre.

-A ver, voy a probar.

Cogió con el dedo de la sangre que había quedado en la pared y chupó; luego cayó enferma del contagio y como también ella era medio bruja casi se muere. Ya en su casa, le contó el caso a Paco Carmona y éste envió un oficio a los militares para que fueran a apresar a mi tío que vivía adentro. Yo estaba en casa cuando llegaron los militares.

-¿Por qué mató a ese hombre?

-El embrujó a mi hermano, tenía que vengarlo.

-Usted va a quedar detenido durante un mes.

-¡Pero él mató a mi hermano!

Ellos no respondieron; más tarde el viejo Carmona ordenó:

-Sí, tienen que encarcelarlo.

-Una mujer le obligó a que embrujara a mi hermano, ella también es culpable, pero yo tenía que matar al asesino.

En ese momento yo estaba enfermo, pero mis papás me llevaron también al Napo donde iba detenido mi tío; a éste le investigaron en casa de Carmona antes de llevarlo al cuartel. Los militares le amarraron y metieron sus manos en cepos de madera; al joven lo detuvieron igualmente y le estaban esposando cuando intervino el cabo militar:

-No lo amarren tan duro, no creo que él hubiera matado a nadie.

Por eso lo dejaron flojito, casi sin apretar, y metieron a los dos dentro de una habitación hecha de guadúa.

Entretanto los militares fueron a merendar; se vino la noche y los presos quedaron solos, sin nadie para vigilarlos.

-¿Le amarraron muy duro a usted?

-No.

-Entonces suéltese, después jale de este hierro que está atravesando el cepo.

Así lo hizo; quitó el hierro metido entre los huecos y pudieron salir los dos; todavía estaban comiendo los militares. Cuando los secoyas fugitivos cruzaban el potrero de Carmona, los soldados fueron a ver y se enteraron de la fuga; mi papá estaba en casa de Carmona cuando, de pronto, sonaron los disparos. Otro hombre de allí dijo riendo:

-Prepárese, ya mataron a ese hombre.

-Es mi hermano, mejor cálese usted.

-Sí, no haga bromas con eso- dijo también Carmona.

Al momento entraron los soldados con linternas para avisar a Paco Carmona; éste les envió donde los secoyas para volver a capturar al huído. Se pusieron a caminar bien armados, pero como ya era noche se quedaron en el filo de la finca sin atreverse a entrar al monte; allí colgaron las candelas y durmieron. Mi papá les siguió, les vio dormir en torno a la fogata y fue a prevenir a mi tío.

-Le persiguen, aunque están a medio camino; vaya a esconderse más adentro.

A la mañana siguiente los militares regresaron donde Paco Carmona, informándole que buscaron toda la noche sin dar con los fugitivos, pero el viejo no se dejó engañar y les exigió traerlos. Tuvieron que salir de nuevo, mi papá les seguía siempre; llegaron a nuestra casa y, despechados, dispararon contra un gallo.

-Están ustedes hambrientos- comentó mi papá-; tampoco van a encontrar nada caminando.

-Así es; mejor prepárenos de comer.

Cocinamos el gallo y todos comimos bien.

## Mi papá no se fue solo

Mi papá no murió sin motivo, sino que un hechicero de nombre **Ca'taë** lo mató.<sup>(52)</sup> Una noche se reunieron ciertos brujos a tomar yajé y pidieron a uno de ellos que lo matara.

-Hay que terminar con él, pues se lleva a toda la gente.

Es que mi papá tenía mucha sabiduría, no como ellos que sólo eran brujos, una categoría mucho más baja. Esa noche le mandaron una brujería. (Esto ocurrió mientras vivíamos en el sector llamado **Nehugnireapü**; la casa **Pu'suhuëe**. Aquel día mi papá fue a sacar la corteza de un árbol para hacer el cernidor de yuca; al regresar llegó enfermo.

-Me está haciendo mal ese hombre -me avisó-, pero parece que todavía voy a vivir, aún camino.

Bajó a bañarse. Luego, por la noche, se desmayaba; llamó a los espíritus para que le curaran y, aunque el otro brujo vivía lejos, le hizo saber:

-¿Por qué quieres hacerme mal?

Parecía como si estuviera conversando a alguien de enfrente; el otro quedó muy preocupado.

-No era mi intención, pero los otros me insistieron para que lo hiciera.

Esa misma tarde mi papá sabía el nombre de todos los que pidieron su muerte, aquellos envidiosos de su poder.

-Si yo muero, él tampoco vivirá mucho -amenazó mi papá.

Mejoró un poco pero sin salir de la enfermedad; mi familia comenzó a decir:

-Llévemole al Napo donde el patrón.

-¿Para qué -dije yo-, acaso allí van a poder curarle? Eso no es una enfermedad común, sino hechicería.

---

(52) Al comienzo de la biografía ("Soy huérfano") Fernando había afirmado que la muerte de su papá se debió a la actuación de varios brujos; incluso citó el nombre de uno de ellos: **Ca'taë**. Ahora amplía la versión y apunta otros nombres, inclusive he podido oírle explicaciones más intrincadas. Todo esto no deja de ser característico de una posición de fondo ante la muerte de un gran curaca: si se produce a una edad avanzada será, con mucha probabilidad, aceptada e incluso, en no pocas ocasiones, acelerada por una voluntaria postración, "ya he vivido suficiente, llegó la hora de vivir con mis familiares del cielo". En cambio una muerte prematura nunca es "natural", sino propiciada por algún enemigo, dado que ni siquiera los diablos actúan por sí solos. "Mi papá no tenía que morir, todavía peinaba su pelo negro sin ninguna cana" recuerda Matilde, hermana del narrador (Testimonio personal, arch. CICAME, Pompeya). Dada además la gran sabiduría que le atribúan, no existe para ellos duda alguna de la plural intervención de adversarios en esa muerte.

De todas formas lo llevaron donde la patrona. Ella intentó curarlo, le aplicó distintas medicinas, pero nada pudo hacer.

-No conozco remedio para esto -dijo al fin-, es una enfermedad de diablos.

Al regresar a casa, mi papá nos aseguró:

-Aunque muera, no voy a quedarme en la tumba, yo regresaré.

Todavía mejoró un poco; pudo comer y tomar chucula. En eso, vinieron dos brujos a mi casa aparentando querer curarlo, pero de camino habían conversado:

-¿En qué va pensando?

-¿Cuáles son mis pensamientos? No sé cómo contestar.

-Usted está pensando como yo, ¿por qué no le hacemos morir rápido? Está sufriendo de gana, además es un hombre malo.

-No, eso no puedo hacer yo; él es familia mía.- Como el otro seguía insistiendo, repitió: -No puedo hacerle mal porque he de pensar en mi vida, tengo hijos y mujer. Si usted quiere hacérselo, adelante, hágalo; usted sabrá cómo solucionar luego el problema.

Llegaron a nuestra casa y el que no deseaba causarle daño se puso a curarlo; yo mismo le rogué:

-Haga lo posible para sanarlo.

Cocinamos una olla de yajé, le brindamos al brujo y se puso a curarlo; el otro miraba no más, ni intentó curarle ni tampoco se lo pedimos. En cuanto a mí, me mantuve despierto toda la noche, observando, por si fueran a hacerle daño a mi papá. Cuando amanecía, el que actuaba le pasó un pilche de agua al otro para que lo curara y, en ese momento aprovechó para ponerle la mala seña; a continuación brindó la taza a mi papá, éste miró el agua por dentro y quiso sentarse en el piso sin conseguirlo. Al fin bebió, aunque ya había visto; cuando pudo al fin sentarse, dijo bien bravo:

-Este no la ha curado bien, sino que me la ofreció con mala seña; el agua de mi pariente me supo buena, pero ésta no.

Casi de inmediato ellos se despidieron y al poco se le comenzó a hinchar la boca al enfermo. Al día siguiente estaba grave, no veía nada; al amanecer del tercer día falleció. Esa casa estaba cerca del Napo, pero al morir le llevamos en la hamaca, atravesada en un palo, a **Mahuaira**; recuerdo que el río Siecoya estaba bien crecido y fuimos por sus aguas. Nada más llegar al sitio, me puse a pensar:

-Ahora mismo, sin esperar más, voy a matar a ese brujo.

Preparé mis lanzas sin perder un momento y caminé acompañado por algunos familiares; fue un viaje largo. Estábamos por llegar a casa del brujo, cuando se puso a llover con gran violencia y tuvimos que detenernos para hacer un tambo con hojas; estando allí asomó el hijo del brujo y, al vernos, quiso escapar por el monte. Le

grité:

-¡Venga!

Se detuvo y luego comenzó a acercarse despacito, con mucho miedo; le estábamos saludando, cuando llegó el abuelo del muchacho, a su vez suegro del brujo.

-¿A qué vienen aquí? -nos preguntó desconfiado.

-Vengo de visita porque hoy amaneció para mí un día muy feliz -contesté así, de furioso que estaba.

Al oír eso se asustó, pues ya conocía el fallecimiento de mi papá.

-¿Acaso vieron en el yajé a mi yerno?

-¡No!; mi papá ya nos avisó durante su enfermedad quién le había brujado. Ahora vengo a matarlo.

Se espantó muchísimo y quedó mirándonos con ira, pero sólo tenía una lanza; de pronto, el hijo del brujo se escapó a avisar a su papá y así pudo huir a otra casa. Entre tanto el suegro me estaba insistiendo:

-No lo mate, que yo estoy viejo; ¿con quién voy a quedarme entonces?; ¡no habrá quien cuide de mí!

Estuvimos cerca, pero el aguacero nos impidió llegar sin ser vistos; ahora no merecía la pena ir hasta la casa, porque ya le habían advertido; por tanto nos regresamos. La noche estaba bien oscura porque mi papá había fallecido; yo me quedé con las ganas de matar al brujo. Mientras, mi familia intentó cavar la tumba para el entierro, sin poder conseguirlo a causa del agua que brotaba; el hueco se llenaba constantemente. Al alba cavamos en sitio seco; después no acostamos el cadáver en el suelo, sino que lo tendimos en su hamaca; así quedó.

Transcurrieron unos meses y cayó enfermo el que mató a mi papá. Cuando cogían cacería en su casa y su mujer estaba cocinando, al salir la primera espuma él creía que era manteca; estaba todavía el caldo con sangre, pero él lo tomaba así no más; sacaba de la olla el hígado y lo comía chorreando sangre. Este hombre perdió el sentido o el corazón y vivía sufriendo; otras veces, aunque ya no tomaba yajé, decía de pronto:

-¡Han cocinado muy buen yajé!

En esas ocasiones cantaba solito, cogía las hojas que sirven en la ceremonia del yajé y cantaba moviéndolas. Tenía una casa grande, con mucha familia; su gente pensaba: "se quedó loco por matar al otro". Un día, de madrugada, cuando su mujer estaba prendiendo el fuego, le dice:

-¡Ahora voy a gozar con usted! Cuando yo muera gozarán los demás, pero antes de eso yo voy a gozar.

Y la sujetó aunque ella se resistía.

-¡Estás loco, no tienes corazón!, ¿qué vas a hacer?

Estuvieron peleando, empujándose; al fin él pudo más e hizo caer a la señora; después quedó un rato gozando ante los ojos de todos los de la casa. Al terminar repitió:

-Ahora estoy feliz; cuando yo muera, los otros la gozarán.

Sufrió un mes y medio esta locura antes de morir. Así terminó la vida de ese brujo maldito.

## Mi maestro Salmo

Mi maestro **Salmo** se puso de acuerdo con mi suegro para quitarme la mujer; en ese tiempo yo trabajaba donde Mauricio Leví, en el Napo. Alguien vino a avisarme que se llevarían a mi mujer; entonces regresé al Siecoya, sin encontrar a ese hombre. La familia que me avisó había estado tomando con él, oyéndole decir que ya había embrujado a una persona; contaban también que estaba muy enojado contra mí y amenazó con brujearme. Todo eso había sucedido mientras tomaban chicha fermentada; todos estaban embriagados. Yo acompañaba a esa gente para ir a sacar caucho donde Leví; por el camino me insinuaron:

-Tu papá sabía bastante brujería y también curaba a la gente; pídale que lo mate, porque éste hace daño a la gente de aquí.

No contesté a eso. Terminamos el trabajo, la familia se fue y quedé yo haciendo una casa pequeña. También **Salmo** estaba construyendo una casita y, al regresar a la suya, le sucedió lo siguiente: llevaba consigo un atado de casabe; antes de llegar se apartó a un lado del camino a desocupar; cuando volvió ya no estaba el casabe. Sintió en el aire como un olor de **nuní**, pero no pensó en nada; tal vez su hijo se habría llevado el casabe.

-Estoy sudando, voy a bañarme -dijo ya en su casa.

Se metió en el estero, se puso jabón y se limpió. Apareció de pronto un hombre de pie en la ribera y él iba a terminar el baño para conversar, pero cuando se puso la túnica, aquél ya había desaparecido. (Era mi papá aquella persona). **Salmo** subió a su casa y se acostó; en ese preciso instante le asaltó la enfermedad... Quedó como muerto, aunque después de unas horas pareció recuperarse; se levantó, se puso la corona y se peinó. Llegaba en ese rato su hijo de la cacería y, como no se había dado cuenta de nada, cocinó la carne y comieron. Con el primer bocado la enfermedad le cayó de nuevo y quedó como antes; al verle en ese estado, su hijo lo llevó sin sacarlo de la hamaca, colgada ésta de un palo, donde otro curaca. Allí aguantó tres días y falleció.

## OTROS RELATOS DE CURANDEROS

La boa **añapëquë** vive en el fondo de los remolinos, suele esconder la cabeza dentro de una cueva y tiene la cola hacia afuera; se parece a un enorme bagre, pero su cola es de manatí. Alguien va navegando por el río y el **añapëquë** alza desde el fondo la cola y con ella detiene la canoa, manteniéndola inmóvil; si quiere devorar una presa, atrae la punta de la embarcación con el imán que tiene en la boca al tiempo que hunde la popa presionando con la cola; la canoa se vira y todos sus ocupantes desaparecen.

Cuando ocurrían esos ataques los sabios cortaban la soga del imán de un machetazo y quedaban libres, pues se trata de una especie de piola o red que sujetaba a la canoa; por un momento el **añapëquë** queda sin poder, luego lo recupera. Esta boa no rebalsa para hacer sus ataques, prefiere hundir las quillas y tragar a las personas que nadan; quiebra los huesos y la cabeza de la gente, luego no la come pedazo a pedazo sino entera; es que la boa no tiene intestino, está como vacía. Por eso tiene a la gente unos días en la barriga y después la vomita y queda flotando; la boa está más abajito esperando la manteca o grasa desprendida del muerto; cuando agota la sustancia, el cuerpo queda abandonado, se pudre y finalmente se hunde.

Esto he oído decir a quienes lo vieron: el **añapëquë** tiene un huevo, donde crece la cría. Una señorita encontró un huevo en medio de la palizada, la mamá se había ido. Llevó ese huevo a su casa, un día reventó y apareció un pequeño animalito; muy contenta, la muchacha lo guardó dentro de una olla con agua, donde la cría fue creciendo hasta alcanzar el tamaño de un dedo. El papá de la chica le aconsejó:

-Haga un agujero, llénelo de agua y ponga ahí al animal.

Así lo hizo, cada día jugaba con el animalito y le regalaba peces. Un día el **añapëquë** madre cavó la tierra para llegar donde su

cría mientras la niña estaba jugando con el animal; cuando metió la mano en el agua para cogerlo, el añapèquë la atrapó, se la comió y llevó a su cría.

Sólo en esos tiempos podían encontrarse huevos de añapèquë, ahora viven donde no pueden ser vistos y ocultan su puesta.

Salió un hombre a la selva, más allá de su chacra, a flechar pajaritos; observó sus presas; caminaba mirando hacia arriba buscando cómo apuntar bien. De pronto cayó en un gran hueco, quedando colgado de un bejuco; vio que en el fondo del hueco se abría una cueva a un lado y el agua corría por allí; miró al otro lado y vio también el agua. Al voltear de nuevo la cabeza distinguió a la boa; en ese momento el agua comenzó a ascender por el hueco y lo hizo rebalsar; entonces la boa se lo tragó.

Sucedió también que otro hombre, buscando asimismo pájaros, cayó hasta el fondo de ese agujero, quedando allí con la bodeguera y un cuchillo amarrado al cinturón. La boa se lo tragó con todo y, ya dentro del estómago del animal, se encontró todavía con un venado recién tragado. Esa persona comenzó a hablar desde el vientre de la boa:

-¡Tengo frío!

-¿Nietos, quieren ustedes casabe? -preguntó burlón el añapèquë.

-No queremos, ni nos gusta.

El añapèquë no iba a darles casabe, por el contrario quería tragar ramas espinosas de coco para hacerlos morir. Por eso, los del interior contestaron:

-No queremos nada. -Y repitió el hombre: -Abuelo, frío es lo que tengo, quiero abrigarme.

La boa obedeció, subió a la superficie y quedó flotando al sol, pero el hombre insistió:

-¡No basta, salga a la playa para sentir mejor el calor, aún tenemos mucho frío!

La boa sacó medio cuerpo a la arena.

-¡Todavía más, saque todo el cuerpo al sol!

Así lo hizo, como ansiaba el hombre.

-Ahora sí voy a calentarme bien.

La boa todavía se tendió lindamente en la arena.

-Dése una media vueltila.

Quedó de esa forma el animal con la panza hacia arriba y el venado exclamó:

-¡Córtele por ahí para escaparnos!

Como el añapëquë oyó la conversación, se interesó:

-¿Nietos, de qué hablan?

-Decimos que ahora ya nos estamos calentando.

-Abríguense no más, nietos.

-En el momento de rajarle, -comentó el venado- tú sales el primero; sal bien rápido; como yo soy más ligero, saldré después.

El hombre rasgó la parte más delgada de la barriga y salió corriendo; después lo intentó el venado, pero cuando se alejaba, la brujería de la boa lo alcanzó, como una abeja que vuela, matándolo. Por su parte el hombre siguió corriendo, zizagueando entre los árboles para esquivar la brujería; de esa forma pudo llegar a su casa.

-¿De dónde sale usted? -preguntó su mamá.

-El añapëquë me tragó, pero pude abrir su estómago y salir.

Su mamá le lavó con agua caliente y buscó plantas olorosas para quitarle el mal olor; le costó mucho trabajo conseguirlo. Cuando se le pasó, fue a bañarse al río, después subió a su casa; a la entrada había un alambre para colgar la ropa. Se quedó en ese lugar para secarse el pelo, pues lo llevaba muy largo; estaba pensando que la brujería del añapëquë se habría ido y no le perseguiría más. De golpe escuchó el ruido de la brujería que llegaba, corrió hacia la casa, abrió la puerta para lanzarse dentro y chocó contra la cabeza del añapëquë quedando muerto.

El animal para entonces estaba de igual manera muerto, pero sobrevivía su brujería y andaba buscándolo para vengarse. Esa es como una abeja; cuando la boa está viva se mantiene sobre su cabeza e igual, si está bajo el agua, nunca se separa. Una forma de protegerse es la de coger dos hojas grandes tapándose con ellas la frente. Si la boa muere dentro del agua, suelta su brujería y además sopla levantando el agua; si esas gotas caen sobre la gente, les hacen enfermar. Si uno es curandero, con una hoja avienta el aire, abriendo un camino entre las gotas que llueven para pasar tranquilamente.<sup>(53)</sup>

Esto le sucedió a un gran brujo, experto en tigres. Un día se fue a pescar a un lugar del río Huajoya que lo llamábamos remolinos de piedra, dejó la canoa y subió al barranco para pescar desde allí. Consiguió bastantes peces y los iba ensartando en bejucos; al fin bajó a lavarlos. Limpió el primer montoncito, también el segundo... al meter el tercero en el agua, algo los agarró y tragó. El brujo cayó de espaldas a tierra, trepó corriendo la ribera y desde arriba miró al

---

(53) Para una comparación acerca de la "libertad narrativa" del curandero, compárense estos relatos con los de AIPE COCA, pgs. 169-174.

río. Allí estaban, sobre el agua, las dos boas, macho y hembra. Como el hijo del brujo cazaba huantas por allí, él le gritó para advertirle, sin escuchar contestación. Cortó unos palos, afilándolos para brujear, y los lanzó contra las boas, que se hundieron de inmediato; dentro del agua se sacaron todas las flechas.

Al mismo tiempo el hombre corrió llamando a su hijo; gritó de nuevo, nada. Siguió dando voces y corriendo, hasta que le contestó.

-¡Garrapatero<sup>(54)</sup> -gritó el brujo-, venga rápido sin mirar a la boa!

-¿Qué le sucede -venía diciendo el hijo también en voz alta-, por qué esos gritos?

El muchacho venía cargando dos huantas; su papá le informó y cuando llegaron al sitio preciso vieron clarito las dos boas.

-Corte una hoja grande y sin romperla -ordenó el papá.

Lo hizo como le mandaba y, entretanto, el hechicero cortó un palo y, con una brujería más potente, lo arrojó a la boa; el agua pareció partirse por la mitad del río; la boa macho murió instantáneamente y la hembra quedó como desmayada. Se oían sonar fuertes ruidos dentro de las aguas, muchos troncos salían a la superficie. El hijo se asustó, dándose cuenta que la canoa pasaba sola hasta la otra margen del remolino (el mismo **añapèquë** la llevaba sobre su espalda). Pero como ahora había muerto, el brujo le decía:

-¡Vaya nadando a traer la canoa! -el hijo había quedado paralizado con todo lo sucedido-. No tengas cuidado, no hice una hechicería cualquiera, sino que acabé con la boa; en ese remolino no queda ningún animal que pueda ahora hacer daño, la brujería los mató o expulsó a todos.

Sin embargo no le obedecía; de forma que el papá se lanzó al río, nadando hacia la canoa que giraba en el remolino; llegó a ella tranquilo, sacó el agua y regresó. (En realidad la hembra del **añapèquë** no había muerto, se hizo no más la desmayada; luego revivió y contó ella misma esta historia a los otros animales).

A todo esto, la boa también había echado su brujería para desquitarse, salpicando como una lluvia sobre ellos; por eso el papá preguntó:

-Hijo, ¿le cayó encima alguna gota de agua?

-Sí, me mojé.

-¡Ahora si estamos fregados, hijo, ¡es una peligrosa brujería!

Cuando el muchacho quiso limpiarse las gotas de agua, se encontró con que la piel se le pelaba instantáneamente.

---

(54) Apodo cariñoso con el que llama a su hijo.

-No sólo va a sucederle eso, sino que usted enfermará más y puede contagiar a la gente que lo trate; puede terminar con todos.

Esa noche no pudo dormir el muchacho; le salieron granos en todo el cuerpo, incluso en la cara. Como había temido su papá, contagió a todos los de la casa; el único sano fue su papá y los iba curando, pues conocía el secreto del **añapëquë**. Poco más tarde los de otra casa vecina supieron que ya no tenían granos, vinieron a visitarlos y descansaron en sus mismos bancos. Para la noche estaban de nuevo todos contagiados, llenos de llagas; esta vez hasta el curaca se enfermó.

Para poder sanarse, salía al patio y pasaba la noche tendido sobre hojas de plátano; al amanecer llegó un pájaro, o sea el **pesí** del **añapëquë**. Esa avecita iba hasta el yucal a coger gotas de agua, con las que humedecía el cuerpo del curaca; de esa forma, porque conocía los secretos de la boa, pudo curarse del todo. Al fin consiguió restablecerlos a todos y volvió la tranquilidad.

En el río Lagarto existe igualmente un remolino, llamado "ojo tuerto", donde ocurrió algo semejante:

Dos hermanos fueron en su canoa a pescar, dejándola pegada a unos árboles de coco; ponían cebo de morete y acudían bastantes pescados. Cuando más estaban sacando, los peces huyeron de los anzuelos (sucedió que el **añapëquë** se aproximaba).

-¿Por qué dejarían de picar?, no se siente un solo pez.

-Pon una pepa más grande para comprobar si vienen.

Nada más ponerla sintió que jalaban el anzuelo bajo el agua, dio un tirón en la pita y falló.

-Creo que ha sido un sábalo grande.

Puso otra pepa y también falló; cuando, ya con la tercera, jalaba más despacito vio al **añapëquë** acercarse bajo el agua... los dos hermanos se lanzaron a los árboles de coco sin importarles las espinas. El menor apenas pudo subir un metro sobre el agua, porque le tocó un árbol espinosísimo; el otro pudo alzarse dos o tres metros. El mayor era hechicero y pidió a su hermano:

-Baje a pisar la canoa para ver si salen.

Su hermano obedeció, las boas se movieron bajo el agua y, entonces, les mandó la brujería, muriendo el macho y quedando inconsciente la hembra. Los hermanos se quitaron las espinas que pudieron y regresaron a su casa; al menor le quedaron muchas en las manos y piernas, por lo cual se le hinchó el cuerpo, aunque más tarde, al conseguir arrancárselas, quedó sano. El que echó la brujería fue mi abuelo y aunque una boa quedó viva, la brujería le rompió uno de los ojos; por eso llamamos a ese animal **ñacomasirá**. Ese

remolino no es propiamente tal, sino la laguna que forma ahí el río Lagarto, una cocha inmensa de 800 o más metros de largo. Todavía vive en ella esa hembra con su único ojo; de ahí que a la misma laguna la llamemos **ñacomasirá**. Dicen que esa hembra suele contar así a los **añapëquë** con quienes se encuentra:

-Miren cómo quedé mi ojo, todos creen que al menos veo por él, ¡no veo nada! Por eso, les advierto, no irán a comer a la gente, no vaya a sucederles otro tanto.

Ella conversa con las boas de los diferentes ríos, incluso con las de este Aguarico; lo va diciendo por ahí; por esa razón en estos tiempos no atacan a la gente. Las boas se han asustado oyendo lo que su amiga les cuenta.<sup>(55)</sup>

## El ataque de los tigres de agua

Esto sucedió a un curandero que estaba tomando en una casa de yajé de otra familia, donde les habían invitado a todo su clan; quedaron en la casa solamente las mujeres y los pocos hombres que no tomaban. Se inició la ceremonia a media noche; el curaca cantaba lento, era su forma de beber. A la madrugada cantó a los tigres del agua, les invocaba con su música al mismo tiempo que veía el interior de las aguas; de pronto, mientras hablaba de los espíritus acuáticos, de los tigres... se quedó sentado, silencioso.

-Parece que algo malo sucede, veo cómo nuestra gente está muriendo en la casa. Me voy ahora, siganme ustedes en cuanto amanezca.

Dejó el cetro del curandero, prendió el tabaco y se marchó en la oscuridad como un espíritu. Sólo encontró a las fieras cuando llegó a la casa, todas las personas habían sido devoradas; en ese mismo momento, gracias a sus poderes, él pudo matar los animales. Con las primeras luces llegaron los otros, apurados; incluso habían dejado sus hamacas en la casa del yajé; quedaron desolados al ver la casa vacía.

-Cocinen yajé, nos desquitaremos -dijo el curaca.

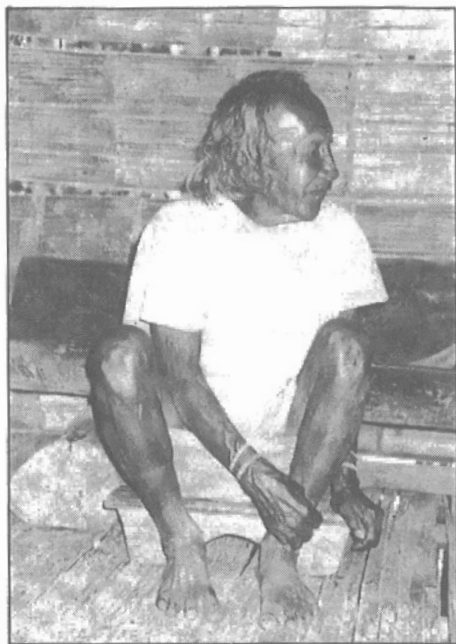
Algunos se pusieron a cocinar mientras los demás levantaban de urgencia otra casa de piso alto para lo que iba a suceder; al atardecer bebieron yajé, llamando de nuevo a las fieras del agua. Poco

---

(55) **Añapëquë**, animal descrito físicamente en el relato y provisto de rasgos míticos; **añapëquë pesí**, pájaro que bruja. **Nacomasirá**, una de las lagunas del río **Piquéya**, río lagarto.



*Fernando en Cuyabeno.*



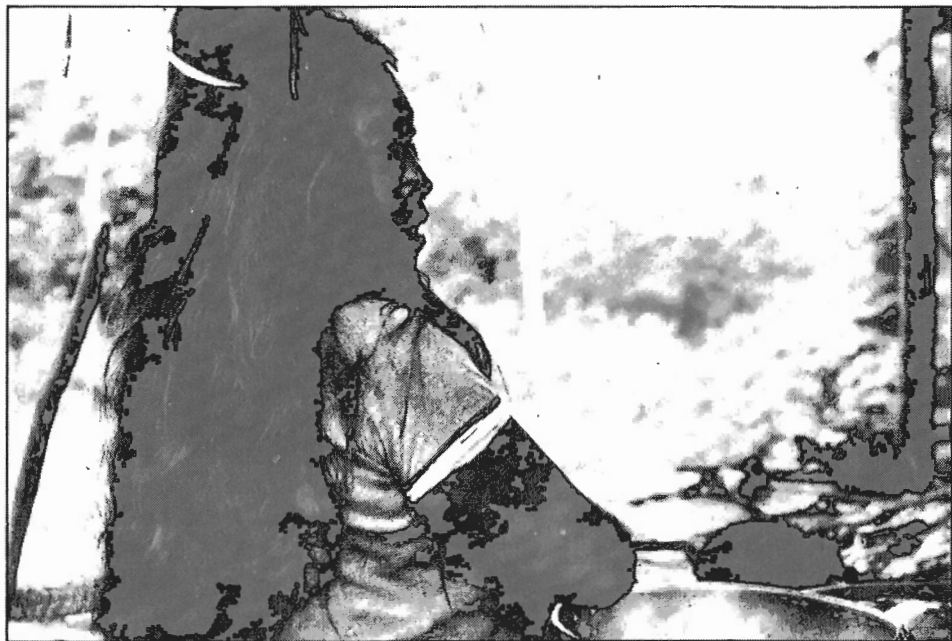
*S. Pablo de Cantesiyá. 1989.*



*Lucrecia, esposa de Fernando. 1989.*



*Casas en S. Pablo con casabe al sol. 1990.*



*Joaquina, hermana menor de Fernando. (Limbo Film) 1988.*



*Fernando mostrando  
el bejuco del yocó. 1990.*



*Partiendo un trozo de yocó. 1990.*



*Con su bisnieto Adonis junto  
a las plantas de Nuní. 1990.*



*Carreteras de penetración en la selva. 1990.*



*Los investigadores sionas-secoyas. 1989.  
De izquierda a derecha: César, Alfredo, Rafael, Marcelino y Jorge en Shushufindi.*

después, volvieron esos animales en manada, como un rebaño de ganados, caminando debajo o alrededor de la casa. Entre los bebedores había un brujo, de los que hacen mal a la gente, al que pidió el curandero:

-Usted brujea a la gente, ¡hágalo ahora con esos animales! Ahí tiene la oportunidad para mostrar su poder.

-Ya -dijo el otro.

Amontonó todas sus flechas de brujería arrojándolas a continuación contra las fieras, pero se perdieron como la candela en el agua sin hacerles ningún efecto a los tigres.

-¿Cómo no pudo nada contra ellos?, usted sólo embruja a las personas y esas artes no sirven a los tigres.

A continuación sacó él las brujerías propias y las arrojó; todos los tigres cayeron fulminados, con sus colmillos hechos pedazos. De ahí regresaron a recoger sus hamacas y, como habían quedado sin mujeres, pidieron las hijas de aquella familia y también las viudas.

## AHORA QUEDE SOLO

Aprendí desde la infancia a realizar los tejidos secoyas, pues de muy niños hacíamos cernidores o abanicos, que las mujeres utilizaban en la cocina; tomábamos el yocó de las 2 a las 6 de la mañana y trabajábamos en esas cosas. Es lo primero que se aprendía antes de iniciarse con el yajé; porque cuando uno ya quiere graduarse, no puede compaginar ambas cosas; ya lo expliqué: no queda tiempo, es muy duro ser bebedor. En cambio, ahora los jóvenes no saben ni una ni otra cosa, tampoco podrían torcer chambira o hilarla, ni siquiera tejer canastas, ¿cómo se les va a enseñar? Debe hacerlo un anciano; pero el caso es si quieren aprender, y no quieren.

Sin embargo nuestros dioses no se enfurecieron porque abandonáramos la costumbre del yajé, sólo me preguntaban:

-¿Y los demás, por qué no toman?

-No les interesa; les han dicho que el yajé es malo. Ahora tampoco yo voy a poder tomar estando solito.

Eso les dije a los ángeles cuando me preguntaron. Por mi parte me pregunto si el Dios que vemos en el yajé será el mismo de esos evangélicos; no sé, será parecido, pero desconozco si puede ser otro. Lo que sí sé es que no he podido enseñar a ninguno mi sabiduría, no hubo tiempo. Ya expliqué esa larga preparación: si uno toma cuatro cocinadas seguidas, comienza a ver como un día claro y los primeros animales; al llegar a diez se tienen visiones más profundas y hacia las quince se puede ver todo. Mi hijo Delfín no llegó a tanto, aunque le inicié; tuvo visiones y conoce a los ángeles; pero, en cambio, no sabe curar bien. Cuando estábamos en eso, llegó la misionera y se acabó. Todavía podría yo enseñar a algún joven decidido, pero no veo a ninguno así; acaso mi nieto Jorge pudiera serlo; lo veo serio y quizá fuera suficientemente valiente para conseguirlo.

Hay otras cosas entre los jóvenes que no me gustan; por ejemplo: ellos visten pantalones y camisas, abandonando la túnica. Los secoyas llevábamos la túnica larga y ahora no hay quien quiera reconocer o conservar esas tradiciones; pese a todo yo no digo nada. En el río Sicoya, durante mi juventud, no había nada de esto; no comprábamos zapatos, ni botas, tampoco el patrón daba plata para eso. Por otro lado me parece bien el puesto de salud. Hay enfermedades, como la diarrea, el paludismo, que pueden curarse muy bien con los remedios; ahora bien, si se trata de una enfermedad por hechicería no servirán de nada. Sería bueno si en S. Pablo hubiera además un joven para aprender conmigo de curandero.

Por el momento no hay quien pueda curar a los niños de esa enfermedad de la selva que a veces les ataca al poco de nacer; nadie va a conseguirlo sin tomar yajé. Cuando yo muera no queda nadie para hacerlo. El abuelo de Eduardo bebía bastante, pero un día su mujer, estando con la regla, le dio a tomar chucula y ahora ya no puede curar. En este momento padecemos muchas enfermedades porque los colonos están muy cerca; eso es muy peligroso, sobre todo para los niños. No sé qué pensarán los jóvenes de todo esto. Podrían irse a vivir lejos de aquí, a algún sitio donde se viva tranquilo, cerca de la cacería; podríamos hacer otro nuevo poblado, pues este es ya muy viejo; allí no habría tantas enfermedades de esas traídas por los mestizos. Si yo fuera más joven lo haría, si tuviera fuerzas para trabajar, porque ahora no puedo abrir una chacra nueva.

Ya no me gusta vivir en S. Pablo, no hay pescado ni cacería; para conseguir los animales hay que caminar un día, a veces más. Parece que tendremos que comer en adelante las cosas de los mestizos, arroz y todo eso. A mí no me parece bien hacer eso en vez de beber yajé y llamar a las huanganas. No estoy acostumbrado a comer esa clase de víveres y siento que no alimentan tan bien como la carne del monte.

Tampoco veo bien a los secoyas que se casan con personas de otras razas, prefiero mantenernos entre nosotros; mis sobrinos se casaron con quichuas, "por ser buenas creyentes en Dios", dijeron. Pero no les salió bien.

Me gustaría ir a vivir a Cuyabeno, hacia la bocana del Aguas Negras o más arriba, pero no puedo movilizarme sin canoa. Los dirigentes de esta comunidad están viviendo lejos, en sus fincas; los socios estamos solos. A estos dirigentes no se les puede llamar **itipa iquë** (jefes) porque desconocen totalmente las costumbres secoyas; en cambio, éstos aprendieron a escribir, se les podría decir

**paiëjaohuai**,<sup>(56)</sup> jefe de personas. Si quisieran, todavía podrían aprender nuestras propias costumbres; de lo contrario, estarán dominados por las ajenas.

Con todo esto, ya no vivo con gusto aquí.

Cuando llegué a S. Pablo echaba en falta el yajé, a veces me venfan ganas de beberlo; sin embargo, como no hay nadie que pueda cocinármelo, o sepa prepararlo bien, pues ahora casi no me acuerdo de eso. ¡Y tanto como me ha gustado! No por beber, sino por las visiones. De tal forma que, ahora, a menudo me sucede lo siguiente: estoy comiendo carne y me pongo a pensar, ¿para qué hacer esto?, ¿estar así, vivir por vivir?; siento en esos momentos como un cansancio y un agotamiento del cuerpo que no quiere resistir más, ni desea ya vivir. Es la necesidad del yajé.

---

(56) **itipa'iquë**, jefe de grupo. Se le dice así al que por su dominio del mundo espiritual y su defensa del grupo indígena es respetado por éstos como autoridad natural. Fernando precisa que la palabra no podría aplicarse a los dirigentes actuales por su desconocimiento de los espíritus; esa circunstancia los colocaría como simples jefes de la gente, **paiëjaohuai**.

## RESUCITARE ENSEGUIDA

### Mi entierro lo quiero así.

A mi hija le estoy repitiendo constantemente que guarde bien esta antigua costumbre: de ninguna manera me han de clavar dentro de un ataúd.

Cuando el curandero fallece se le arregla bien, con túnica nueva; se le pinta y compone bien, sabiendo que se va a levantar en espíritu. Todas sus ropas o cosas se amontonan, las viejas se queman. Se cava un hueco en la tierra bastante profundo, se colocan unas pequeñas horquetas y se tiende allí la hamaca con el curandero. A la misma altura que tuvo el fallecido se pone un techado de guadúa picada, tapando bien por encima con cobijas viejas para que no caiga tierra; esto se hace con todo cuidado, pues el muerto es un curandero. Repito, ese hueco tiene que tener suficiente altura para que la persona pueda ponerse en pie sin problemas. Después se le tapa con tierra, porquita no más, pues el muerto se parará y saldrá en espíritu corporal.

Por ningún motivo debe clavarse a un curandero bien graduado en un ataúd: con ello se le perjudicaría, al impedirle levantarse. Eso puede hacerse con quienes no toman yajé, ni vieron a la gente espiritual, a quienes vivieron ayunos de conocimiento. Esos tales, al morir, salen en espíritu sin cuerpo y van a un lugar llamado **Tiütupë**, o por otro nombre **Ocotupë** <sup>(57)</sup>; a los cinco o diez días vuelven a la tumba; allí hacen ruidos; son malos espíritus porque el

---

(57) **Tiütupë**, (tiy, gusano; **tupë**, tocón de árbol) se refiere al tocón del árbol mítico que en su caída dio origen a todos los ríos amazónicos. Los restos del árbol, el tocón, pueden ser vistos en las visiones al oriente, hacia la salida del sol. **Ocotupë** (manantial de agua) es otro de sus nombres.

hombre volvió a la tumba. En esas ocasiones, la gente puede escuchar gritos, pasos como de personas vivas, etc., y se asustan; esos espíritus-muertos regresan porque no fueron al cielo; más bien se convirtieron en demonios y resultan peligrosos para los vivientes, a quienes pueden matar con sus artimañas diabólicas.

Le recomiendo a mi hija que me entierren así, en la hamaca, según nuestra costumbre; nunca clavado con unas tablas, porque yo ciertamente me levantaré para irme. Nunca pienso que mi cuerpo vaya a quedarse aquí en la tierra; creo que me alzaré, pues yo vi el cielo, gocé de esa experiencia y pienso ir allí.

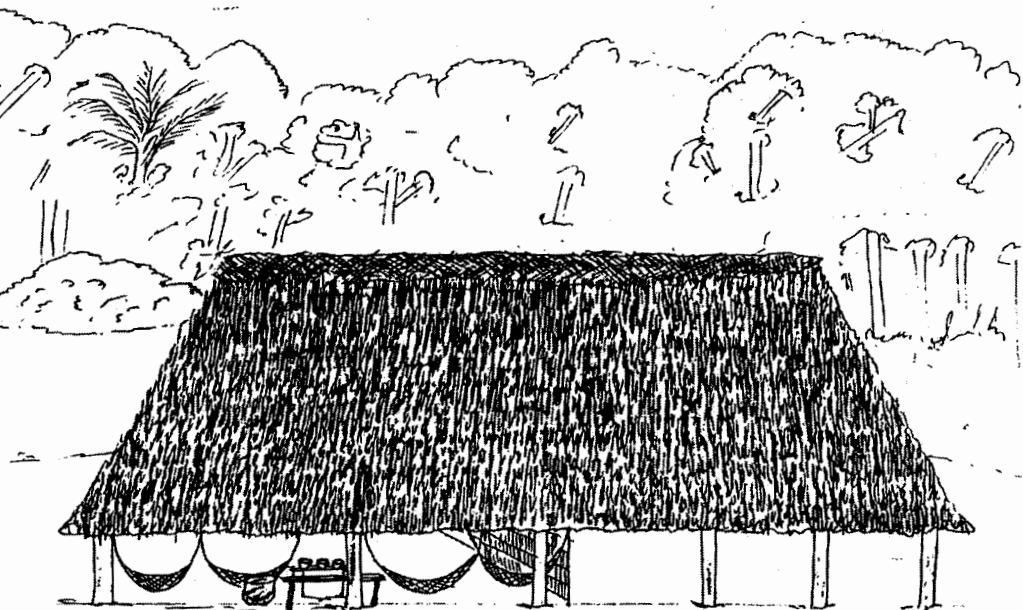
Por supuesto, cuando fallezca, mi carne morirá, pero mi espíritu saldrá de la tumba y llegará hasta el lugar **Ocotupë**; después he de regresar para recoger las ropas que enterraron junto a mí e iré con esas ropitas al cielo de arriba. Creo que tengo espíritu para viajar al cielo después de morir; no volveré a quedarme en la tumba, sino permanecerá vacía; nunca regresaré a ella. Más bien iré a encontrarme con la gente del cielo, los ángeles de allí que jamás mueren, ni se fatigan.

Cuando uno llega al cielo de los secoyas, **Matëmo**, le dan **pai nuni**, unas pequeñas drogas de vida; se baña todo el cuerpo con ellas y queda ya permanente en el cielo, no puede volver a la tumba. Tomaré, pues, y me bañaré en **nuni** y permaneceré por siempre en el cielo. Pero también haré otra cosa: por medio del espíritu les seguiré observando y controlando a ustedes, porque nada se escapa a quien vive la vida eterna.

Ocurre que, al morir una persona sin experiencia en tomar yajé, va a casa de la señora **Repao**. Ya saben: pasa ahí cinco días, va enseguida al otro lado de la muerte y queda por siempre entre los muertos; esa es la vida de los muertos, pasar por el río sin riberas, un mar del que no se regresa. Allí viven, sí, pero desnudos, como castigados, sin poder ver, porque fueron a caer en la muerte segunda. Les dije que únicamente hay un señor del cielo que puede viajar allí y conocer a esa gente, su nombre es **Ñumi quëyë**,<sup>(58)</sup> pero yo he de estar también vigilando en el cielo y cuando vea que ustedes, los de mi familia, mueren y les llevan donde **Repao**, enviaré un alma para que los traigan allí, cerca de la casa de Dios, donde existe un sitio para los secoyas, nuestro cielo. Nadie de mi familia pasará a la segunda muerte.

---

(58) **Ñumi** (planta fragante) **quëyë** (perico), es el nombre de esos personajes celestiales.



*"Casa de yajé con las hamacas y los vasos preparados"*



*"Ilustración de viajes del siglo pasado representando la sepultura de un bebedor"*  
(América Pintoresca)

## Quando muera habrá señales.

Al momento de mi muerte, o tal vez después de mi entierro, pueden surgir fuertes vientos e incluso tempestades. Fíjense ustedes en el cielo: si lo ven con líneas blancas y oscuro comprenderán que llega el huracán. No bajen entonces de su casa, no correen, no griten; no se lamenten cuando la tempestad esté por llegar, ni me lloren. Esperen a que todo eso haya pasado y entierren mi cuerpo. Si, por el contrario, salen ustedes al patio, dan voces, corren alocadamente, pueden ocurrir males mayores; incluso podría deshacerse la tierra o hundirse. ¡Tengan mucho cuidado!; para eso les contaré lo que vi cuando bebía yajé:

Sepan que han ocurrido ya en la muerte de un gran curandero cosas como esas, algunos alcanzaron a verlas. Podría ocurrir el hundimiento de la casita solamente, o de la chacra; pero si el muerto tiene gran poder, pudiera hundirse la tierra hasta los confines. Yo he visto un animal como una danta prematura; es rayada; si ese animal se levanta, la tierra se estremece y puede hundirse, porque ese espíritu es el corazón de la tierra.

"Existe otro personaje, una señora llamada **Rutayo**, la mujer de los temblores; ésa podría hundir la casa, o la chacra quedando una especie de laguna. La danta, sin embargo, tiene poder como para destruir el mundo entero.

El curandero, bebiendo, puede llegar donde el tapir y hacerse como el mismo, transformado en danta de uñas suavécitas y silbos suaves.

-¿Cómo es que bajas hasta aquí? -pregunta el tapir.

En ese preciso momento, la casa donde el curandero está bebiendo se estremece, también la tierra; los bebedores quedan inmóviles; si hubiera movimiento podrían hundir el mundo, pues el curandero ya se convirtió en danta con poderes para ello. Ese animal tiene un nombre: **Huequëyo**. Sin embargo, quien ha llegado hasta allí no debe contar más secretos para que no ocurran desgracias. (59)

---

(59) Fuera de la ceremonia del yajé y en presencia de personas no versadas en los misterios, el experto no quiere abordar un tema muy delicado por su gran peligrosidad latente. **Huequë** (danta), alude al personaje que peleó con **Nañë**.

## INDICE

### PRESENTACION

La Nostalgia del sobreviviente .....	5
--------------------------------------	---

NUEVOS RITOS .....	9
--------------------	---

FICHA DE TRABAJO .....	13
------------------------	----

### EL TIEMPO ANTERIOR

La tribu del cielo.....	15
-------------------------	----

Visitando Jupó .....	16
----------------------	----

Huajoya, el río de la guerra .....	17
------------------------------------	----

Muerte de Sioq'e .....	17
------------------------	----

Huajocóné.....	18
----------------	----

El Huitoto.....	19
-----------------	----

Peleas con los aucas.....	20
---------------------------	----

Las guerras con los Tetetes .....	26
-----------------------------------	----

Záparos y Secoyas .....	29
-------------------------	----

### UN MUNDO DE VIDAS CORTAS

Desciendo de grandes curanderos .....	31
---------------------------------------	----

Cómo consiguieron la sal .....	32
--------------------------------	----

Otra versión .....	34
--------------------	----

Fuego y Anzuelos.....	35
-----------------------	----

La casa secoya .....	35
----------------------	----

Soy huérfano .....	36
--------------------	----

Eramos muchos.....	36
--------------------	----

### EL ANDADOR

Primeras casas .....	41
----------------------	----

Los tigres de la trocha .....	42
-------------------------------	----

Ultimos movimientos por Huajoya .....	43
Paco Carmona .....	44
Los curas peruanos .....	47
Con Mauricio Leví .....	48
Huida al Cuyabeno .....	49
La nueva vida .....	51
Llegan los misioneros .....	53
La última etapa, San Pablo .....	55

## LOS AÑOS DE APRENDIZAJE

Escuché siendo niño .....	57
Momentos de iniciación .....	58
Una de las primeras tomas .....	59
No es fácil graduarse .....	60
Familia de bebedores .....	63
La tentación de la violencia.....	63
Costumbres para el rito del yajé .....	65
El pejí te reduce a cenizas .....	66
Llegar a sabio .....	68

## AL FINAL SE VE A DIOS

El mundo verdadero .....	71
Los reinos animales .....	72
Las regiones celestiales .....	75
Dioses y muertos .....	81

## CURAR ES MI PROFESION

Huihuatí .....	85
Catête huero .....	86
Diablo "alma del muerto" .....	86
Diablos Mahuajo huatí .....	87
Yajé: salud y abundancia .....	88
Otras normas para la salud .....	88

## LOS BRUJOS FLECHAN LAS VIDAS

Brujos y curanderos .....	91
Mañas de brujos .....	92
El tigre-brujo del Yubineto .....	93
Los tigres devoran a los aucas .....	94

## CUANDO EL ESPIRITU ANDA MATANDO

Muerte de un brujo .....	97
Mi papá no se fue solo .....	101

<b>Mi maestro Salmo .....</b>	<b>104</b>
<b>OTROS RELATOS DE CURANDEROS .....</b>	<b>105</b>
<b>El ataque de los tigres de agua .....</b>	<b>110</b>
<b>AHORA QUEDE SOLO .....</b>	<b>113</b>
<b>RESUCITARE ENSEGUIDA</b>	
<b>Mi entierro lo quiero así .....</b>	<b>117</b>
<b>Cuando muera habrá señales.....</b>	<b>120</b>



**F**ernando Payaguaje, el último bebedor de yajé entre los secoyas ecuatorianos, recuerda en estas páginas su larga vida; se ve a sí mismo como el final de una saga de sabios, producto de un pueblo indígena que fue respetado por el poder de sus jefes religiosos.

Estas historias contadas a sus nietos resultan un intento de darse a conocer ante otras culturas que los han ignorado y, al mismo tiempo, quieren recordar a los jóvenes secoyas las normas básicas para mantener su identidad.

**VICARIATO APOSTOLICO DE AGUARICO**  
**Shushufindi-Rio Aguarico**